

FILOSOFIA Y LETRAS



UNAM

BOLETIN DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

AÑO III ■ ENERO-FEBRERO DE 1977 ■ NUMERO 1



SOBRE CARLOS PELLICER

(1897-1977)

Pellicer fue maestro de la Facultad en la época de Mascarones y profesor de Cursos Temporales. Los mejores homenajes que recibió en vida le fueron rendidos por la UNAM: la publicación del *Material Poético*, la edición de su disco en Voz Viva de México, con prólogo de Juan José Arreola, y en 1969, el llamado Año de Pellicer, la celebración de sus cincuenta años como poeta en la Biblioteca Nacional (el 27 de junio y el 4 de julio), en la que participaron Arreola, Frank Dauster y Ernesto de la Torre Villar. También hubo una exposición bibliográfica montada por Othón Lara Barba. En esa ocasión se editó un catálogo firmado con 22 láminas de fotografías de Pellicer y 300 fichas bibliográficas, como un sobretiro del *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* (enero-junio de 1971). El 17 de enero de 1972, con motivo del Año Internacional del Libro, el grupo Teatro-Espacio 15 montó un espectáculo con textos del *Material Poético*, dirigido por Héctor Azar.

(Datos proporcionados por el Mtro. Ernesto Mejía Sánchez)

SERGIO FERNANDEZ

Traté a Carlos Pellicer y como persona me pareció un hombre espléndido. He estado leyendo últimamente su poesía y es muy dispareja, muy fresca siempre, pero monotemática; no es el tipo de poesía que me fascine o me conmueva. La que es buena está muy bien lograda, aunque hay un desequilibrio: es muy poco cerebral; de ahí que los poemas donde interviene la "inteligencia" sean los más cristalizados. En los otros aspectos me parece muy reiterativo, muy intencionadamente mexicano. Voy más bien por el lado de Villaurrutia o Gorostiza; para mí el gran poema que se ha escrito en México en este siglo es *Muerte sin fin*. Encuentro a Pellicer acaso tan desequilibrado como a Paz, que es muy intelectual, en tanto que Pellicer es sensorial y emotivo. Me gusta su sentido del espacio, de cómo a veces el hombre se convierte en paisaje. Hay juegos con el espacio que me recuerdan lejanamente la manera como Proust evoca el campanario de su pueblo; aunque no creo que Pellicer tenga nada en común con él. Era suficientemente vital como para ocuparse de muchas lecturas; era un hombre culto, pero demasiado vigoroso para que le importara Proust. Esas carencias repercutieron también en su poesía: lo dejó todo a su talento poético, se apoyó demasiado en él. Me daba la impresión de ser un hombre muy sensual, muy entregado a la vida; pero si hubiera leído más, si hubiera refinado más esa sensualidad, habría sido en beneficio de la poesía

JUAN JOSE ARREOLA

"... el hilo de religiosidad, profundamente cristiana, que atraviesa toda la obra de Carlos Pellicer y que desemboca ya torrencial en *Práctica de vuelo*, significa tal vez la mayor gloria del poeta que, desde la muerte de Ramón López Velarde, es nuestro más grande lírico viviente.

...no conoció la lengua titubeo...

Dueño de toda la extensión de la palabra, Carlos Pellicer puede escribir en compañía de muy pocos poetas un verso semejante. Manejada por él la lengua española se vuelve uno de los instrumentos más aptos y grandiosos para la expresión del espíritu y para el regocijo de los sentidos. Hasta leída en voz baja, su poesía es siempre sonora al oído y deslumbrante a la vista. El tacto se recrea en las superficies prosódicas, trabajadas en ondulaciones y relieves de perfección absoluta, en donde brotan como flores y frutas las agudas sensaciones olfativas."

(Del prólogo en el disco de Pellicer de Voz Viva de México)

JUAN GARCIA PONCE

Pellicer fue un autor de versos memorables y de muy pocos grandes poemas. Pero esos versos memorables bastan para convertirlo en un gran poeta. Dentro de sí vivía el peor enemigo de sí mismo: la figura cívica. Fuera de sí se encontraba la verdadera imagen de Carlos Pellicer: el poeta capaz de dibujar con palabras las verdaderas apariencias del mundo.

LUIS RIUS

Es difícil decir algo de Pellicer porque Pellicer era múltiple, tenía muchos estilos. En general, me parece uno de los poetas fundamentales de la poesía contemporánea en lengua española. El Pellicer que prefiero es el menos divulgado, el de los poemas íntimos de *Horas de junio*, *Hora y 20*, *Exágonos*.

ERNESTO MEJIA SANCHEZ

Yo creo que es el poeta más importante de la generación de Contemporáneos; sobre todo, en un aspecto que me interesa mucho: el aspecto americano o latinoamericano de su obra. Entre su obra, que es muy vasta, hay algunos libros que prefiero: *Horas de junio* y *Recinto*. Estábamos en relación porque él era presidente de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, de cuya mesa directiva yo también era miembro. Fui a su casa muchas veces para ver el Nacimiento y él me facilitó por primera vez un retrato de Rubén Darío, pintado por Alfredo Ramos Martínez, para el tomo de poesía de Darío que yo hice en 1952. Ramos Martínez fue su amigo no sólo en Europa sino aquí, cuando Darío vino a las fiestas del Centenario. Justo Sierra lo comisionó para que lo acompañara en Veracruz, Jalapa y La Habana, porque Darío no podía llegar a México. Y Pellicer volvió a facilitarme el retrato para la exposición que se hizo en la Biblioteca Nacional a los 60 años de *Canto de vida y esperanza*. Por otra parte, tuve el gusto de haber publicado el primer poema de Pellicer, que se llama "Grecia", y data de 1915; es anterior por tres años a los primeros textos recopilados en el *Material Poético*.

JOSE LUIS BALCARCEL

Lamento profundamente la muerte de Pellicer, dado el enorme aprecio que le tuve por razones fundamentales: como poeta me parece magnífico en la mayor parte de su obra. Me interesan, además, sus posiciones anti-imperialistas y la afirmación, que en alguna oportunidad llegó a hacer, de que la lucha del hombre latinoamericano tendría que ser por alcanzar el socialismo; esto lo afirmó en el homenaje a Sandino en la Sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes, en el que me tocó participar junto a él y otros representantes de países latinoamericanos. Otra razón de aprecio es su interés por las piezas prehispánicas, aunque las que tuvo no siempre fueron auténticas. Finalmente, su dedicación a hacer el Nacimiento en Nochebuena, práctica ya casi extinguida. Eran realmente maravillosas la conversación que se tenía con él y las explicaciones que daba de sus Nacimientos. Me resultó lamentable el robo que le hicieron, tan cercano a su muerte, de los diecisiete Velascos, valuados en un millón de pesos cada uno.

HECTOR VALDES

Los Nacimientos de Pellicer fueron sus obras efímeras. Quedan su poesía y su ejemplo; el acierto con que asimila y transforma las imágenes de Darío, la música de Díaz Mirón, el recogimiento de González Martínez; quedan en su obra Lugones, Tablada, Gabriela Mistral, muchos otros escritores y pintores, Velasco y Diego; quedan Bolívar, Morelos, Cuauhtémoc, Tabasco y toda América y otras tierras, y tantas cosas. . .

La muerte de un poeta como Pellicer deja a la cultura en México sin uno de sus grandes mantenedores. Con él mueren también el sobreviviente del grupo de Contemporáneos, toda una época en que "lo mexicano" dio a la patria un sello personal y una identificación frente a sí misma y frente a los países extranjeros. Recordar al poeta puede ser un asunto luctuoso; leerlo es la manera de volverlo a ver como él era.

(Fragmento de una nota, "Recuerdos de Pellicer", para *Los Universitarios*.)

Se sabe que en México la lengua y la literatura se han estudiado en una institución de carácter universitario en dos grandes periodos: durante la Colonia, y en el lapso que abarca desde la creación de la Escuela de Altos Estudios en 1910, hasta nuestros días. La Real y Pontificia Universidad de México, fundada en 1553, siguió en mucho los lineamientos de la Universidad de Salamanca que, como otras universidades de Europa, dividía los estudios humanísticos en el *trivium* y el *cuadrivium*; el primero comprendía gramática, retórica y dialéctica y el segundo música, aritmética, geometría y astronomía. En los primeros años Blas de Bustamante impartía la cátedra de gramática, Cervantes de Salazar la de retórica, Diego Martínez la de dialéctica, y precisamente Cervantes de Salazar, autor de los *Diálogos latinos*, inauguró los cursos.

Durante el siglo xviii repercutieron en la Universidad las ideas enciclopedistas. La lucha por la Independencia se reflejó también en este centro de estudios que sufrió una crisis paralela a la que sacudió a todo el país. Aquellos liberales que ejercían la literatura, dedicaron sus mejores esfuerzos durante esos años al periodismo político.

la tradición escolástica que sustentaba la Universidad colonial, o sea, un retroceso histórico.¹

Al llegar Juárez al poder se tuvo en México, por primera vez desde la Independencia, una concepción global de la educación nacional; correspondió a Gabino Barreda trazar los lineamientos que darían forma y coherencia a la práctica educativa. Hacia 1847 este pensador liberal había escuchado a Augusto Comte dictar sus conferencias sobre filosofía positiva. Desde aquel momento Barreda fue seguidor y defensor de sus ideas; para él y sus seguidores:

El sistema positivista se presenta como el mejor instrumento educativo, capaz de cambiar la índole de los mexicanos, haciendo de ellos hombres amantes del orden y del progreso. El positivismo tiene como misión formar hombres prácticos, realistas. De esta formación depende, por un lado, el orden social de México y, por otro, la supervivencia de México como nación; por un lado hace posible la convivencia de los mexicanos y por otro hace de México un país respetable. De lo primero depende lo segundo; es decir, del orden social depende la fuerza de la nación mexicana; y de la educación de los mexicanos dependen ambas cosas (Leopoldo Zea, *El positivismo en México*, p. 349).

De la Escuela de Altos Estudios a la Facultad de Filosofía y Letras

A partir de la consumación de la Independencia, en 1822, desaparecieron varias instituciones que regían durante la colonia. En la época que va desde esta fecha hasta su clausura definitiva en 1857 por Comonfort, la Universidad pasó un periodo difícil. Sólo hubo dos intentos por parte del conservador Díez Sollano por conformar un plan de restauración de la Universidad; en el primero se pensó en "tres cátedras para cada una de las ramas de sagrada teología, jurisprudencia, medicina y filosofía; tres para bella literatura, una de ellas... filosofía, otra análisis de los clásicos y la tercera de estudios de los autores griegos..." (Julio Jiménez Rueda, *Historia jurídica de la Universidad de México*, p. 174.) En el segundo plan, de 1858, se pretendió instituir un claustro dividido en las secciones de teología, derecho civil, medicina y filosofía, y humanidades o literatura. Podría afirmarse que el siglo xix se caracterizó por una inmovilidad respecto del estudio de las disciplinas literarias y filosóficas, parálisis explicable en virtud de que los liberales consideraban que todo estudio humanístico (las carreras de medicina, leyes e ingeniería se mantuvieron) podía significar una vuelta a

Las ideas de Barreda acerca de la formación del adolescente quedaron plasmadas en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria que él mismo fundó en 1867. Predominaban en el *currículum* las materias científicas: matemáticas, cosmografía, física, geografía, química, botánica y zoología; posteriormente se estudiaba la lógica, una "lógica abstracta considerada como arte y como ciencia especulativa", pues "la lógica práctica y concreta" se habría aprendido ya en los cursos anteriores, especialmente en el de matemáticas. Por lo que se refiere a la gramática española, Barreda la situaba en el tercer año de los estudios preparatorios, porque consideraba que para

¹ El rechazo fue tal que en el año de 1833 "la Universidad se declaró inútil, irreformable y pernicioso: inútil porque en ella nada se enseñaba ni aprendía...; irreformable, porque toda reforma supone las bases del antiguo establecimiento, y siendo las de la Universidad inútiles e inconducibles a su objeto, era indispensable hacerlas desaparecer, sustituyéndolas por otras, supuesto lo cual no se trataba ya de mantener sino el nombre de Universidad, lo que tampoco debía hacerse, porque representando esta palabra en su acepción recibida, el conjunto de estatutos de esta antigua institución serviría de antecedentes para reclamarlos en detalle y uno a uno como vigentes..." (Julio Jiménez Rueda, *Historia jurídica de la Universidad*, pp. 153-154.)

* Introducción a la Tesis de Maestría *La carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas: Contribución a su análisis*.

que se ganara en profundidad se requería “que los alumnos tuvieran una inteligencia más cultivada ya, así como también que con la edad fuesen capaces de penetrarse de la necesidad y de la utilidad de este estudio” (*Estudios*, p. 7). Apoyaba su posición a este respecto en que

El carácter abstruso y eminentemente analítico de todo estudio gramatical, cuando se quiere que no sea sólo una operación automática de la memoria, sino un trabajo realmente intelectual, exige un desarrollo mayor de la facultad de abstracción e introducción por parte de los alumnos. . . (*ib.*)

El hecho de que las humanidades ocuparan un porcentaje mínimo en el plan de estudios de la Preparatoria, no fue obstáculo para que hombres de gran importancia en el mundo intelectual impartieran cátedras en dicha escuela. Tal es el caso de Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Justo Sierra y otros. La verdad —escribe Martín Quirarte— es que maestros y alumnos de la Escuela Preparatoria estuvieron en contacto más de cuanto se ha supuesto con muchas corrientes que agitaron al mundo durante medio siglo (*Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, p. 69).

Es tan cierto lo anterior, que en la Escuela Nacional Preparatoria empezaba a configurarse un grupo que daría características muy definidas a la cultura nacional. Antonio Caso, Vasconcelos y algunos otros estudiantes constituirían más tarde la generación del Ateneo.² La trascendencia de las reformas de Barreda nos ha hecho detenernos en esta etapa de la educación en México, aunque no se pensara aún en restablecer los estudios universitarios en su totalidad.

* Fue Justo Sierra quien sirvió de enlace entre sus contemporáneos y la nueva promoción al crear, en mayo de 1910, la Escuela de Altos Estudios, una institución en la que no sólo se haría investigación científica, sino también investigación humanística encaminada al desarrollo de la filosofía, la historia y las letras. Sierra la concebía como la coronación de los estudios profesionales. Ahí se harían estudios de postgrado en ciencias y humanidades.

El propósito quedó expresado en el proyecto de creación de la Universidad Nacional del año de 1881.

II. La Escuela Normal y de Altos Estudios tendrá por objeto formar profesores y sabios especialistas, proporcionando conocimientos científicos y literarios de un orden eminentemente práctico y superior a los que puedan obtenerse en las escuelas profesionales. Se esta-

² Vasconcelos da testimonio de esto en su conferencia “El movimiento intelectual contemporáneo de México”. Al evocar su juventud refiere como “en los corredores de la misma Preparatoria, gracias a lo que al fin era el don de los reformistas, la libertad, actuaban otras influencias; allí se discutía a Shopenhauer y de sus ironías y sentencias tétricas se pasaba muy pronto a los estudios de metafísica renovados por él en sus comentarios sobre Kant. . . la *Crítica de la razón* se hizo el libro del día, y poco a poco aumentaron los lectores de Eucken y Boutroux, de Bergson, Poincaré, William James y Wundt.” Menciona también como autores importantes para la generación a Nietzsche, Schiller, Lessing, Taine, Ruskin, Wilde, Menéndez Pelayo, Croce, Hegel, entre otros. (*Cf. Las conferencias del Ateneo*, p. 128.)



JUSTO SIERRA: “Los profesores se han formado gracias a una experiencia adquirida a expensas de los alumnos.”

blecerán desde luego clases completas de pedagogía, y a medida que los recursos de la Universidad lo permitan, se irán abriendo cátedras correspondientes a todos los ramos del saber humano, comenzando por los estudios biológicos, sociológicos o históricos (*Obras*, t. VIII, p. 68).

Así la Normal Superior y la Escuela de Altos Estudios quedaban unidas desde sus inicios: ésta será una de las condiciones históricas decisivas para entender parte de la configuración académica de la Facultad de Filosofía y Letras, y más particularmente la de la carrera que aquí se analiza. ¿Por qué pensó Sierra en unir ambas instituciones? El mismo lo comenta amplísimamente, y aunque se abuse de las citas, trataremos de transcribir aquí de la manera más completa posible sus ideas al respecto:

Puesto que en la instrucción son esenciales estos dos factores, el maestro y el discípulo, es necesario buscar por medio de la mejora del maestro el adelanto del discípulo. Un maestro no es solamente un hombre que sabe, sino que sabe enseñar; necesita, pues, no solamente la ciencia, sino el método (*ib.*, p. 72).

Yo he creído lógico coronar el departamento docente del edificio universitario por una gran Escuela Normal. En ella se formarán diversas categorías de profesores; unos para la instrucción primaria, otros para la superior. . . he unido a ella una Escuela de Altos Estudios, porque como allí se preparan también profesores para la enseñanza secundaria y profesional, era necesario perfeccionar estos estudios haciendo llegar a las más encumbradas regiones de la ciencia a los que aspiren a los altos puestos de la enseñanza científica (*ib.*).

Ahonda más Sierra en el mismo sentido:

En tesis general carecemos de profesores; es necesario hacerlos, si queremos que no sea abortiva la semilla de la instrucción; tenemos bastantes hombres de ciencia, pero hombres de ciencia que posean el instrumento

propio para comunicarla a los niños y a los jóvenes, son contados.

Los profesores que entre nosotros pueden llamarse tales, se han formado gracias al número de años que llevan de profesar, gracias a una experiencia generalmente adquirida a expensas de los alumnos de los primeros cursos, lo que es necesario evitar en adelante cuanto sea posible. Saber enseñar es conocer a fondo los métodos de enseñanza y esto va siendo una cuestión más difícil (*ib.*, p. 75).

En las ideas anteriores se ve claramente el equilibrio que buscaba Sierra entre el conocimiento y la posibilidad de comunicar dicho conocimiento. Se les da a ambos gran importancia, los dos son complementarios. El profesor de Normal deberá saber mucho más que lo que corresponde al nivel de primaria, y el profesor universitario por su parte, no ha de conformarse con tener amplios conocimientos sobre los cursos que imparte, sino que buscará tener una clara idea acerca de cómo se impartan. Quizá se pueda pensar que don Justo minimizaba la Escuela de Altos Estudios. Algunos profesores han desarrollado cierta alergia a la pedagogía, explicable desde un punto de vista histórico; se ha cometido el error de considerar que ofreciendo conocimientos acerca de pedagogía en el nivel de primaria y de psicología del adolescente en el de secundaria, este requisito quedaba resuelto, lo cual es falso, como ha sido también falso considerar que eliminando este tipo de materias por la forma en que se impartían, se liquidaba el problema.

Para confirmar que don Justo medía con objetividad la importancia de la Escuela de Altos Estudios, se transcribe a continuación otro de los aspectos que se consideró entre sus objetivos:

La Escuela de Altos Estudios, lo indica mi proyecto, no está destinada solamente a preparar profesores; su *objeto supremo es hacer sabios*. Los fundadores de esta clase de establecimientos estimaron siempre que además de las escuelas profesionales, cuyos alumnos tienen por objeto obtener un título y a quienes basta un minimum de conocimientos especiales, para estar instruidos en ciertas partes de la ciencia, de inmediata, fácil y lucrativa aplicación, es necesario señalar un territorio elevado y libre en donde pudiera cultivarse la ciencia por la ciencia, en donde algunos escogidos pudieran ser iniciados en las lucubraciones más altas y menos accesibles, en donde los cursos se hicieran no con el objeto de preparar alumnos para los exámenes, sino de revelar a hombres de estudio y buscar para ellos y con ellos los secretos del saber humano (*ib.*, p. 73).

Se concluye que dos eran las funciones que debía tener esta Escuela: crear investigadores, personas dedicadas al mundo científico, no en el nivel de licenciatura, sino en el nivel de postgrado, y crear un cuerpo docente que, teniendo pleno conocimiento del área a la que se dedicaría, impartiera dichos conocimientos en el nivel universitario, con la preparación pedagógica suficiente para que su labor rindiera resultados óptimos. Maestros y doctores debían ser los profesores de las licenciaturas, pero también debían ser hombres que aceptaran plenamente la responsabilidad que implica enseñar.

Estas eran las bases de la Escuela de Altos Estudios en 1910; quedaba constituida precisamente en un momento histórico en el que se cerraba una época: la de la

dictadura porfirista, y se abría otra: la de la Revolución Mexicana. Como ha dicho Alfonso Reyes, Justo Sierra "tendía entre el antiguo y el nuevo régimen, la continuidad del espíritu, lo que importaba salvar a toda costa, en medio del general derrumbe y las transformaciones venideras" (cit. por Martín Quirarte, *op. cit.*, p. 84).

La generación que tenía en sus manos esta continuidad cultural era la ya mencionada generación del Ateneo. Estos jóvenes estaban perfectamente conscientes del momento histórico en que vivían. En un magnífico ensayo, "Pasado inmediato", Alfonso Reyes, miembro de aquel grupo, nos da una semblanza de los últimos años del régimen de Díaz.

El antiguo régimen —o como alguna vez lo oí llamar con pintoresca palabra, el Porfiriato— venía dando síntomas de caducidad y había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir. El dictador había entrado francamente en esa senda de soledad que es la vejez. Entre él y su pueblo se ahondaba un abismo cronológico. La voz de la calle no llegaba ya hasta sus oídos, tras el telón espeso de la prosperidad que tejía para sí una sola clase privilegiada. El problema de una ineludible sucesión era ya angustioso. El caudillo de la paz, de la larga paz, había intentado soluciones ofreciendo candidatos al pueblo. Pero no se es dictador en vano. La dictadura, como el tósigo, es recurso desesperado que, de perpetuarse, lo mismo envenena al que la ejerce que a los que la padecen.

El dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno, conforme las iba proponiendo a la aceptación del sentir público. Y entonces acudía a figuras sin relieve, que no merecieron el acatamiento de la nación. Y el pueblo, en el despertar de un sueño prolongado, quería ya escoger por sí mismo, quería ejercitar sus propias manos y saberse dueño de sus músculos (*Las conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 188).

En estas circunstancias viven su juventud los futuros integrantes del Ateneo de la Juventud, grupo que tuvo importancia decisiva en la cultura del México contemporáneo. La Revolución Mexicana se enfrentaba "a preguntas vitales e inaplazables. En este enfrentamiento de problemas el país va adquiriendo conciencia de su responsabilidad como tal, frente a sí mismo y frente al mundo. Ha llegado el momento de las revisiones fundamentales" (María del Carmen Millán, "La generación del Ateneo y el ensayo mexicano", p. 625).

En el campo de las humanidades son los ateneístas los que llevan a cabo estas "revisiones fundamentales". Su gran trascendencia ha sido vista con claridad por Samuel Ramos:

Por la calidad de sus miembros y por la unidad de su acción, es el "Ateneo de la Juventud" un acontecimiento en nuestro país. La vocación de cada uno de los ateneístas era heterogénea. Había humanistas, como Pedro Henríquez Ureña; filósofos, como Antonio Caso y José Vasconcelos, el primero orientado hacia la enseñanza universitaria, y el segundo hacia la acción política; había ensayistas, como Alfonso Reyes, Julio Torri y Jesús Acevedo; críticos, como Eduardo Colín; poetas como González Martínez. No era el Ateneo un cenáculo aislado del mundo; su programa era renovar y extender la cultura. Todos sus miembros eran escritores, y la mayor parte de ellos han sido después profesores de la Universidad. Dentro de la variedad de objetos a que cada uno se dedicaba, había en la actividad de todos

una intención común: la moralización. Esto equivale a decir que se trataba de levantar por todos lados la calidad espiritual del mexicano.

La obra del Ateneo en su totalidad fue una sacudida que vino a interrumpir la calma soñolienta en el mundo intelectual de México. Propagó ideas nuevas, despertó curiosidades e inquietudes y amplificó la visión que aquí se tenía de los problemas de la cultura. Mediante su filosofía tendió, a contrarrestar el influjo creciente del utilitarismo, inculcando en la juventud el sentido de los valores del espíritu. El resultado que dio aquella agitación en la década que comienza en 1910 fue elevar el tono y ensanchar el radio de nuestra vida intelectual (*El perfil del hombre y la cultura en México*, pp. 77-79).

Lo integraban también pintores como Diego Rivera, músicos como Ponce y Carrillo, arquitectos como Jesús T. Acevedo y Federico Mariscal, que abrieron un movimiento que revaloraba la tradición colonial mexicana. Enrique Krauze da cuenta muy exacta de sus componentes: "Su población total llegó a ser de cerca de 100 miembros: poetas en su gran mayoría (32%), pintores (16%), arquitectos y musicólogos (5%), contaba con escasos ensayistas (tres), pocos filósofos (dos), y apenas un especialista en cuestiones agrarias" (*Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, p. 47).

Ahora bien, ¿cómo veían estos jóvenes la vida cultural de México antes de la Revolución y de que existiera un canal para realizar su vocación, como la Escuela de Altos Estudios? Aunque reconocen el valor de las aportaciones de Barreda, todos coinciden en la decadencia de las humanidades en aquel momento. Como elementos positivos veían que, gracias a la Preparatoria Nacional, el estudiante mexicano había tenido la posibilidad de acercarse a las corrientes del pensamiento europeo. Vasconcelos da su opinión al respecto:

Don Gabino Barreda... implantó entre nosotros los fundamentos de un sistema de pensar distinto al que había prevaecido en los siglos de dominación española y de catolicismo. Relacionándolas con el pensamiento libre de Europa, puso generaciones enteras en aptitud, no sólo para ser asimiladoras de la cultura europea, sino para que sobre el asiento firme que proporciona una educación de disciplina sólida, desarrollasen las propias virtualidades especulativas y morales (*Las conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 99).

Por lo demás, Barreda había tomado del positivismo ideas de orden moral que marcaron favorablemente a aquellas generaciones. Estas eran, según el mismo Vasconcelos:

La solidaridad, virtud emanada del instinto de sociabilidad, permite la vida colectiva en que la civilización se desarrolla. El altruismo, inclinación social a obrar en beneficio de los demás por el provecho que con ello nos resulta: y como premio de los más altos servicios, la inmortalidad que se alcanza en la memoria de las generaciones venideras (*ib.*, p. 101).

Altruismo y solidaridad animarían a los ateneístas en toda su obra, su labor intelectual no era una labor elitista, sino que, más bien, llevaba la intención primordial de servir al país y de dar cultura al pueblo. La mejor prueba de la verdad de estos ideales fue la creación de la



ALFONSO REYES: "Quien quisiera alcanzar algo de Humanidades tenía que conquistarlas a solas, sin ninguna ayuda efectiva de la escuela."

Universidad Popular.³ Pero volviendo a la situación cultural de fin de siglo, escribe Alfonso Reyes:

La literatura iba en descenso, porque la retórica y la poética, entendidas a la manera tradicional, no soportaban ya el aire de la vida y porque no se concebía aún el aprendizaje histórico —otros hasta dicen "científico"— de las literaturas, lo que vino a ser precisamente una de las campañas de los jóvenes del Centenario. Un día inventaron para sustituir los cursos de literatura, no sé qué casta de animal quimérico llamado "Lecturas comentadas de producciones literarias selectas" y puedo aseguraros que los encargados de semejantes tareas, por ilustres que fueran en su obra personal de escritores, no tenían la menor noticia de lo que pudiera ser un texto comentado: unas veces se entregaban a vaguedades sentimentales, y otras iban frescamente a acabar en clase el libro que para su deleite propio habían empezado a leer en su casa... Quien quisiera alcanzar algo de Humanidades tenía que conquistarlas a solas, sin ninguna ayuda efectiva de la escuela (*ib.*, pp. 194-195).

³ Considera Lombardo que la generación de 1910 "Contra el darwinismo social opuso el concepto de libre albedrío, la fuerza del sentimiento de la responsabilidad humana que debe presidir la conducta individual y social; contra el fetichismo de la Ciencia, la investigación de los 'primeros principios', contra la conformidad burguesa de los aptos, la jubilosa inconformidad cristiana de la vida integrada por ricos y miserables, por cultos e incultos y por soberbios y rebeldes. Pensó, con razón, que era preciso acercar otra vez el espíritu a las fuentes puras de la filosofía y de la humanidad, y que era menester generalizar estas ideas no sólo entre la clase ilustrada sino también entre el pueblo. Fundó, para lograr su propósito, el Ateneo de la Juventud —institución gloriosa no estudiada suficientemente aún entre nosotros— y la Universidad Popular Mexicana, el primer centro libre de cultura de nuestro país y la primera casa de divulgación de las ideas centrales de la vida después de medio siglo de rebeldías espirituales ignoradas y de aceptación fervorosa o callada del positivismo imperante." (*Las conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 173.)

Esta situación se veía reforzada por la general desconfianza que había hacia la cultura y el rechazo de todo lo que fuera teórico.⁴

Un síntoma, sólo en apariencia pequeño, de aquella descomposición de la cultura: se puso de moda, precisamente entre la clase media para quien el sistema escolar fuera concebido, el considerar que había un cisma entre lo teórico y lo práctico. La teoría era la mentira, la falsedad, y pertenecía a la era metafísica, si es que no a la teológica. La práctica era la realidad, la verdadera verdad. Expresión todo ello de una reacción contra la cultura, de un amor a la más baja ignorancia, aquella que se ignora a sí misma y en sí misma se acaricia y complace. Cuando la sociedad pierde su confianza en la cultura, retrocede hacia la barbarie con la velocidad de la luz (*ib.*, p. 196).

Si el concepto general de cultura era menospreciado por la gran mayoría, otro tanto pasaba con las letras, otro campo "poco práctico" para aquellos que propugnaban por el más exacerbado utilitarismo:

Creían los hombres de entonces ser prácticos; pretendían que la historia y la literatura sólo sirven para adornar con metáforas o reminiscencias los alegatos jurídicos. Afirmaban que la poesía era una forma atenuada y deglutible de la locura, útil sólo en la juventud a título de ejercicio y entrenamiento silabario de segundo grado o juego auxiliar de la mente como los acertijos (*ib.*, p. 198).

La cultura mexicana se iba perdiendo paulatinamente bajo estas premisas absurdas. "Ayuna de humanidades, la juventud perdía el sabor de las tradiciones y sin quererlo se iba descastando insensiblemente."

Todo lo que hemos citado anteriormente muestra la importancia que tuvo en ese momento la Escuela de Altos Estudios. Antes de su existencia en jóvenes interesados en las humanidades, dado que no existían las carreras de Filosofía y Letras, solían seguir la carrera de Jurisprudencia: "las leyes parecían una aproximación a las letras que no tenían refugio en lo académico".

Al valorar la obra educativa de Sierra, Reyes menciona como especialmente positivo el hecho de la formación de la Escuela:

aquella Escuela de Altos Estudios llamada precisamente a ser el baluarte de nuestras campañas juveniles: la escuela contra la que se agitaron —como es natural— la ignorancia de legisladores improvisados y el sectarismo de los menos que positivistas: la Escuela que abrió al fin las puertas a las letras y a la filosofía de la que procede la actual Facultad, cuyo solo nombre hubiera sido incomprendible en aquella edad venturosa (*ib.*, p. 197).

El gran entusiasmo con que la generación de Reyes recibía a la hoy Facultad de Filosofía y Letras se hizo

⁴ Esta desconfianza parece ser extensiva a toda Hispanoamérica, así lo afirma Henríquez Ureña cuando dice que "Las sociedades de la América española, agitadas por inmensas necesidades que no logran satisfacer nuestra impericia, miran con nativo recelo toda orientación esquiva a las aplicaciones fructuosas. Toleran, sí, que se estudien filosofía, literatura, historia; que en estudios tales se vaya lejos y hondo; siempre que esas dedicaciones sirvan para enseñar, para ilustrar, para dirigir socialmente" (*ib.*, p. 156).

sentir muy pronto. Se volcaron hacia la institución y la engrandecieron con sus cátedras, cumpliendo así de manera más que satisfactoria uno de los objetivos primordiales: el de formar sabios especialistas, hombres que buscaran en todas las fuentes posibles una cultura que fuera realmente nuestra, "mexicanizaron el saber", universalizándolo, por más paradójico que esto parezca.

En los años posteriores a su creación, la Escuela pasó por graves penurias, pues la condición general del país era precaria. Don Pedro Henríquez Ureña nos habla de su destino, a partir de la caída del Porfiriato que casi coincidía con su fundación:

Sobrevino a poco la caída del antiguo régimen y la Escuela, desdeñada por los gobiernos, huérfana de programa definido, comenzó a vivir vida azarosa y a ser la víctima escogida para los ataques del que no comprende. En torno de ella se formaron leyendas: las enseñanzas eran abstrusas; la concurrencia mínima; las retribuciones fabulosas; no se hablaba en castellano, sino en inglés, en latín, en hebreo. . . Todo ello ¿para qué? (*ib.*, p. 158).

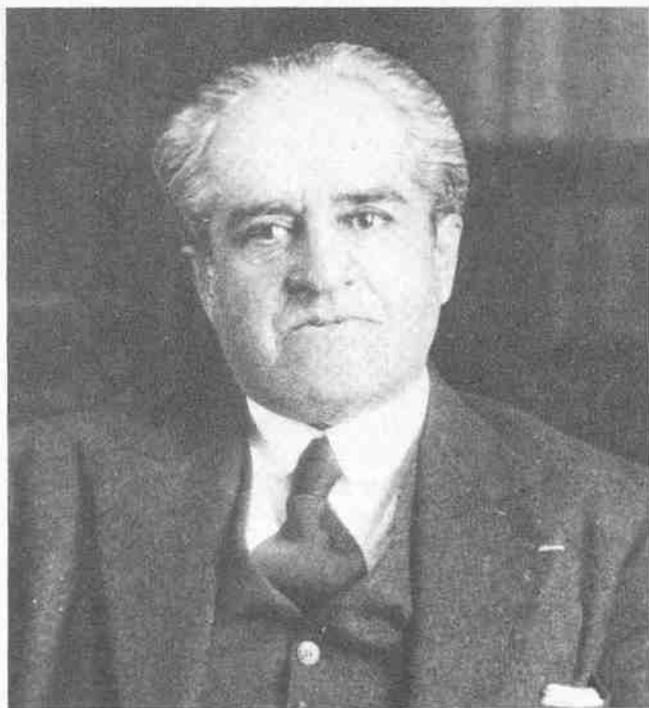
La situación llegó a ser tan crítica, que muchos intelectuales, entre los que destaca principalmente don Antonio Caso, impartieron sus clases en forma gratuita. Aunque llegó a la dirección Ezequiel A. Chávez, seguidor de Sierra, quien se empeñó en hacer resurgir la Escuela, ésta

Se veía pobre de recursos, y sin esperanzas de riqueza próxima. Afortunadamente, ahí estaba el ejemplo de lo realizado meses antes. Se podía contar con hombres de buena voluntad que sacrificaran unas cuantas horas semanales (acaso muchas) a la enseñanza gratuita. . . No se equivocó don Ezequiel A. Chávez, y logró organizar con profesores sin retribución la sección de Estudios Literarios, que funcionó durante todo el año académico, y la de Ciencias Matemáticas y Físicas que inició sus trabajos ya tarde. Una y otra, además de ofrecer campo al estudio desinteresado, aspiran a formar profesores especialistas; y su utilidad para este fin ha podido comprobarse en los meses últimos: de entre sus alumnos han salido catedráticos para la Escuela Preparatoria. El curso Ciencia y Arte de la Educación (que tomó a su cargo el doctor Chávez) sirve, al igual que en la Sorbona, como centro de unificación, como núcleo sintético de la enseñanza (*ib.*, p. 159).

En estos párrafos, Henríquez Ureña evalúa la aportación suya y de sus compañeros al desarrollo de la Escuela en aquel momento:⁵

Ni se pretendió, ni se pudo, encontrar en nosotros, jóvenes la gran mayoría, maestros indiscutibles, dueños ya de todos los secretos que se adquieren en la experiencia científica y pedagógica de largos años. . . pero todos somos trabajadores constantes, fidelísimos devotos de la alta cultura, más o menos afortunados en aproximarnos al secreto de la perfección en el saber, y seguros, cuando menos, de que la sinceridad y perseverancia de nuestra dedicación nos permitirá guiar por nuestros caminos a

⁵ De hecho el propio Henríquez Ureña fundó en 1913 "una subsección de estudios literarios dentro de la Escuela de Altos Estudios, con el objeto de formar profesores de humanidades, literatura y filosofía, primordialmente, así como críticos e investigadores de arte y literatura". (Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 49.)



ANTONIO CASO: "Oímos la revelación de nuestro pasado histórico y adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres y la confianza en la consecución de los designios del espíritu."

otros, de quienes no nos displacería ver que con el tiempo se nos adelantasen (*ib.*, p. 159).

Puede suponerse lo reconfortante que resultaría para los jóvenes que acudían a la Escuela el que hombres que hoy, con la perspectiva que nos da el tiempo, pueden considerarse como pilares de la cultura actual, no tuvieran reparo en dedicarse a la educación, la difusión de la cultura, a esforzarse porque sus alumnos no fueran solamente sus émulos, sino que buscaran su propia superación. Se ha visto aquí cómo autores de la talla de Reyes, Vasconcelos o Henríquez Ureña, se detuvieron en algún momento de su vida a dar a conocer la Escuela de Altos Estudios, a aquilatar la importancia de la educación, sin que por ello nadie pueda pensar que desmereció su valor como investigadores y estudiosos de la filosofía y de las letras, sino al contrario, con ello se muestran más humanos y ejemplares, más dignos de ser seguidos. Para los jóvenes que fueron testigos de sus enseñanzas, la influencia fue determinante; Lombardo Toledano les valora con justicia:

La obra de la generación de los intelectuales de 1910 tuvo, pues, la significación que tiene toda renovación espiritual en la historia de los pueblos. Subvirtió los valores en que apoya la conducta: no conformidad sino rebeldía creadora, sentimiento de responsabilidad ante lo injusto, afán de vuelo ante los obstáculos del destino aparente. Los que cursábamos el primer año de la Preparatoria en 1910, y que por diversas circunstancias no nos dábamos cuenta exacta de las quejas amargas de las masas, al llegar a la cátedra del maestro Caso oímos la revelación de nuestro pasado histórico y adquirimos la noción clara de nuestro deber de hombres y la confianza en la consecución de los designios del espíritu.



EZEQUIEL A. CHAVEZ: "Filosofía y Letras tiene como realidad el cultivo de las disciplinas del saber y la difusión sistemática de la cultura."

Este beneficio enorme —dígoles por mí— no podemos negarlo con nada en la vida. Aprendimos a amar a los hombres filosóficamente, que es la manera de amarlos para siempre, a pesar de algunos de los hombres, y por eso nos sumamos sin condiciones a la causa del proletariado... (*ib.*, p. 181).

Crear conciencia social, conciencia del pasado histórico, sin el cual no se puede entender el presente; revalorar los valores culturales nacionales: educar, ésta fue la labor de la generación ateneísta. La obra es insuperable, y muestra cómo el intelectual no debe nunca olvidarse de su realidad mediata. Es necesario que la comprenda plenamente y que la trasmita en la medida que le sea posible, aunque en algunos momentos su campo de acción sea reducido.

La Escuela de Altos Estudios siguió adelante con no pocas dificultades. En 1922, Antonio Caso realizó una magnífica labor como director. Entre otras cosas dividió las humanidades en Filosofía y Letras. Por primera vez se tenía un plan de estudios coherente, pues hasta entonces los alumnos tomaban las materias en forma desordenada. Las materias que se impartirían eran las siguientes: filosofía, lingüística, lenguas indígenas de América, hebreo, latín, griego, español, italiano, francés, inglés, alemán, sánscrito, literatura comparada e historia de las literaturas (*cf.* Ruiz Gaytán, *Apuntes para la historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, pp. 62-63).

En el plan de 1923, en el que intervino Ezequiel A. Chávez, se hacía especial hincapié en la formación de profesores; ello dio origen a la Normal Superior. En 1924, Obregón decreta que se cambiará el nombre de la Escuela de Altos Estudios por el de Facultad de Graduados, Normal Superior y Facultad de Filosofía y Letras; las tres

áreas compartirían un mismo local. Por estos años la Facultad vivió en un periodo de auge en cuanto a la numerosa inscripción que se registró. La mayoría de la población escolar estaba formada por normalistas que buscaban especializarse.

Los objetivos de la Normal Superior y los de la Facultad pronto empezaron a confundirse, hasta que en 1927 se intentó deslindarlos:

La Facultad de Filosofía y Letras tiene como finalidad el cultivo de las disciplinas del saber y la difusión sistemática de la cultura; su desideratum, empero, estriba en iniciar y ejercitar a los alumnos en los métodos de investigación de las ciencias y de las artes. La Escuela Normal Superior tiene otros propósitos por el método y la tendencia, pues aspira a preparar directores e inspectores de escuelas primarias, profesores de secundaria, preparatoria y normal, así como también jefes de sistemas educativos rurales... administrativamente fundidas en una sola, existe un nexo técnico: el requisito de estudios académicos hechos en la Facultad de Filosofía y Letras exigido a los maestros que aspiren a perfeccionar sus conocimientos pedagógicos con la mira de graduarse en la Normal Superior. También se busca en la Facultad mantener la tradición nuestra, proponiendo temas de estudios aplicados a México en aquellas materias que por su índole lo permitan (cit. por Ruiz Gaytán en *op. cit.*, p. 69).

En 1925 se crea la Secundaria, al estilo de la *High School* norteamericana; esto le cercenaba a la Preparatoria tres años de su órbita de acción. Las consecuencias no se hicieron esperar porque

Nació el bachillerato especializado. Los directores de las Facultades y Escuelas de la Universidad diéronse a forjar el tipo de un bachiller que fuera especialista en las materias que debieran servir de preparación a la carrera que el estudiante pensaba seguir. Exigieron estudios que luego iban a realizar en la profesional. Se congestionaron los planes de estudio, se multiplicaron las horas de trabajo lectivo y se llegó a este callejón sin salida en que ha vegetado y vegeta aún la Escuela Preparatoria. Por una parte, y con el pretexto de que el estudiante no traía bien sabidas las materias que cursó en los tres primeros años, se repitieron en los dos últimos; por otra parte se agregaron a las enseñanzas que los especialistas consideraron fundamentales para la preparación profesional y el resultado fue la monstruosidad de hacer que el estudiante concurra a cinco o seis horas de clase diarias con el supuesto de que deberá dedicar otras tantas al estudio de los temas tratados. De veinticinco a treinta horas de la semana no bajan los planes de Estudio de nuestra Escuela Preparatoria, lo que constituye un atentado contra la pedagogía y el sentido común (Jiménez Rueda, *op. cit.*, p. 199).⁶

⁶ Nos ha interesado transcribir íntegra la cita de don Julio Jiménez Rueda, porque registra con acierto errores que se siguen cometiendo hoy, en perjuicio evidente de los estudiantes, sobre todo ahora que la Preparatoria no consta de sólo dos años, sino de tres, lo que casi duplica el problema. Creemos, además, que se debe precisar lo que se entiende por repetición innecesaria. Se dice hoy que se imparte a los estudiantes historia de la literatura española e hispanoamericana varias veces a lo largo de su vida y que por tanto es innecesario seguir dando cursos de literatura en la Facultad. Se olvida que si hay tal repetición es porque se espera que cada vez que se enseña se gane en profundidad, lo que debería ser en términos ideales, pero no resulta así en la realidad;

Con el año de 1929 se separa la Normal Superior de la Escuela de Altos Estudios. En adelante los egresados de Filosofía y Letras tendrían más difícil acceso a las Escuelas Secundarias, pues éstas dan preferencia a los egresados de la Normal Superior.

La Facultad decayó entonces, entre otras cosas porque hasta ese momento sólo ingresaban en ella maestros y profesionistas y no bachilleres como en las demás Facultades. Esto limitaba muchísimo las posibilidades y empezó a contemplarse la idea de que los estudiantes que egresaran de la Preparatoria tuvieran también acceso a Filosofía y Letras. Es necesario observar que esto modificaba los lineamientos iniciales que tenía la Escuela de Altos Estudios, según los cuales se concebía como el coronamiento de los estudios universitarios y como una institución que no otorgaría licenciaturas, sino sólo títulos de postgrado.

Por lo demás, al separarse de la Normal, se pensó en dar más fuerza a las labores de investigación especializada:

La Facultad de Filosofía y Letras no sólo tiene por objeto la enseñanza superior de la cultura hecha, sino sobre todo educar a los alumnos en los métodos correspondientes de investigación... con este fin todos los cursos se dedicarán en lo fundamental a estudiar problemas aún no resueltos, de modo que el alumno conozca y ejercite desde luego los procedimientos para elaborar cultura. Siempre que la naturaleza de la materia lo permita se iniciarán en su curso investigaciones sobre problemas y cuestiones mexicanas (cit. por Ruiz Gaytán, *op. cit.*, p. 72).

En 1939 se separa la Facultad de Ciencias de la de Filosofía y Letras. Letras se divide en: lengua y literatura clásicas, lengua y literatura modernas y lengua y literatura castellanas.⁷ Además de los cursos que ofrecía la Facultad "se implantaron una serie de cursos sustentados por profesores de la Casa de España en México, cuya presencia animó grandemente la vida intelectual de la Facultad" (*ib.*, p. 80).

Un año antes, en 1938, Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez, García Máynez y Francisco Larroyo estudiaron el problema de la labor docente que debían desempeñar los alumnos egresados de la Facultad

La principal dedicación, al menos la que puede presentar ventajas económicas a los alumnos de la Facultad, es la práctica de la enseñanza de los conocimientos recibidos en nuestras aulas... resolvimos reducir a lo estrictamente indispensable el curriculum de los estudios pedagógicos para poder exigirlos uniformemente a todos nuestros estudiantes, de modo tal que todos los estudios puedan emprenderse concomitantemente con otros a los que

una de las causas ya la apunta Jiménez Rueda: hay dicotomía entre la Secundaria y la Preparatoria, verdadera competencia entre ambas, desconfianza mutua que ha dado como resultado planes de estudio sin coordinación alguna. Que exista separación entre dos instituciones que dependen de organismos distintos es muy lamentable, pero puede explicarse; lo que realmente es inconcebible es que no exista la coordinación suficiente entre las materias humanísticas que se imparten en la Preparatoria y en los CCH y las que se imparten en la Facultad, pues ambas dependen de la Universidad Nacional.

⁷ Algunos planes de estudio de la carrera pertenecientes a años posteriores pueden encontrarse en los apéndices [de la Tesis].

llama su vocación. Los estudios relativos a Ciencias de la Educación, de acuerdo con las investigaciones del presente, necesitan un centro de experimentación adecuado a sus fines... se proyecta declarar que tanto la Escuela de Iniciación Universitaria, como la Preparatoria, habrán de ser los centros antedichos, en que los alumnos de la Facultad de Filosofía practiquen las enseñanzas respectivas de sus maestros. Sin esta oportunidad, que respetuosamente reclamamos por medio de las autoridades universitarias, los estudios pedagógicos que se imparten en la Facultad no tendrán el carácter de disciplinas verdaderamente científicas (*ib.*, p. 81).

De la cita anterior puede desprenderse datos muy interesantes. Se llegaba a la conclusión de que el estudiante, lo deseara o no, podía esperar muy poco en lo económico de la práctica exclusiva de su carrera, que independientemente de que su verdadera vocación no fuera la enseñanza, en la práctica no le quedaba otro remedio que ejercer ésta para poder sobrevivir. Puestas así las cosas, quienes presentaron este estudio, decidieron dar a los alumnos una preparación verdaderamente sólida en lo que respecta a la pedagogía y capacitarlos así para la práctica laboral.

Muchos acontecimientos de importancia para la Facultad tuvieron lugar en los años posteriores. Entre ellos la llegada a México de los exilados españoles a raíz de la guerra civil en los años 36 a 39, muchos de ellos intelectuales de reconocido prestigio que alentaron con sus ideas a varias generaciones de estudiantes. Estudiar aquí su labor y la huella que han dejado, misma que se deja sentir todavía hoy, escapa a las posibilidades de este trabajo, y por lo demás, aunque su aportación intelectual fue de gran magnitud, en líneas generales la problemática interna de la carrera y de la Facultad en general en cuanto a planes de estudio y programas, no tuvo muchas alteraciones.

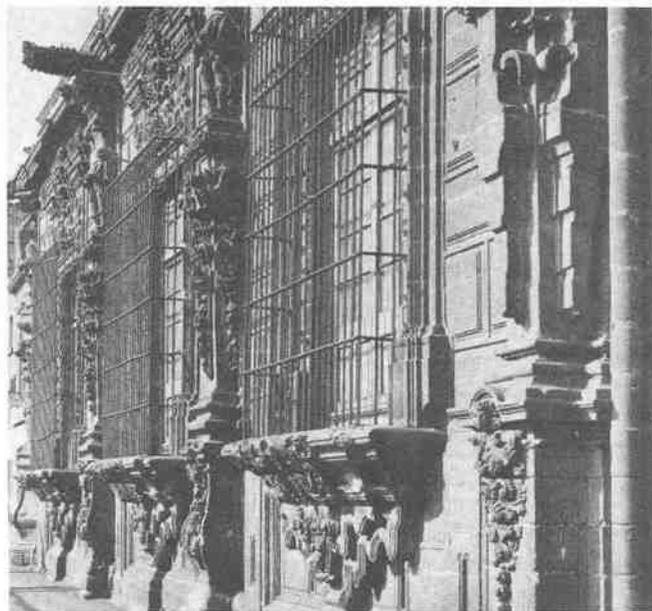
Hay otro momento de la historia de la Facultad, mejor dicho de la Universidad, que resulta ineludible; me refiero naturalmente a la crisis vivida en 1968. Es indudable que ha dejado secuelas, que muchas acciones de los universitarios como tal y como ciudadanos se han visto señaladas por el 68, que incluso esta tesis es, en gran medida, resultado de aquello.

En el terreno de la investigación, tan afín a la docencia en el nivel universitario, cabe mencionar la fundación del Centro de Estudios Literarios que empezó a funcionar dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, y cuya fundación oficial data de 1960. En 1966 pasó a formar parte, académica y presupuestalmente, de la Coordinación de Humanidades y desde 1973 es integrante del Instituto de Investigaciones Filológicas. Sus objetivos son:

Formar, dentro de la UNAM, investigadores de la literatura e impulsar, mediante seminarios y publicaciones, los estudios e investigaciones que se realizan en el campo literario y que conduzcan al conocimiento, valoración, enseñanza y difusión de la cultura en México.⁸

Otro centro de investigación de gran importancia es el Centro de Lingüística Hispánica, que se fundó como dependencia de la Coordinación de Humanidades. Este

⁸ Los datos nos fueron dados a conocer directamente por la Mtra. Ana Elena Díaz Alejo, directora de dicho Centro.



Edificio Mascarones, en la Av. Puente de Alvarado (Facultad de Filosofía y Letras hasta 1953).

centro también forma parte del Instituto de Investigaciones Filológicas y sus objetivos esenciales son:

Investigación de la lengua española en general y, en particular, de la variedad propia de México; capacitación de investigadores y de profesores, especializados en la lingüística general y española; publicación de estudios filológicos y lingüísticos, obra de los investigadores del Centro o de otros estudiosos de reconocida autoridad; formación de una biblioteca especializada en lingüística general y española (*Boletín PILEI*, pp. 19-20).

En 1974 se fundó el Centro de Investigaciones Hispánicas, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras. Lo integran aquellos profesores de carrera que imparten clases en la División de Estudios Superiores, y se consideran adjuntos quienes, siendo también profesores de carrera, realizan estudios de postgrado. El objetivo fundamental de este Centro es el de propiciar que la labor docente se enriquezca con la investigación.

Se puede observar, en lo hasta aquí señalado, que el pasado histórico legó dos posibilidades de carrera: la de formar hombres sabios, especialistas, en cuyas manos se depositaría la cultura, y la de formar maestros. Ambas se han realizado en mayor o menor medida a lo largo de los años pero nunca plenamente. Hoy es tiempo de decidir entre asumir y superar ambas tareas y dar a los estudiantes todos los medios para que logren su desarrollo académico, o rechazar abiertamente una de ellas o ambas, para comenzar de nuevo. En cualquier caso se debe llegar a conclusiones a través de un análisis detenido de la realidad, y trazar la nueva ruta sobre bases solidísimas que nos den seguridad en el camino emprendido, para que pueda ser transmitida a los estudiantes. Quizá si asumimos plenamente esta responsabilidad, no sea necesario preguntarnos cuál es la función social de la carrera de Letras, para qué sirve y, en suma, cuál es su sentido último.

■ CRISTINA BARROS VALERO

Adolfo Sánchez Vázquez: DE ESTE TIEMPO DE ESTE PAIS

Reproducimos la entrevista concedida por el Dr. Sánchez Vázquez al filósofo español Valeriano Bozal, publicada por la revista madrileña TRIUNFO.

Conocí a Adolfo Sánchez Vázquez en 1972, en un corto viaje que hizo a España, el primero desde 1939. Antes había leído sus libros, sus *Ideas estéticas de Marx*, *La Filosofía de la praxis*, su *Ética*. Nos conocíamos epistolar, pero no físicamente. Me sorprendió profundamente. Sánchez Vázquez escapaba por completo a la idea establecida del exiliado. Después vino otra vez a España en 1975, pero tuvo que abandonar el país ante el clima de tensión y violencia que los fusilamientos del 27 de septiembre desataron. Mientras, había publicado dos libros de considerable importancia, *Estética y marxismo*, la antología más completa sobre el tema con considerables aportaciones personales, y *Del socialismo científico al socialismo utópico*, un texto profundamente polémico.

Ahora ha vuelto otra vez con más tiempo y hemos hablado extensamente. Los temas se agolpan: la condición del exiliado, la situación política, el papel del intelectual, la función de las organizaciones políticas, las relaciones teoría-praxis... Lo que aquí recojo no es más que una leve sombra de las conversaciones. Sánchez Vázquez habla pausadamente, huyendo de cualquier enfatización, con un decir razonable y sencillo.

Cuando estuve en México en el verano de 1975, pude apreciar el enorme respeto que había por el profesor Sánchez Vázquez, su autoridad moral e intelectual. Ahora nos encontramos hablando de su situación en México, de la condición de los intelectuales españoles políticamente caracterizados. Me explica la libertad de que allí gozan, pero también de los límites en que esa libertad se ejerce:

— En el caso de nuestra libertad política referida a España, hemos tenido absoluta libertad. En el aspecto ideológico y a nivel teórico, hemos gozado de una libertad máxima. Sin embargo, nuestra intervención en la política del país, en la política mexicana, es muy reducida. Solamente en algunas situaciones límite, como en el sesenta y ocho, resulta imposible sustraerse. Allí participé, no como dirigente, pero sí a fondo. También en las actividades de carácter sindical, o sindical-político —por ejemplo, en el sindicato que recientemente hemos creado en la UNAM—, participo muy activamente. De todas formas existe una dualidad. Como profesor, yo explico abiertamente filosofía marxista, mi libertad de cátedra es, en este sentido, absoluta. Por otra, sin embargo, no puedo desarrollar una actividad política que corresponda plenamente a ese pensamiento. Hay una contradicción.

■ — *Entonces, tu presencia es moral, ideológica, más que política.*

— Sí, efectivamente; la posible autoridad que yo tenga se debe a mi prestigio como teórico marxista, pero incluso éste me da posibilidad de intervenir dentro de ciertos

límites, como te decía, en la política activa, en la sindical.

■ — *En cualquier caso, ¿sería ésa tu situación en España?*

— No, obviamente en España sería distinta. Tendría una actividad política directa y abierta que correspondiera plenamente a mi actividad teórica.

■ — *Si. Realmente tuviste que abandonar el país por esa actividad política concreta...*

El Batallón del Talento

— Desde muy joven, diecisiete años, me incorporé al movimiento juvenil comunista. Fui miembro de las JSU, de su Comité Provincial en Málaga durante la guerra civil. Fue director del periódico *Ahora*, órgano central de las JSU durante algún tiempo. También estuve en el Comisariado de la Once División, que mandaba Líster, y en el Comisariado de Prensa y Propaganda, del Quinto Cuerpo de Ejército.

■ — *¿Cuál fue tu función en el Comisariado?*

— Tanto en la Once División como en el Quinto Cuerpo, con el que terminé la guerra y con el que pasé a Francia, mis tareas se centraban en la prensa y la propaganda. Implicaba, claro es, un contacto con la práctica, con los problemas concretos. Fue allí, por ejemplo, donde me di cuenta de lo difícil que era evitar la tendencia a la abstracción. En el periódico del Quinto Cuerpo teníamos corresponsales en todas las unidades militares, les dábamos instrucciones para que nos enviaran sus impresiones sobre los problemas del día. Esto era lo más difícil de conseguir. Hablaban de la lucha contra el fascismo, de la necesidad de acabar con la tiranía, y ni una sola palabra de las condiciones concretas. Ahí tuve yo un contacto muy vivo con la gente. Había que organizar la propaganda, tanto la que iba dirigida a nuestro campo como la dirigida al campo enemigo, tratar de captar el estado de ánimo de los combatientes, dar una conciencia de las razones de la lucha...

■ — *¿Con qué personas trabajaste?*

— Con algunas personas conocidas, pero estaban más apartadas. Miguel Hernández trabajó en el Comisariado de la Once División, también Herrera Petere, pero la labor de ambos era más de sentido creador, escribir crónicas, poemas, relatos...

■ — *Había entonces dos funciones distintas, dos tipos...*

— Sí, sí. Había una necesidad de proteger la cultura y desarrollar los valores culturales. Por ello, ciertos escritores estaban integrados en unidades militares, pero no siempre con una actividad directa e inmediata, salvo en algunos casos —Lorenzo Varela, por ejemplo, fue comisa-

rio. Pero otros, los grandes poetas —Alberti, Hernández— tenían una función propiamente intelectual, claro es que con un contenido político explícito. Había otros intelectuales que no teníamos nombre —el “Batallón del Talento” nos llamaban—, que estábamos ocupados en estas tareas más grises, pero igualmente importantes.

El exilio

■ — *¿Y cómo llegaste a México?*

— Llegué en julio de mil novecientos treinta y nueve, en un barco, con Pedro Garfias y Juan Rejano; íbamos en el mismo rincón de la bodega. Cuando llegué a México no era absolutamente nada, pues al empezar la guerra todavía estaba estudiando. Como profesores había tenido a los que en aquella época se consideraban las “luminarias”, Ortega, Zubiri, Gaos, García Morente, Besteiro... por cierto que Besteiro me produjo la mayor sorpresa de mi vida. Besteiro era presidente de las Cortes, una figura intelectual, un filósofo marxista; llegar a su clase era un verdadero acontecimiento... Sin embargo, Besteiro era un neokantiano. No vi en él el menor ápice de marxismo.

■ — *¿Un neokantiano?*

— Sí, sí. Filosóficamente hacía el papel de un socialdemócrata.

■ — *¿Entre todos aquellos profesores de la Universidad española de la República no había ninguno que tuviera relevancia intelectual en el campo del marxismo?*

— De cara al marxismo nada, yo no tuve nunca un profesor marxista. Mi formación marxista ha ido completamente al margen de la vida académica y universitaria, leyendo lo que se publicaba entonces, lo que un joven militante aprende, y sólo después de la práctica. Mi formación y mis intereses eran más literarios que filosóficos; conocí a Miguel Hernández; fue entonces cuando conocí a Neruda. Puede decirse que mi formación filosófica empieza a hacerse en México.

■ — *¿Cómo pudiste mantenerte en México, carecías de nombre, eras, como dices, un estudiante?*

— Bueno, inmediatamente hicimos algo que tuvo importancia: fundamos la revista *Romance*, dirigida por Juan Rejano, y cuyo comité de redacción estaba formado por Sánchez Barbudo, Herrera Petere, Lorenzo Varela y yo mismo. Es una revista que en aquel momento logró aglutinar no sólo a los intelectuales más importantes del destierro, sino también a los intelectuales mexicanos y latinoamericanos. Jugó un papel importante por su contenido y por su presentación. Propiamente hablando, era un periódico literario. Hicimos doce o catorce números, luego tuvimos problemas con la empresa —deseaba imponernos un director— y lo abandonamos. Después tuve un ofrecimiento para ir a una universidad de provincia, que tú conoces, la Universidad de Morelia, en el Estado de Michoacán. Allí estuve impartiendo clase de materias fundamentales a nivel de preparatoria. Tuve tiempo para leer. Mi preocupación literaria fue dando paso a la filosófica, y con el bagaje adquirido pude volver a México —creo recordar que estuve tres años en Morelia— y continué mis estudios en la Universidad de México. Hice la carrera de Letras y completé mi carrera de Filosofía, después hice la tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte*, una tesis que nunca he querido publicar...



Dr. Adolfo Sánchez Vázquez

Contra el dogmatismo

■ — *¿Por qué?*

—... es una tesis del año 54 que pretendía ser abierta y antidogmática, y hasta cierto punto lo era en aquel momento, teniendo en cuenta los problemas del estalinismo, pero ahora no lo parece. Entré en la Universidad como profesor de asignatura, y ya he continuado dedicándome a esto. Siempre agradeceré a los mexicanos las facilidades que he encontrado, su apoyo. En la actualidad soy presidente de la Asociación Filosófica de México. Eso indica muy bien hasta qué punto he podido incorporarme a la vida intelectual mexicana.

■ — *El problema del dogmatismo, que surge a propósito de tu tesis, ¿desde cuándo te preocupó?, ¿desde la época de la guerra civil? ...*

— No, no. En los tiempos de la guerra no me planteaba esta cuestión como un problema, no tenía conciencia del problema. Se me empieza a plantear cuando, en México, abordo las cuestiones del arte y la cultura. Es entonces cuando surge el enfrentamiento con la orientación de Zhdanov, entonces vigente. Surge entonces, en torno a 1948, y empiezo a marcar una separación respecto a la política cultural dominante en la URSS. A partir del XX Congreso, claro es, se procede a revisar las posturas en este terreno, y se marca una orientación más nítida contra el dogmatismo. Recuerdo que hacia el año 1957 publiqué un artículo en la revista *Nuestras Ideas*, en torno al realismo socialista. Ahora me doy cuenta de que luchaba por una apertura, más en los métodos que en el contenido. Sólo en el 62, en un artículo titulado “Las ideas estéticas de Marx en los *Manuscritos Económico-filosóficos del 44*”, abordo la necesidad de plantear a fondo el fundamento de la praxis artística. Posteriormente, en 1965, en *Las ideas estéticas de Marx* hay ya una actitud decidida en este sentido.

■ — *No sé si erais conscientes, en México, de que también en España son éstos los problemas principales del 57 al 60. Entonces surgió el realismo social, se extendieron las ideas de Lukács. ...*

— No, yo creo que no lo éramos. El problema ha sido siempre la falta de contacto entre el trabajo que se hacía aquí y el que se hacía allá. Los estímulos fueron las reflexiones personales, planteamientos que se hicieron en

Francia, en la URSS, en Italia... pero no en España. Yo hice un poco de francotirador...

Las contradicciones del exilio

■ — *De todas formas, cuando te conocimos personalmente, en 1972, una de las cosas que más nos impresionó fue el conocimiento que tenías del país, la facilidad y coherencia con que hablabas de sus problemas. Carecías de la impronta del exilio, y si la tenías estaba muy oculta.*

— Bueno, éste es un asunto que se puede tratar con un carácter más general. Evidentemente, el exilio, por su propia naturaleza, es tremendamente limitativo. La conciencia espontánea del exilio —si puede hablarse de ella— tiende a dejarse llevar por los problemas del lugar en que se vive y viendo los problemas de acá, de España, con la óptica que dejaste. Es el problema de la emigración republicana. Hay muchas posibilidades de quedar con el reloj parado. Utilizar los mismos conceptos, las mismas categorías políticas, las mismas correlaciones de fuerza del 18 de julio. Lo que a nosotros nos ha salvado es que por nuestra vinculación con una política, con un partido que no se considera ni es —al menos después de los primeros años de la posguerra, cuando los cuadros fueron totalmente aplastados— partido del exilio, pone en nuestras manos un instrumental que nos permite superar esa conciencia limitativa. Un ejemplo concreto: la política de reconciliación nacional que se propuso a partir de los años 50. Esa política provocó inicialmente un rechazo total en la emigración, la gente pensaba, “cómo voy a aliarme con un falangista, cómo olvidar los problemas de la República...” Sin embargo, hoy vemos que es la política que se sigue. Una política consistente en reconocer los cambios que se han operado en el país y ver los problemas en función de tales exigencias actuales. Se ha podido superar el exilio en la medida en que uno ha estado vinculado con el país, más a nivel político que cultural.

“De todos modos surgen otros problemas. Por ejemplo, yo vivo en México; los problemas que entran cotidianamente en casa, que preocupan a mis hijos, que vivo, son los de allí. Sin embargo, tu conciencia y gran parte de tu actividad la orientas hacia España, con lo que vives en una situación un tanto artificiosa, abstracta. En cierto modo, mi propia actividad intelectual me permite superar esta situación, pero para otros compañeros es mucho más difícil. Por el día tienen que trabajar en algo completamente alejado de cualquier hipotética relación con estos problemas. Por la noche piensan en las cuestiones de España. A veces esta situación carece de solución alguna, se rompe uno de los dos polos.”

Alcanzar las libertades y abrir un proceso constituyente

■ — *Tú habías estado en el 72, volviste en el 75, ahora estás de nuevo aquí. Bien, la pregunta es obligada, ¿qué te parece la situación?*

— Es ahora, no en las visitas anteriores, cuando puedo hablar de un viaje normal, he podido hablar con unos y con otros, salir a la superficie, ver a todo tipo de gente. Mi impresión en relación al año pasado es muy distinta.

El año pasado, a raíz de los fusilamientos, existía una atmósfera de represión y violencia, y las características propias de un régimen fascista, aunque fuese caduco, eran muy visibles. Ahora es muy distinto, hay una presión popular que se manifiesta de mil maneras. Sin embargo, esta situación, que en los primeros días produce cierta impresión de euforia, de optimismo, a medida que pasan los días se ve que los problemas son mucho más complejos de lo que parecía y que el proceso de cambio, de ruptura, es mucho más difícil, puesto que si bien se proclama la soberanía del pueblo, esa soberanía no es establecida por el propio pueblo, sus órganos o representantes. Estamos en una contradicción patente entre la soberanía proclamada y los que, habiéndose opuesto a la democracia, tienen que otorgarla. Pienso que la situación requiere una gran flexibilidad política por parte de la oposición, mayor unidad de la que a veces se manifiesta. Pienso que la actitud mantenida por el sector más amplio y responsable de la oposición —exigir como punto central e irrenunciable el establecimiento de las libertades democráticas— toca el nudo de la cuestión, pues mientras no existan, todo el proceso de liberalización es una mistificación. No obstante, la impresión es favorable, no tanto por lo que ofrece cuanto por lo que se le arranca al gobierno.

■ — *En ocasiones, ¿no te parecería que hay como un intento de aislar al Partido Comunista Español o a todo aquello en lo que el PCE tiene una posición importante, por ejemplo, CC.OO? Yo creo que estamos viendo cómo algunas organizaciones sindicales tratan de ganar prestigio y apoyos atacando más a Comisiones que haciendo una política de clase...*

— Es evidente. Es una supervivencia objetiva del franquismo. En esta pretensión de excluir o aislar al PCE sobrevive la bandera del anticomunismo, la bandera por excelencia del franquismo. Es algo que no sólo atenta contra el PCE, sino contra la oposición, y está en abierta contradicción contra la proclamada soberanía del pueblo, puesto que se trataría de una soberanía limitada que marginaría a un sector importante de la población, el representado por el PCE, cuya fuerza nadie pone en duda. Hasta dónde llegará esta política, hasta qué punto las restantes fuerzas que buscan la democracia impedirán esta maniobra, es algo que no se puede decir.

■ — *¿Cuál puede ser el papel del PCE en esta situación? Porque también desde el otro extremo se le acusa de practicar una política revisionista, de concesiones.*

— Bien, yo creo que la política del partido es exigir luchar por lo más necesario y, a la vez, lo más viable. Lo más revolucionario no es pedir lo más radical, sino aquello que hace posible el paso a etapas posteriores. La política no es el terreno de la aventura. La exigencia del PCE en la lucha por las libertades democráticas, y la apertura de un proceso constituyente, es la política más revolucionaria en este momento.

El intelectual, la política y el partido

■ — *Las organizaciones políticas, y el PCE entre ellas, se están encontrando en estos momentos ante una situación nueva: el abandono de la clandestinidad, aunque no de la*

ilegalidad. ¿Cuál es el papel del intelectual en el seno de esta situación?

— Ante todo, en este terreno que en el pasado ha sido fuente de conflictos y discusiones, yo desearía partir de una tesis: la actividad teórica, desde el punto de vista marxista, no puede ser monopolio de un sector de la sociedad ni, por tanto, a otro nivel, de un sector del partido. Si éste tiene entre sus funciones la de desarrollar, elevar y divulgar una teoría que permita transformar la sociedad, no hay que pensar que esa teoría es monopolio de los especialistas, sino que el partido en su conjunto y cada militante ha de vincular en sí mismo la teoría y la práctica. En este sentido, la labor del intelectual es similar a la de otro militante cualquiera, si bien, en ocasiones, los productos de su trabajo adquieren mayor relevancia en esa actividad. Por otro lado, el intelectual debe contribuir a enriquecer, a desarrollar esa teoría, a ponerla en condiciones de que las masas puedan absorberla, asimilarla. Pero aun así, la actitud del intelectual no debe reducirse a la teoría, pues el riesgo de especulación es, entonces, muy grande.

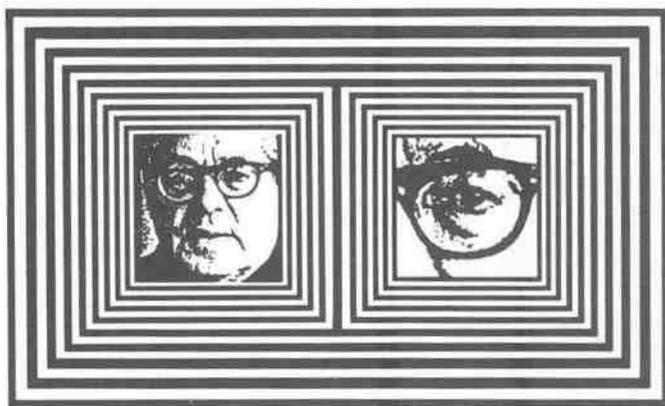
■ — Sin embargo, parece que en el intelectual suele darse una dicotomía, una escisión, que no existe entre los trabajadores. Por un lado intelectual, por otro militante. Por un lado hace su trabajo, por otro se ocupa de tareas políticas.

— Claro, es imposible asimilar al intelectual y al obrero industrial. El trabajo del obrero industrial no tiene un contenido ideológico determinado, mientras que el intelectual no puede evitar dar un contenido ideológico a su propio trabajo. Es éste el que le obliga a enfrentarse con el marco establecido. La propia actividad teórica tiene exigencias de orden político e ideológico, aunque no todas las actividades teóricas plantean las mismas exigencias. El deber del intelectual es doble: el de todo militante y el de expresarse como marxista, como revolucionario. Sin embargo, el peligro de desdoblamiento existe siempre.

Teoría y práctica

■ — Estos problemas se pueden trasladar del intelectual a la teoría misma. De alguna manera, una de las tendencias del marxismo contemporáneo consiste en identificar la práctica con la elaboración misma de la teoría, hablando de práctica teórica. Esta posición tiene bastante arraigo. Tú la has abordado críticamente al hablar del "teoricismo" de Althusser o de la cuestión de la presunta neutralidad de las ciencias sociales. Podrías comentar alguno de estos asuntos, ¿cuáles crees que son los problemas más acuciantes?

— El problema se plantea a partir del modo de concebir las relaciones entre teoría y práctica. Es un asunto que creíamos resuelto, pero que vuelve a plantearse siempre. Si consideramos la teoría como algo vinculado a la práctica, como algo que no puede ser independiente, si la concebimos como una actividad que no tiene su fundamento en sí misma, que no tiene exigencias autónomas, que no puede ser verificada o validada autónomamente, entonces no podremos caer en una concepción teoricista, que es el caso de Althusser. Pienso que el problema de Althusser es que no ha roto con el marco de su concepción de la teoría, porque no ha explicado el papel de la



práctica en la producción de la teoría. Por eso no ha logrado superar el teoricismo.

■ — De todas maneras, me da la sensación de que, de alguna manera, hay una corriente que favorece al teoricismo. En el siguiente sentido: el problema de las relaciones teoría-práctica se plantea generalmente en torno a las CC. SS., entonces hay, por un lado, una tendencia a hacer de las ciencias sociales ciencia en sentido fuerte, en el sentido que, por ejemplo, emplea Bunge. ¿Esta tendencia no puede favorecer al teoricismo?

— En primer término debo decir que la pretensión de hacer de las ciencias sociales ciencia en sentido fuerte, ciencia rigurosa, me parece completamente justa. Todo el proyecto de Marx ha consistido justamente en eso, en hacer del socialismo una ciencia. Pero, en segundo lugar, nos encontramos con el fundamento de esa ciencia. Creemos que las ciencias sociales, en la medida en que tengan un estatuto más científico, podrán servir mejor a la función de transformar la realidad. Pero el teoricismo no creo que surja por esta aspiración, sino cuando se asimila a las ciencias sociales, a las ciencias formales y a las naturales, y, por otra parte, surge también cuando las ciencias sociales desvinculan el estatuto científico de lo que yo pienso está íntimamente unido, su aspecto ideológico, su vinculación con intereses de clase que suponen una cierta carga ideológica. Si las ciencias sociales no pierden de vista esta problemática, el teoricismo se supera.

■ — Del socialismo científico al socialismo utópico me parece uno de los libros más sugerentes, más planteador de problemas que de soluciones. . .

— Es un libro fruto de dos conferencias en un ciclo sobre la utopía. Creo que marca posiciones nuevas y unas perspectivas que todavía no he desarrollado. La concepción del partido, por ejemplo. Es un problema que me preocupaba ya y que creo necesario volver a plantear. Máxime cuando el mismo Lenin hizo observaciones sobre su propio "Qué hacer". Hay aquí un problema grave sobre el cual no he encontrado aún respuesta completa: cómo evitar que el partido tome un camino de burocratización, cuál debe ser el estímulo para que esto no suceda. Se dice la democracia, la democracia interna, pero creo que esto no es suficiente. La democracia interna si no está en un medio que permita que las masas puedan a su vez influir, tenderá a caer de nuevo en la deformación. Es un problema que está abierto. . .

■ VALERIANO BOZAL
(Revista Triunfo)

BIO GRAFIA

A José María Arguedas

Como presidente del consejo estudiantil encabezó la protesta contra la misión fascista encargada de visitar la Facultad de Humanidades con el propósito de persuadir en un mitin en el que abundaban los militares condecorados los señores de chaqué de frac de bombín de chistera los maestros y alumnos de cuán acertada había sido la medida gubernamental peruana al reconocer a Mussolini Apoyado en la baranda del tercer piso del penal contempló diariamente durante más de un año las torres de catedral y alguna nube que prometía lluvia y sólo garúa regalaba de vez en vez

Salió del seminario por resultarle insoportables, entre otras cosas, la continencia y el encierro. Se relacionó con otros jóvenes a quienes aventajaba en preparación, enviándoles en cambio, generosa y abiertamente, las dotes creadoras. Hicieron la inevitable revista que no tardaron en dejar de hacer por razones monedadas. Pronto se le tuvo por un erudito. Sus amigos cultivaron la novela, el cuento, la poesía, el teatro... Malvivieron. Malmurieron. El ex seminarista, en cambio, enseñó, reseñó, fichó, publicó, polemizó con éxito. Fue siempre tan riguroso consigo mismo como con los demás. Y no menos ecléctico.

(La identidad es el punto de partida real de la autobiografía; la semejanza, el imposible horizonte de la biografía. *Philippe Lejeune.*)

(Ya percibimos aquí que lo que va a oponer fundamentalmente la biografía a la autobiografía es la jerarquización de las relaciones de semejanza y de identidad: en la biografía, es la identidad la que funda la semejanza. *Philippe Lejeune.*)

Su padre era un idealista trashumante consagrado a defender legalmente los intereses de los indios Tardó mucho en enterarse de que su hijo era sirviente de su segunda esposa y de su hijastro y de que preferentemente hablaba quechua porque sólo sus iguales le abrieron su corazón y sólo pudo amar hasta su muerte la causa de los desamparados Bailaba cantaba danzas poemas dedicados a la recolección de las cosechas al cambio de las estaciones al amor físico de las parejas en la montaña al picaflor andino al cóndor al loro a la fiesta de la cruz al árbol

Hizo un matrimonio adecuado. Pero había algo en su relación sexual con su mujer —con la mujer— y en la convivencia que no lograba satisfacerle. Pero las cosas fueron tolerables, así en lo matrimonial como en lo filológico, durante muchos años. A ratos —a solas— le molestaba

la orientación elitista de la universidad en la que profesaba. Se sabía culpable de indiferencia, de escepticismo político.

(Cabe —defender y justificar la biografía— como estudio del hombre de genio, de su desenvolvimiento moral, intelectual y emocional. *R. Wellek y A. Warren.*)

Logró terminar sus estudios de etnología y pudo alejarse de la gran ciudad Recorrer Andahuaylas Cuzco Abancay Puquio Huancayo Reunir traducir estudiar mitos cuentos poemas quechuas Le interesó como novelista la pesca de la anchoveta en el Pacífico y su industrialización en Chimbote

Pero estaba dañado Lo estuvo siempre Desde niño Por no haber sido íntegramente indio de ojos azules por no haber podido ser decisivamente blanco Porque en su infancia en su adolescencia sufrió en carne propia la propia injusticia y la injusticia ajena

Indios despojados de sus tierras que no tienen más alternativa que vivir junto con los animales del amo pastoreándolos en las más elevadas abruptas montañas

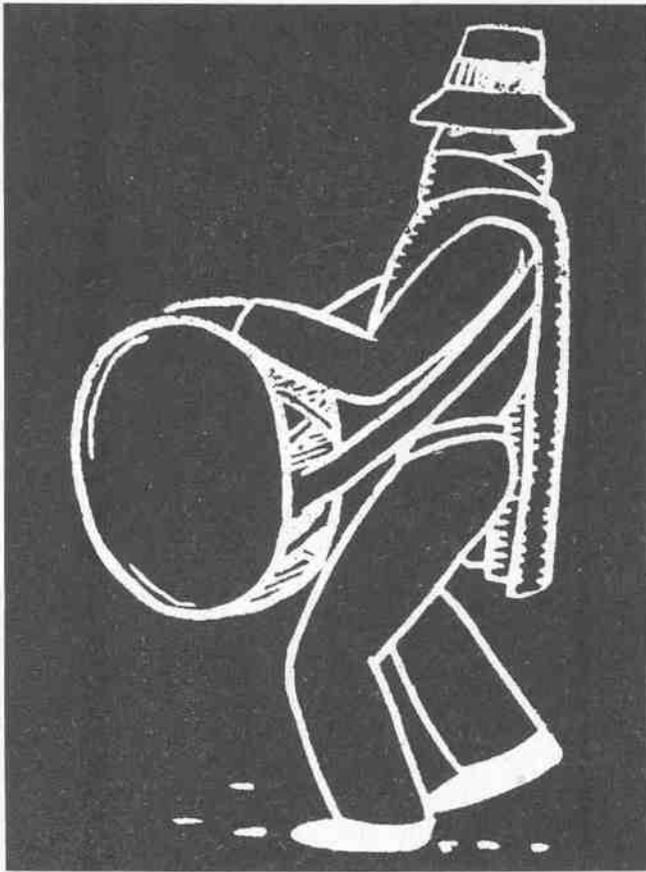
Indios despojados de sus escasas reses cuando entraban famélicas en los pastizales de los mistis de los blancos

Obligado a presenciar aún no cumplidos los nueve cómo fornicaba su hermanastro con la concubina en turno y pretendía obligarle a él El mismo frotándose con una mestiza toda pelos lunares y grasa y arrepintiéndose después purificándose después el cuerpo con la nieve del elevado picacho próximo al poblado Los prostíbulos El temor al sexo femenino La idealización de la mujer blanca por alguien como él que no había nada que no le debiese a las indias

Participó como uno más junto con miles y miles de estudiantes y maestros, de empleados y obreros, en las manifestaciones que precedieron y siguieron a la infamia de Tlatelolco. Y se enorgullecía inocentemente de ello, se ufanaba: "Ahora me siento mucho más cerca de los jóvenes, de mis alumnos. Y no ignoro que mi posición no está exenta de peligro, pero qué plenamente estoy viviendo, como nunca antes." Se dejó crecer los cabellos y la barba, y descuidó, cuidadosamente, el cuidado de su ropa. Dijo pestes del imperialismo yanqui, aunque siguió profesando de cuando en cuando cátedras de su especialidad en una de las más exclusivas y prestigiadas universidades del oeste. Y comenzó a escribir breves, delicadas, excelentes prosas.

(El estudio biográfico permite fácilmente reunir otras informaciones y determinar el grado de exactitud del relato. *Philippe Lejeune.*)

También en la cárcel el sexo y el hambre y el abuso lo enseñoreaban todo Cuando fue capaz de superar el trauma lo refirió En la planta baja la de los delincuentes comunes violaban a los débiles con el consentimiento de las autoridades A un serranito acusado injustamente de robo lo poseyeron dos negros durante la única noche que permaneció en el penal Y a un pobre loco loco de hambre ex pianista el cabecilla del presidio le obligaba a permanecer día y noche desnudo Y se disputaban fieramente las cáscaras de naranja Y un negro mostraba su miembro viril descomunal por diez céntimos o menos Y



Y tenía que ir al cine o a cenar en casa de unos amigos, cuando hubiera preferido seguir hablando con la novelista, que alcanzaba de pronto, mediante su intuición, lo que él no vislumbrara en años de estudio. Y fue advirtiéndolo que paulatinamente le estorbaban más quienes irrumpían en su cubículo cuando estaba ella. Y los dos, acaso inconscientemente, le hacían comprender que estorbaba al excluirlo de la conversación mediante improvisado lenguaje críptico. Y supo lo que era ser afín. Lo que era un ser afín.

No le gustaba teorizar Escribir sí que le gustaba Más que tocar la flauta la quena con los indios del pueblo Que escuchar el canto de los ríos del Apurímac Que contar cuentos de espanto Que observar con lágrimas en los ojos con amor el caminar de oso de los upas los tontos Que bailar junto con los indios en las chicherías al compás del arpa del maestro Oblitas Que enterarse de que en la costa peruana hubo alguna vez camellos incapaces de adaptarse a sus arenas Escribir sí que le gustaba Y hablar con los humildes Los sencillos Los ensimismados Y dar clase Y revolcarse por juego con los chanchos Y escuchar la música prodigiosa del zumbayllu del trompo de piedra indio Pero nunca supo amar del todo la vida La desesperación la impotencia le hicieron huir de su hermanastro que en un raptó de ira le arrojó un plato de sopa a la cara y permanecer muchas horas tumbado en un río de escaso caudal esperando la crecida que terminara con él La injusticia le enfermaba Y no entenderse del todo con su mujer que lo quería y a la que quería entrañablemente Y no bastaban las afinidades los triunfos los amigos los Parra

Escobar Lastra los viajes Y el sexo femenino que le atraía le repelía Fue feliz unas horas con una negra neoyorquina a la que conquistó hablándole en quechua en runasimi Con una prostituta guatemalteca María babienta Con una mestiza trajinante y preñada que siendo él un jovencito se lo puso encima Y se divorció y se casó de nuevo Con otra

(Con lo cual queda dicho, implícitamente, que en la concepción del mundo no debe verse precisamente una conexión de tesis intelectivamente probadas. Descansa más bien sobre una actitud directa ante el mundo y se basa en todo el ser y en la vida entera de quien la posee. *Max Wundt.*)

Sintió la necesidad de ser espontáneo, de tutear y de ser tuteado, de salvar la barrera que colocara cuidadosamente entre sus alumnos, sus colegas, sus amigos, y él. Y a todos les resultaba inauténtico cuando decía o escribía carajos y tiznadas, salvo a él. Aunque quizás se tratase sólo de una errónea interpretación ajena: de sus corresponsales, de sus interlocutores. El —todo rigor, todo malicia crítica— se pronunció de pronto, en inesperado viraje, en favor de la crítica impresionista, subjetiva.

(El punto culminante de la vida es la comprensión de la vida. *George Santayana.*)

Cada vez le resultaba más difícil dar clase escribir expresarse con cierta claridad Con lo mucho que le había costado aprender a escribir en español Una psiquiatra chilena amiga suya pudo librarle parcialmente temporalmente de sus fantasmas del dolor insoportable en la nuca Pero no valía la pena vivir si no podía enseñar traducir cantar volver a los Andes al Titicaca Si se era un hombre a medias un medio hombre un baldado Quiso morir tragándose un número inverosímil de barbitúricos y fracasó Cuatro cinco años después ordenó sus papeles y dispuso lo necesario pues pretendía intentarlo de nuevo Se compró una pistola

Indicó por escrito quién debía pronunciar su elogio fúnebre y qué indio tocar el violín en sus funerales y qué danzante danzar y qué estudiante de La Molina decir algunas palabras de despedida y quién cobrar su último salario Estas disposiciones no nacieron de un espíritu morboso exhibicionista Eran las propias de un imaginativo que quiso asistir a su funeral antes de apretar el gatillo Antes de apretar el gatillo recordó al danzante que él hubiese querido ser Al que subía bailando sobre una cuerda de lo alto del eucalipto de la plaza del pueblo a la torre de la iglesia que se enorgullecía de su campana de bronce y oro de sonido purísimo A su primera a su segunda mujer A los pescadores de Chimbote A los campesinos españoles que como el poeta que más amaba César Vallejo trató y amó

Sólo tuvo que disparar una vez

(La creación es, a los ojos del propio poeta, algo esencialmente incomparable, inexcrutable, una excepción y una maravilla situada más allá de toda conexión causal. *Walter Muschg.*)

Se quieren entre sí como no han querido, no podrán seguramente querer a nadie.

■ CESAR RODRIGUEZ CHICHARRO

GEOGRAFIA DEL ESTADO DE MICHOACAN

Paricutin, dibujo del Dr. Atl.



El Dr. Genaro Correa Pérez, del Colegio de Geografía, obtuvo una licencia para dar fin a un importante trabajo sobre la geografía de Michoacán, obra en la que ha trabajado durante casi diez años. Este trabajo, cuyo título es *Geografía del Estado de Michoacán*, fue comenzado en 1967, año en que empezaron a recabarse los primeros datos. Posteriormente se hicieron mapas, se estudiaron datos de fotografías aéreas de distintas regiones y hubo exploración de áreas que no son bien conocidas. Después se llevó a cabo una corroboración de datos y finalmente investigación de campo en áreas clave. Todo esto requirió de tres años para realizarse.

Después se procedió a la interpretación de todos los datos reunidos y se hicieron análisis de los trabajos desarrollados. Asimismo quedaron concluidos los materiales cartográficos, croquis, gráficas y fotografías que se incluyeron en la obra. Con toda la información ordenada en capítulos, en 1974 se procedió a editar los cuatro tomos de la obra, divididos de la siguiente manera: tomo I, Geografía Física; tomo II, Geografía Humana; tomo III, Geografía Económica y tomo IV, Atlas Geográfico. En septiembre de ese año apareció el primer tomo, publicado por el Gobierno de Michoacán; pero al año siguiente el alza general de costos produjo alteraciones que obstruyeron la labor editorial y, además, obligaron a hacer una rectificación necesaria de numerosos

datos. Se concertó entonces un convenio entre el Gobierno del Estado de Michoacán y la Comisión Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, que contó con la anuencia de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, para proseguir la edición de los tomos faltantes. Así, a petición del Gobierno del Estado, se convino en revisar de nuevo los capítulos de los tres últimos tomos de la obra, en ampliarlos, si fuere necesario, y en actualizar todo lo pertinente utilizando datos de 1975 y 1976. Dicho cometido se encargó a investigadores de la Secretaría de la Presidencia y al propio director de la obra, el Dr. Correa Pérez. Ese tiempo se aprovechó para actualizar los mapas y las gráficas y construir otros, relativos a los municipios del Estado.

El Dr. Genaro Correa Pérez ha informado que en febrero se reiniciará la edición de los tomos II y III y a mediados de año la del tomo IV. Del primer tomo, ya editado y encuadernado, son autores y coautores las siguientes personas: el Dr. Correa Pérez escribió nueve de los diez capítulos de que consta; el otro capítulo fue escrito por los profesores Javier Arreola Cortés, José Corona Núñez y Filiberto Vargas Tentory; en otros capítulos colaboraron la Dra. Elena Maderey Razzón, y los licenciados Francisco Hernández Hernández, Rafael Reyna Castillo y Martha Cervantes de Valdés. Respecto al segundo tomo, el Dr. Correa es autor de cuatro de los capítulos, y de uno son

coautores los licenciados Esperanza Figueroa Alcocer, Teófilo Rodríguez Palma y Silvia del Valle Caballero. El tomo III se compone de diez capítulos, de los cuales nueve se deben al Dr. Correa y uno a las maestras Esperanza Figueroa y Sofía Puente y a los licenciados Francisco Hernández, Mariano Aceves y Crisanto Jiménez; también son colaboradores importantes de este tomo los licenciados Jorge Chapa, Hugo Ortega, Miguel Ángel Hernández y Margarita Maya. En el *Atlas geográfico del Estado de Michoacán* la participación más importante corrió a cargo del Dr. Correa Pérez y del Lic. Enrique Zapata Z. El Dr. Correa ha realizado la mayor parte del trabajo en todos los tomos y es no sólo director sino autor de la obra, que fue concebida por él.

Sobre los objetivos de la obra, dice:

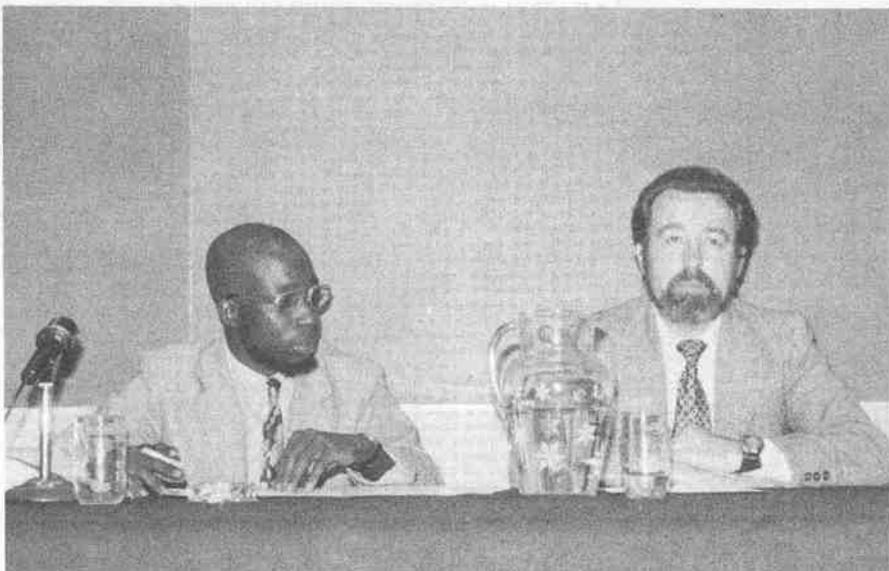
— Se pretende dar una visión clara y sistemática del conjunto que forma el Estado, con una base lo más objetiva y científica posible. De esta manera se espera lograr tres libros y un atlas útiles, que puedan servir de auténtica introducción a estudios geográficos más profundos del territorio michoacano, o de información u orientación para estudiosos y especialistas de otras disciplinas, afines o no. Además, se tiene el propósito de dirigir el interés colectivo hacia el posible aprovechamiento del desenvolvimiento económico y político, con mira a conseguir niveles de existencia, usos y costumbres, acordes con la evolución de nuestro tiempo, de tal manera que den al hombre de esta parte de México el goce del bienestar derivado del usufructo consciente y compartido de la riqueza.

CONFERENCIA DE ADIELA ONYEDIBIA

El 14 de diciembre pasado el escritor nigeriano Adiola Onyedibia dictó en la Facultad una conferencia titulada "Literatura africana en lengua francesa".

El señor Onyedibia nació en Omo-ku, Nigeria, e hizo sus estudios en su país natal, en Londres, en ciudades de Estados Unidos y en la Universidad de las Américas en nuestro país. Es autor de varias obras de teatro (una trilogía entre ellas), de una novela y de varios libros de poemas.

El Mtro. Federico Patán, quien tradujo simultáneamente la conferencia de Onyedibia, nos dice que uno de los puntos de interés por el tema de la



El Mtro. Federico Patán presentó al conferencista nigeriano Adiola Onyedibia.

CONFERENCIAS

conferencia fue el hecho de que en el Departamento de Letras Francesas el Mtro. Paul Jouanneaux imparte un seminario sobre la literatura norafricana de habla francesa y que, sin duda, complementaría e ilustraría algunos puntos, la exposición de uno de sus autores en ciernes, quien conoce, además, los distintos aspectos de la problemática que enfrentan actualmente los escritores africanos.

En su conferencia Onyedibia habló de la negritud, usando el término en el sentido en que lo usa Aimé Césaire, a quien mencionó como su creador. Se refirió a escritores negros, y muy especialmente de Nigeria, para quienes representa un serio problema el saberse negros pero el estar sujetos a una cultura que les es ajena: la occidental. Examinó las soluciones que los escritores están tratando de hallar. El primer problema es el idioma: si recurren a su idioma nativo no tienen posibilidad de divulgación más allá de unas cuantas tribus o su país; además, hay algunas lenguas africanas muy primitivas que no proporcionarían al escritor la riqueza conceptual necesaria para expresarse. La única solución posible es aceptar el idioma de fuera, que les da universalidad. ¿Y cómo equilibrar el uso de ese algo

que es ajeno a nuestra cultura?, preguntó Onyedibia. Cargando la literatura de contenidos culturales negros. Pero para el escritor negro este conflicto es bastante duro de resolver: algunos tratan de darle un aire nativo al idioma que están usando, llenándolo de palabras de las lenguas negras, pero eso no resulta del todo; y otros, a través del idioma aceptado, buscan expresar su negritud.

Otro punto al que se refirió Onyedibia fue el enfoque al que se aplica la literatura. Hay un grupo de escritores que se vuelcan a lo folklórico y creen estar haciendo de este modo una lucha social. Otros se dedican de plano a la literatura de protesta social, y un tercer grupo que, a través de la expresión de la cultura nativa, trata de alcanzar valores universales y profundizan más en la condición del hombre que en luchas sociales particulares.

Habló del movimiento narrativo y del teatro africano, que se diferencia bastante del occidental, en el sentido de que la participación del público es plena. Un actor puede preguntar algo al público y la respuesta de cualquier espectador puede condicionar la acción subsiguiente. Onyedibia explicó que esto tiene origen en ciertos rituales religiosos.

Respecto a la poesía, indicó que a diferencia de la poesía occidental, la poesía africana tiene como su característica más importante la musicalidad: la melodía. Se lee la poesía con acompañamiento de expresiones musicales dadas por la voz. En el curso de la conferencia, el Mtro. Patán leyó cerca de 15 poemas traducidos, de distintos autores, que ilustraron distintos aspectos de la literatura africana a que la charla hacía referencia.

Finalmente, se abrió la conferencia a las preguntas del público, y hubo un diálogo animado.

CONFERENCIA DEL DR. GROSSMAN

Invitado por el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el Dr. Reinhardt Grossman de la Universidad de Indiana, impartió los días 10 y 11 de febrero dos conferencias tituladas "¿Cómo sabemos que hay números?" y "Estructuras contra Conjuntos: Los antecedentes filosóficos de la psicología de la Gestalt".

En la primera de estas conferencias, y en relación al tema de la charla, el Dr. Grossman examinó dos

posiciones antagónicas: el racionalismo y el empirismo, y tomó algunas soluciones parciales de cada una de ellas. Del racionalismo la afirmación de que los números no son entidades espacio-temporales; del empirismo la idea de que todo nuestro conocimiento se funda en la experiencia sensorial, rechazando la postulación de facultades extrasensoriales que serían los medios para permitirnos captar esencias y otras entidades no sensibles.

Grossman concluye, partiendo de esta conjunción, que es posible percibir, en contra de la afirmación kantiana, entidades no localizadas en el espacio o el tiempo, por ejemplo los colores, que a diferencia de las "entidades coloreadas" que tienen colores, pero *no son* colores, están fuera de los límites espacio-temporales. De aquí establece una analogía en relación a los números: por ejemplo, si percibimos que hay tres objetos en la mesa, percibimos que el número de objetos es tres.

En la segunda conferencia el Dr. Grossman señaló que la teoría de la Gestalt, cuyo origen se ha creído hallar en el famoso artículo de Ehrenfels (1890), tiene una serie de aspectos que podrían remontarse a la filosofía de Berkeley.

CONFERENCIAS DEL DR. CHARLES MINGUET

Para celebrar el X Aniversario de la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, fue invitado el Dr. Charles Minguet, de la Universidad de París, a impartir un ciclo de conferencias cuyos títulos fueron los siguientes: "Alejandro de Humboldt, historiador de América", que tuvo lugar el 29 de noviembre; "Los viajeros franceses a América en el siglo XVIII y el tema del buen salvaje", dictada el 30 de noviembre, y "Los conceptos de pueblo, nación, patria y Estado en la ideología de la independencia latinoamericana", el 2 de diciembre.

El Dr. Charles Minguet es actualmente director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de París, sección Nanterre, y es autor de varias obras sobre Hum-

boldt, la etapa anterior a la independencia en América Latina, los movimientos nacionalistas y la visión que tuvieron los europeos del siglo XVIII sobre el Nuevo Continente.

CONFERENCIA DE IVERNA CODINA



Iverna Codina

Una conferencia sobre "Proceso y contenido de la novela realista en América Latina", fue dictada por la escritora argentina Iverna Codina el día 12 de enero.

Iverna Codina ha ejercido casi todos los géneros literarios y publicó los libros de poemas: *Más allá de las horas*, *Canciones de lluvia y cielo* y *Detrás del llanto*; las novelas: *Los guerrilleros* y *Detrás del grito*, que obtuvo el premio internacional de Losas; el libro de cuentos *La enlutada* y el ensayo *América en la novela*. Recientemente fungió como jurado en el concurso anual de la Casa de las Américas de La Habana.

La conferencista ubicó el origen de la novela latinoamericana, según es usual, en México en el año de 1816 en que apareció *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, "folletín medio ideológico y didáctico que marca la devoción por las clases socialmente explotadas".

Iverna recordó que el hecho de que durante la conquista y la colonia prácticamente no se escribieran novelas, muy probablemente se debió a la edición de una cédula real que prohibía que los indios tuvieran acceso a la lectura de los romances españoles. "En el siglo XVIII —añadió— el *Quijote de la Mancha* estaba prohibido en América Latina, y fue en esa época cuando se abrieron las puertas a las ideas políticas libertarias que produjeron el germen necesario para permitir la independencia de los pueblos, lograda por el ocaso y la caída de España como imperio, transformándose el criollismo revolucionario en dueño de las riquezas sin que la literatura alcanzara una concepción propia."

Después habló de cómo el Romanticismo legó algunas obras que pueden considerarse como precursoras de las corrientes realistas posteriores, y cómo significó ya una emancipación artística de América Latina, aunque fuera el Modernismo el movimiento que habría de poner los cimientos para la auténtica expresión americana, a través de autores como José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera y José Asunción Silva.

Paralelamente al Modernismo, que en ocasiones derivara hacia un refinamiento verbal esteticista, surgió el Naturalismo en la narrativa: "América, convertida en colonia por los intereses yanquis, encuentra su propia épica en la novela naturalista de aquella época, pero no la desarrolla porque se aviva el panamericanismo de la OEA, organización manipulada desde la Casa Blanca. En 1930, dentro de aquel marco político, aparece la nueva novela realista, nutrida por autores que toman nuevos elementos y los inyectan en sus personajes de manera profunda."

Dentro de esta corriente aparece el Realismo crítico, con autores como Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, que han desarrollado temas como las cuarenta intervenciones armadas del imperialismo en el Caribe la explotación bananera que realiza la United Fruit en Guatemala y toda Centroamérica.

En relación a México, Iverna Codina afirmó que el acontecimiento de la Revolución de 1910, engendró una de las mejores corrientes novelísticas latinoamericanas iniciada por Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán.

BORGES Y LA CÁBALA

El Dr. Saúl Sosnowski (argentino; catedrático de la Universidad de Maryland; autor de los libros *Julio Cortázar*, *Una búsqueda mítica* y *Borges y la cábala: La búsqueda del verbo*; director de *Hispanérica*, importante revista de literatura) dictó en la Facultad de Filosofía y Letras dos conferencias —los días 19 y 26 de enero— acerca de “Borges y la cábala” y “Los ensayos de Julio Cortázar. Pasos hacia su poética”. Por razones de espacio nos limitamos a resumir la primera.

El Dr. Sosnowski señaló de entrada cuál iba a ser el procedimiento del que se valdría para desarrollar el tema propuesto: estudiar los elementos cabalísticos que aparecen —explícita o implícitamente— en la narrativa, la poesía y la ensayística borgianas.

Antes de manejar con ese propósito tales textos, hizo el crítico ciertas consideraciones en torno del lenguaje. Los elementos de éste —dijo— se hallan al azar y en un caos total, y son ordenados por el hombre a partir de un estrato artificial, o que podemos considerar como tal. El orden se establece cuando el hombre comienza “a estructurar una cierta ilación de motivos que transmiten un sentimiento, un pensamiento, un concepto”. El papel del escritor consistirá en aprehender el caos —que es, como quiere Pico de la Mirandola, materia poseedora de formas, si bien desorganizadas— y ordenarlo, y será entonces —así ordenado— cuando se lo transmita al lector ofreciéndole su versión individual, nueva, diferente de la realidad.

Esto lo corrobora Borges plenamente: la obra impresa —afirma— sólo está completa en un sentido: el lenguaje del autor se ha definido en ella; pero es ahora necesario que sea leída desde múltiples perspectivas, esto es, que sus lectores le den innumerables interpretaciones.

El Dr. Sosnowski abogó en seguida por una primera lectura placentera, regocijada, ingenua de Borges, paso previo al análisis riguroso y técnico de sus textos. Procediendo así quizás le perderían el temor a Borges —o mejor dicho, a sus libros— muchos de sus posibles lectores.

Con todo, y por razones de tiempo, el crítico se vio obligado a dejar de lado lo placentero para dedicarse al análisis serio.

Borges cumple con lo que para Apollinaire es la función social del poeta: cambiar continuamente la forma apariencial que nos muestra la naturaleza. O sea que nos ofrece nuevas o diferentes dimensiones para que la imaginación del lector “pueda crear, a su vez, nuevos mundos, sobre o en torno de un estrato empírico que aparentemente es único”, pese a que el propio Borges, a causa, acaso, de su modestia —que el conferencista juzga sincera—, dijese: “Yo estoy tratando de narrar ciertas cosas que me gustan y, desde ese momento, me despreocupo de



“Hijo mío, ten cuidado con tu trabajo porque es la labor de Dios. Si omites una sola letra...”

las posibles consecuencias que eso pueda tener.” Agregando a continuación que las cosas que propone en sus escritos ni siquiera tienen consecuencias.

En 1971 la revista *Raíces* —ya desaparecida— publicó una entrevista con Borges en la que éste señala que sus conocimientos acerca de la cábala proceden de la novela *El Golem*, de Gustav Meyrink —a la que implícitamente alude en “El informe de Brodie”. También menciona una charla con Gershom Scholem: la persona que más empeñosamente ha procurado hacer accesible a todos los conocimientos cabalísticos. Scholem mira la cábala como un importantísimo tema que merece estudio, y no como lo hacen quienes la practican: para éstos se trata de un conjunto de doctrinas secretas que han de ser mantenidas como tales.

Por otra parte, Borges ha escrito que las nociones que posee de la cábala le llegaron por la versión que hizo Longfellow de *La Divina Comedia*, en donde hay dos o tres páginas sobre la cábala. En este caso el autor de *Otras inquisiciones* nos engaña deliberadamente; de hecho, lo

que quiere decirnos al citarnos sus fuentes es que su interés y su información sobre la cábala provienen de textos literarios, es decir, que no tiene el menor interés teológico, religioso en esa doctrina.

Borges también ha dicho: "Lo que me atrae es la impresión de que los cabalistas no escribieron para facilitar la verdad, para darla servida, sino para insinuarla y estimular su búsqueda." El escritor argentino aboga, pues, por una complicidad entre escritor y lector, por una obra abierta —valiéndonos de una expresión de Cortázar. De que no quisiesen dar la verdad servida surge, agrega Borges, "la abundancia de mitos y símbolos en los que sus autores no pudieron haber creído". Según el Dr. Sosnowski esto es inexacto: los cabalistas creyeron firmemente en ellos en el plano religioso; por eso estaban consagrados a esa búsqueda. Y añade Borges: "Sabemos demasiada filosofía para creer en las versiones bíblicas o en las versiones griegas de que el verbo está generando la creación, o en el verbo como creador", aunque él mismo va a utilizar el verbo en sus poemas. Tanto los cabalistas como los autores bíblicos, como Cristo mismo, hablan con símbolos y metáforas. "No dicen abiertamente, sugieren el camino."

El interés de Borges radica en el artificio del idioma, "en los procesos hermenéuticos —dice el profesor argentino— que están reflejando realidades que pueden o no ser arbitrarias, pero que satisfacen la imaginación del creador, que entablan un diálogo y que proyectan un desafío para los iniciados."

Pero, ¿cuál es, en último término, la conexión de Borges y la cábala en torno de la búsqueda del verbo? En el *Talmud* aparece un texto de rabí Meir en que ejemplifica la importancia del verbo: "Cuando estudiaba con rabí Akiba, yo acostumbraba poner vitriolo en la tinta, y él no dijo nada. Pero cuando fui a ver a rabí Ismael, él me preguntó: 'Hijo mío, ¿cuál es tu profesión?' Yo respondí: 'Soy escriba.' (Quiere decir escriba de la *Tora* y del *Pentateuco*.) Y él me dijo: 'Hijo mío, ten cuidado con tu trabajo, porque es la labor de Dios. Si omites una sola letra o escribes una letra de más destruirás todo el mundo.'" Con este sentido hay que entender la filiación cabalística.

A Borges le fascinan textos como el citado. Pero hay una discrepancia básica entre él y los cabalistas: éstos le tienen una fe sagrada a cuanto encierran las letras del *Pentateuco* y la *Tora*: todos los secretos habidos y por haber están en ellas. Por las letras se puede hallar el camino a la divinidad. Se trata —obviamente— de una aproximación religiosa. Borges, en cambio, juega con las palabras, con las letras. Hay en él, sí, una nota de respeto en relación con la medida del lenguaje, esto es, realiza en su obra un cómputo de letras, de símbolos, de sílabas. . . Pero en la búsqueda del cabalista está ausente el juego: "Si llega a pronunciar mal una letra —dice el Dr. Sosnowski—, si trata de acceder a ciertos planos para los que no está capacitado, va a desaparecer fulminado. Esta es la fe del cabalista." Borges, en cambio, no está buscando ninguna verdad absoluta: a él le gusta el juego metafísico que entretiene el intelecto.

Según Kinch Carter Wheelock —véase su libro *The Mythmaker: A Study of Motif and Symbol in the Short Stories of J. L. Borges*— Borges considera al hombre

incapaz de superarse a sí mismo; su arte —agrega— no busca la verdad, sino alcanzar los últimos límites del intelecto. En contraposición con esta actitud, el cabalista dirá: "Busquemos más allá del intelecto; el intelecto sólo es una parte. Los intelectuales pueden llegar hasta determinado punto en la búsqueda de determinadas verdades; nosotros —en el ámbito religioso, en el ámbito cabalístico— es a partir de ahí donde comenzamos."

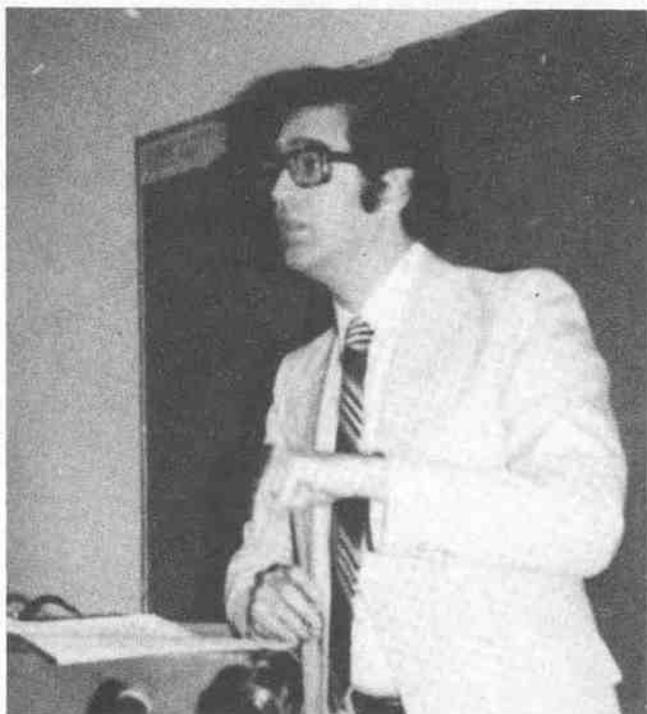
Cabrían, pues, tres actitudes: 1) la que somete al intelectual a una búsqueda primordial de fórmulas mágicas para poder asimilar poderes divinos, y que utiliza el intelecto como instrumento de investigación de aquello que puede caber en las fronteras del raciocinio; 2) la que parte de un lenguaje y un texto absolutos, y los desmenuza para construir un idioma divino, y 3) la que conjuga vocablos en un malabarismo que empieza y acaba en el estímulo intelectual.

Borges no pretende vindicar la doctrina, "sino —como él mismo dice— los procedimientos hermenéuticos o criptográficos que a ella conducen". Por un lado está la aproximación seria de los cabalistas a los textos sagrados; por otro Borges, para quien esos textos son un mero juego que puede justificar la presencia del hombre sobre la tierra. Para Borges tales obras carecen de sentido apriorístico: él funciona en un estrato existencial que puede admitir sentidos humanos proyectados por el hombre para consolarse de su soledad. Según esta perspectiva el lenguaje es para Borges el método de posesión más eficaz.

El lenguaje surgió de la necesidad primaria de establecer comunicación con otros miembros de la especie. Con todo, su capacidad intrínseca lo ha proyectado como instrumento de posesión de la realidad. Paradójicamente, esto último permite ver lo limitado de su avance. Ante esta falla —dijo el conferencista— sólo queda resignarse —con lo que se quiebra toda posibilidad de adelanto—, o ensayar un nuevo lenguaje. Borges optará por la segunda posibilidad. Por ello, en "Historia de la eternidad" —el simple título implica una negación, pues es imposible historiar la eternidad—, lo que Borges historia no es la eternidad, sino la palabra eternidad. Es posible, postula el cuentista, que no exista un objeto que corresponda a la palabra universo: "Cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra." El cabalista respondería a esto que si existe la palabra existe el objeto, porque el verbo en sí ya lo ha creado. El idioma no es producto de conjeturas que animan la búsqueda de secretos divinos, sino un producto divino que permite a los iniciados penetrar en el mundo donde las conjeturas se convierten en las certidumbres de la deidad.

Dentro del plano tradicional, la escritura tiene un sentido superior al de los demás medios comunicativos. Borges dice a propósito de esto en "Del culto de los libros": "El poder de la palabra escrita ha llevado a su sacralización y, por eso, también ha llevado al hombre a cierto temor frente a esa palabra." Esto, que en Borges hay que entender en un plano laico, sería para los cabalistas la parte misma del ciclo que comienza con la creación del mundo por medio del verbo.

De acuerdo con lo señalado, el medio e instrumento básico del conocimiento es el lenguaje. Según los cabalis-



Dr. Saúl Sosnowski: "El idioma no es producto de conjeturas. . ."

tas el verbo es el único puente entre el hombre y lo divino, mientras que Borges postula —sin recurrir a la presencia divina— que el lenguaje es el cenit de la creación humana: el idioma prueba la capacidad creadora del hombre.

Acaso la coincidencia primordial entre los cabalistas y Borges consistirá en que tanto en los textos sagrados como en los del escritor argentino "se abandona la satisfacción hedónica de la lectura superficial. Quien lee la *Tora* puede hacerlo entendiendo literalmente lo que se dice; quien lee a Borges se puede quedar muy contento con la fábula de ciertos textos. Pero de este modo nada se aprende. Nostalgias y anhelos se conquistan con penetraciones sutiles del plano llamado realidad, de los estratos que integran el cosmos. Si la búsqueda se plantea desde un texto sagrado o desde la voluntad de ver una palabra cualquiera más allá de lo apariencial, ya se ha iniciado el viaje".

Tal vez éste es el fin de la búsqueda, o, quizás, el fin de la búsqueda esté en una respuesta divina; posiblemente en el centro del verbo esté la deidad; acaso el verbo apunte al verdadero orden que permita el reencuentro con la historia como una nueva misión de la especie.

La búsqueda del verbo es la que posibilita la reconciliación del yo consigo mismo y con sus orígenes, el comienzo de una nueva etapa, el inicio del viaje hacia el hombre.

REVOLUCION CUBANA

Para celebrar el XVIII Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana, tuvo lugar en el Auditorio Justo Sierra (Che Guevara) un acto conmemorativo organizado por el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales "José Martí".

Este acto se llamó "Enero: La victoria" y en él se recordó el triunfo de la Revolución y sus múltiples consecuencias, no sólo dentro de Cuba, donde se ha operado una transformación radical en todos los campos, sino en el contexto latinoamericano, en el que la Revolución Cubana sentó un precedente en la lucha contra el imperialismo.

Presidieron el acto Gonzalo Ibarra, Fayad Jamís y Hermes Caballero, de la Embajada de Cuba en México; Alberto Bremauntz, Ramón Costa Jou y Arsacio Vanegas Arroyo, del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales; Ramón Sosa Montes, del Partido Comunista Mexicano, y Ricardo Obregón Cano, del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino.

Posteriormente se integraron al presidium representantes de la Embajada de Vietnam en México, del Instituto de Amistad México-URSS, del Instituto de Amistad México-República Democrática Alemana y de la Unión de Mujeres de México.

La celebración contó con una participación musical que estuvo a cargo del Centro para el Estudio del Folklore Latinoamericano (CEFOL) a través de los siguientes grupos: La Nopalera, Ars Nova, Cade, Peña Móvil, Cuicani y el solista Víctor Martínez.

En el presidium Gonzalo Ibarra, Fayad Jamis y Hermes Caballero, de la Embajada de Cuba; Alberto Bremauntz, Ramón Costa Jou y Arsacio Vanegas Arroyo, del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales, entre otros.



HUGO PADILLA y WONFILIO TREJO.
Programa de Filosofía. Semestres I y II y Temas de Filosofía. Antología 1 y 2. ANUIES.
México, 1976.

Uno de los problemas más graves y estimulantes de los profesores de iniciación a la filosofía apunta hacia los objetivos de la propia iniciación y a la forma en que ésta se llevará a cabo. La formulación de los objetivos depende, naturalmente, del concepto que se tenga de la filosofía y del mensaje que se pretende llevar a los estudiantes.

No faltan maestros que consideran innecesario introducir a sus alumnos en sistemas filosóficos que desdeñan, maestros que, por haber optado por una solución, sólo ésa proponen a sus alumnos y dejan en la oscuridad aquellas que, tal vez, la pondrían en entredicho. Esos maestros cercenan, desde el principio, la capacidad crítica de los estudiantes y les impiden desarrollar una actitud antidogmática. Otros, en cambio, ofrecen una visión panorámica de los principales problemas y corrientes filosóficas en forma tan indiscriminada y acrítica que conducen a sus alumnos hacia el escepticismo. Ambos distorsionan los verdaderos objetivos de la iniciación filosófica: evitar el dogmatismo y el escepticismo, y fomentar la discusión y el examen de los problemas filosóficos.

Los maestros Hugo Padilla y Wonfilio Trejo han procu-

El programa está diseñado para ser impartido en dos semestres de tres horas semanales y comprende cinco unidades: introducción general al curso, metafísica, teoría del conocimiento, ética y estética.

En la primera unidad el profesor explicará, en tres sesiones, cuáles son los problemas fundamentales de la filosofía, desde los clásicos griegos hasta nuestros días, para justificar los temas elegidos para el curso, señalar sus objetivos, los métodos de trabajo y los procedimientos de evaluación.

En la segunda unidad se hablará de la metafísica. A lo largo de dieciocho o veinte sesiones, el profesor y los estudiantes examinarán el propio concepto de metafísica de acuerdo con los textos de los filósofos incluidos en el primer volumen de la antología: Aristóteles, Kant y Heidegger; se discutirán los problemas capitales de la metafísica: "el Ser y lo Uno", "el Ser y la esencia", "el Ser y la existencia" y "el Ser y el devenir". Los textos seleccionados para este objeto son: fragmentos de Parménides, Heráclito, Platón, Aristóteles, Anselmo, Tomás de Aquino, Kant, Hegel, Kierkegaard y Heidegger. Por su parte, los estudiantes redactarán pequeños trabajos de resumen, comentario o crítica. El maestro, a su vez, no sólo explicará sino promoverá las discusiones. Esta unidad está relacionada con los cursos de lógica y de metodología de la ciencia y podrá evaluarse el grado de comprensión de los estudiantes mediante cuestionarios sobre temas ya discutidos, el interés de los propios alumnos y sus trabajos parciales.

LIBROS De nuestros maestros LIBROS

rado llenar esos objetivos con un programa de introducción a la filosofía acompañado de una antología selecta, que acaba de publicar la editorial ANUIES. El programa, según señalan los autores, "es en parte propedéutico y en parte histórico ya que se considera que es igualmente decisivo iniciar en el estudio de los problemas fundamentales de aquellas disciplinas básicas que la filosofía ha incorporado a su dominio a lo largo de la historia, como por el estudio de los textos clásicos de algunos filósofos correspondientes a diversos periodos de la historia de la filosofía". Como el programa no sólo pretende informar sino formar, enseñar a pensar y a discutir, los autores proponen una tarea conjunta de explicación de los principales problemas filosóficos y la lectura de comprensión y examen crítico de los textos clásicos y contemporáneos que los ejemplifican. Así, los alumnos se hallarán en condiciones de "adquirir y ejercer una manera de trabajar en filosofía que sólo puede encontrarse ejemplarmente practicada en los textos de los grandes filósofos".

De hecho, los autores convierten el curso en un preseminario. El maestro, lejos de ser un mero conferenciante habrá de leer, explicar y comentar, dentro del cuadro histórico correspondiente, los textos ligados a la problemática que se esté trabajando; y los alumnos, en vez de asumir la actitud pasiva del oyente, discutirán y harán ejercicios sobre los mismos.

La tercera unidad se ocupará de la teoría del conocimiento. Primero se discutirán los problemas relacionados con la definición y esencia del conocimiento y la justificación y alcance o límites del conocimiento. En este sentido se estudiarán las soluciones del idealismo epistemológico y del realismo epistemológico. Los textos de los filósofos que aparecen en la antología son: los de Platón, Kant y Husserl para el idealismo, los de Aristóteles y Tomás de Aquino para el realismo metafísico, y los de Mario Bunge para el realismo científico. Después se abordarán los problemas relacionados con el origen, fuentes y criterio del conocimiento; para el racionalismo, se han seleccionado textos de Descartes, Leibniz y Hegel, y para el empirismo, Hume, Locke y Reichenbach. Esta unidad se relaciona con la unidad de lógica y el curso de metodología de la ciencia, sobre todo, con el método deductivo, el inductivo y el análisis del lenguaje. Se espera la misma participación de los alumnos y tendrá una duración de veinte sesiones.

La cuarta unidad corresponde a la ética. Entre sus objetivos generales se encuentra el estudio de tres problemas básicos: definición del sentido del bien moral y de la norma moral, justificación de los juicios morales y el problema de la libertad y la responsabilidad morales. Para el primer problema, el volumen II de la antología ofrece textos de Aristóteles y Kant con el objeto de orientar la

discusión sobre el descriptivismo y el prescriptivismo y sobre las teorías ontológicas y deontológicas de la moral. Ese estudio se completará con un clásico de la filosofía contemporánea, G.E. Moore. Para el segundo problema, se enfrentarán los argumentos del emotivismo ético y los que tienden a establecer el carácter objetivo de los juicios morales. La antología ofrece al respecto textos de A.J. Ayer y G.E. Moore. El problema de la libertad y la responsabilidad se estudiará y discutirá de acuerdo con los textos de Aristóteles, Sartre y Marx. Esta unidad también comprenderá veinte sesiones y estará relacionada con la unidad de lógica y el curso de metodología de la ciencia, especialmente con el tema de la teoría de la definición y de la argumentación, y con el curso de introducción a las ciencias histórico-sociales.

La quinta unidad revisa la estética. Sus tres principales problemas son: la esencia de la belleza, la índole del objeto estético y la esencia del conocimiento estético. El primer problema se estudiará en Platón, Baumgarten y Kant; el segundo en Aristóteles, Marx, Hartmann, Bense y Luckács, y el tercero en Dewey y Collingwood. Esta unidad está relacionada con el curso de lógica y de metodología de la ciencia y se impartirá en veinte sesiones.

Finalmente, el programa dedica las últimas cuatro sesiones del curso a realizar un balance de los logros obtenidos. En ese sentido, el maestro, en vez de exigir a los alumnos un conocimiento pormenorizado de los temas estudiados, analizará la forma en que se han llevado las investigaciones en las respectivas unidades, el conocimiento que se pretende obtener en contraste con el que ofrecen las ciencias particulares, fácticas y formales, y con el método de la investigación científica. Para evaluar el curso, los autores ofrecen lúcidas sugerencias y, al final del programa, una bibliografía general sobre obras de introducción a la filosofía y sobre cada una de las unidades del programa.

Los dos tomos de la antología, como se ha podido observar, están diseñados para cumplir el programa propuesto, aunque pueden usarse, independientemente, en otro tipo de cursos. Ya dijimos cuáles son los textos relacionados con cada unidad. Sin embargo, los autores reconocen que dentro de las áreas temáticas, se podría echar de menos el área de la lógica o una selección de "filosofía de", por ejemplo, la ciencia, la religión, la política, el derecho, el lenguaje, etc. En cuanto a la lógica, no lo creyeron necesario porque ésta ya se ha incorporado, como unidad, a las ciencias matemáticas o de metodología de la ciencia donde existen materiales preparados para tales efectos. Por lo que se refiere a la "filosofía de", los autores no sólo ofrecen razones de



orden práctico sino declaran que nunca los guió un afán enciclopédico ni pretendieron agotar todas las posibilidades temáticas. "El material seleccionado —dicen— invita a una detenida lectura de comprensión y al surgimiento de una actitud crítica respecto a ciertos temas capitales de la filosofía. Sólo en la parte final se incluye bajo el rubro *Breve noticia de los autores antologados*, un conjunto de indicaciones referente a la ubicación temporal y geográfica de los filósofos incluidos, y ciertos rasgos mínimos destacables de su pensamiento. Se insiste: lo importante radica en posibilitar un camino para asumir, cualquiera que pueda ser el nivel que logre conseguirse, pero siempre de manera directa, la tarea permanente, inacabada, inacabable, de la filosofía."

El programa y la antología cumplen sobradamente los fines propuestos. Si tomamos en cuenta que los alumnos llegan a la Facultad desprovistos de los más elementales conocimientos de filosofía, de hábitos de lectura y nociones rudimentarias de los métodos de investigación, resulta reconfortante hallar al fin un programa que los obliga a enfrentarse con el quehacer filosófico a través de la lectura, explicación y discusión de textos de los grandes filósofos de la historia.

Los autores han tenido en mente el preseminario. Creo que éste es uno de los aspectos más descuidados de la iniciación filosófica. Los preseminarios cumplen una función básica en la formación de todo filósofo. Generalmente, los alumnos entregan trabajos semestrales sin haber entendido medianamente a los filósofos, sin saber qué ideas destacar, qué debe ser objeto de comentario o discusión. Las lecturas y trabajos del preseminario los volverán aptos. No sólo veo plausible el programa de los maestros Padilla y Trejo, sino propongo que se inicie el curso a la mayor brevedad. El preseminario no se opone ni excluye la cátedra de introducción a la filosofía que se imparte en forma de conferencias; más que excluirse, se complementan. Tres horas de preseminario y dos de conferencias a la semana sería lo ideal. Las conferencias ampliarían el panorama del pensamiento. Ahí se explicaría por ejemplo qué es la filosofía como saber totalizante, la filosofía de la praxis, la filosofía analítica; se daría información más amplia de las principales tendencias filosóficas, algunas de las cuales quedarían ejemplificadas, analizadas y discutidas en el preseminario. Así, un curso remitiría al otro, y se proporcionaría una base saludable y rigurosa a los que se inician en la filosofía, para evitar la multiplicación de improvisados, dogmáticos y exaltados que pululan por las aulas.

■ ROSA KRAUZE
Colegio de Filosofía



JOSE PASCUAL BUXO, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana (Siglos XVI y XVII)*. UNAM, México, 1975, 164 pp. (Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios).

Cuando se hace la reseña de un libro que, como éste, trata de literatura mexicana, se acostumbra mencionar la importancia de su aparición, aludiendo al mismo tiempo a la escasez de textos. Sin insistir en este casi tópico, y no por tópico menos verdadero, cabe apuntar la necesidad de más acercamientos críticos como el que ahora nos presenta el doctor José Pascual Buxó en su libro *Muerte y desengaño en la poesía novohispana*.

Encontramos en él una doble faceta (que nos habla de la labor de investigador y crítico que realiza su autor): la reproducción de una serie de documentos, varios de ellos inéditos hasta este momento, y la contribución, mediante un ensayo crítico, al estudio de nuestra literatura.

Estas dos partes diferentes (aunque íntimamente relacionadas) son susceptibles de subdivisiones. En la sección documental, además de reproducir obras de la "literatura oficial", relacionadas, desde luego, con el título y tema central del libro, hay obras de Sandoval Zapata: el romance de los hermanos Avila, veintinueve sonetos y dos décimas. Partiendo de una perspectiva temática, la sección crítica hace un recorrido histórico-literario de la producción poética de los siglos XVI y XVII, hasta llegar al estudio de la obra de Luis Sandoval Zapata, con la intención de reconstruir su sistema poético.

Los primeros poemas que se analizan son los que surgieron con motivo de la muerte del emperador Carlos V y corresponden por tanto al Renacimiento. A finales del siglo XVI el auge de la Escuela Sevillana determina la forma de producción literaria y en el XVII es el Barroco lo sobresaliente.

El libro hace hincapié en la función religiosa de estos poemas, las características sociales e ideológicas que determinaron estas "voces del desengaño" y sus "acentos morales"; se insiste en el tipo de escritos "externos y aparatosos" (cf. p. 43), en la función "ancilar" de esta literatura, en su índole "servicial y propagandística". En efecto, los novohispanos se limitaron voluntaria y gustosamente a códigos de imitación poética; nunca o casi nunca propusieron ni desearon alterarlos. Esta actitud pone de manifiesto su dependencia y subordinación con respecto a la corte española, así como el anhelo de reconocimiento que constantemente los motivaba. Apunta el Dr. Pascual Buxó que cabría ver en la imitación no sólo valores negativos, sino, también, una capacidad de gusto y disfrute de las formas poéticas; lo malo es que, deslumbrados, desgastaron "en ejercicios escolares esa poesía imitativa y ornamental que acomodaba tan bien a sus espíritus" (p. 40).

A través del recorrido temático se da tanto el marco histórico, origen de muchas de estas poesías, como el ambiente cultural y social en el que se realizaban estas "festividades". Y, en algunas ocasiones, se alude a situaciones económicas relacionadas con los "certámenes". Todas estas anotaciones son de inapreciable valor para el

lector, ya que le permiten situar a las obras dentro de su panorama de producción, facilitando una mayor comprensión y asimilación del fenómeno poético durante este periodo colonial.

La primera parte del ensayo sigue más o menos los tradicionales lineamientos de las historias de la literatura. Estos recorridos temáticos, ya se den a lo largo de la obra de un poeta o, como en este caso, a lo largo de un periodo histórico, desencuadran los textos y hasta, en cierta medida, los mutilan. Una misma frase le puede servir a un crítico para afirmar una postura determinada y a otro para negarla; permitiéndose, pues, puntos de vista ajenos a la obra misma. En el caso concreto de este trabajo, la finalidad del autor, según sus propias palabras, consiste en "fijar algunas peculiaridades novohispanas dentro del marco ideológico-dogmático de la literatura española de los Siglos de Oro" (p. 6) y, mediante el contraste, "destacar la obra de un gran poeta" del XVII: Sandoval Zapata.

Los distintos tipos de análisis empleados en este trabajo es lo que definitivamente señala las diferencias entre el "gran poeta" y los otros de "tono menor". Las afirmaciones acerca de la poca "calidad estética" de los poetas de la primera sección, la ironía con que a veces se refiere a sus obras (cf. p. 34) y, sobre todo, el sistema crítico utilizado dan por resultado un enfoque externo que, a veces, puede quedarse sólo en lo anecdótico. El hablar de distintos "valores artísticos" hacía suponer un nuevo enfoque. Ya en la nota introductoria se plantea la necesidad de una verdadera "reconsideración" al mencionar que éstos han sido mantenidos casi en el olvido, aun después que Alfonso Méndez Plancarte publicó sus ensayos y antologías. Pero el Dr. Pascual Buxó acaba compartiendo las críticas tradicionales que parecía atacar, cuando sin analizar intrínsecamente los textos, "cataloga" a los poetas. Aunque sus juicios coinciden con los de los demás estudiosos de la materia, ¿no sería posible establecer una "escuela poética" de las producciones coloniales por medio de un tipo de estudio similar al que se desarrolla con respecto a la obra de Sandoval Zapata?¹

Un inciso del capítulo III, que intenta con un análisis formal establecer la paternidad del soneto "No me mueve mi Dios para quererte", confirma la necesidad de este conocimiento profundo de los sistemas poéticos, para poder decir algo más en firme sobre los textos.²

¹ Esta posibilidad creo que es válida, aun tomando en cuenta que la mayoría de estos autores son sólo conocidos por algunas de sus poesías insertadas en los famosos "arcos" y "certámenes" (o sea dentro del marco de una literatura "oficial y propagandística") e ignorándose, hasta el momento, la posible existencia de otras obras.

² Por otra parte la estructura de este análisis plantea un problema: Pascual Buxó señala que un mismo autor puede usar técnicas poéticas distintas, entonces ¿cómo adoptar una postura definitiva respecto a la paternidad de este soneto con una sola comparación? Es cierto que se habla en general de las "peculiaridades estilísticas entre 'Levántame, Señor...' y 'No me mueve...'" Además, aun antes de demostrar el carácter anónimo de un soneto frente al otro, se insiste en llamarlo así precisamente: soneto de Guevara y soneto anónimo. Desde el principio se induce al lector a aceptar lo que será la conclusión ¿no hubiera sido mejor denominarlos simplemente soneto 1 y 2? Llama la atención que no se mencionen los ensayos de Marcel Bataillon y Leo Spitzer en un estudio que casi agota la bibliografía del tema.

En la segunda sección se maneja un estudio de tipo immanente en un intento por reconstruir el sistema de los textos de Luis Sandoval Zapata y sus procedimientos literarios. El análisis no se queda en una búsqueda formal, sino que va hasta el fondo del sistema poético. De allí que, además de ver las partes o elementos de un poema, se pruebe su función dentro del texto y su relación con el contexto. Muchos de los poemas de Sandoval están contruidos en base a otras obras: utilizando conceptos, metáforas e incluso un lenguaje lexicalizado. A pesar de su cercanía con ciertos autores como Calderón, Góngora y su muy apreciable contemporánea, Sor Juana, se distingue porque, a través del manejo específico de la retórica barroca, logra crear su propio mundo poético.

Este ensayo puede ser considerado como una magnífica aplicación del método estructuralista, demuestra la superficialidad de algunos críticos que, en el fondo ajenos a este sistema teórico, se empeñan en calificarlo de frío e intrascendente. La base del análisis es la estructura del lenguaje, la especial disposición de elementos poéticos, que adquieren además un valor histórico, por el contraste entre este discurso y el de la época (el barroco). Pero aún se va más allá, porque se aporta el valor semántico particular de estos "mensajes poéticos" y así, aunque éstos sean el centro, se tienen siempre presentes los "códigos", "contactos" y "contextos" en que se mueven estas obras.³ Las observaciones hechas en la primera sección, que deben tomarse como reflexiones sobre un enfoque histórico-literario, no se aplican en esta parte en la que se ha ido probando el inicial propósito del autor: colocar a Sandoval Zapata dentro del grupo de los mejores poetas del "barroco hispánico". La demostración compartida con el lector llega a convertirse en fruto de una experiencia.

Para finalizar, sólo resta hacer algunas consideraciones menores. Este libro se presenta como un recorrido temático-estructural de la poesía novohispana; sin embargo, las referencias a distintos sucesos históricos, políticos o literarios, que no se describen en el ámbito de estas páginas, exigen un conocimiento previo de este mundo, e incluso el manejo específico de algunos libros, con lo que su difusión se limita.⁴

A lo largo de la obra se plantean una serie de postulados teóricos que inquietan: el hecho de que en varias ocasiones se apunte que la verdad poética guarda íntima relación con la realidad subjetiva de los autores

³ En p. 63, por ejemplo, se menciona cómo la doctrina aristotélica-tomista, parte importante del pensamiento filosófico de Sandoval Zapata, constituye un sustento para la construcción de algunos sonetos.

⁴ Como por ejemplo el libro de *Poetas novohispanos*, de Alfonso Méndez Plancarte, o el artículo "En torno a la muerte..." del mismo Pascual Buxó. En el recorrido temático se habla de las distintas escuelas a las cuales pertenecen los poemas y/o autores. Se nota de nuevo esa aceptación de los postulados tradicionales; pero lo más importante es la relación que se establece con el lector. Los términos literarios: Renacimiento, Manierismo, Naturalismo, etc., tienen forzosamente que manejarse a fondo, para poder comprender las sutiles diferencias que las poesías de este libro presentan. El no conocedor tiene que remitirse a otros textos, mientras que el iniciado se complacerá en su propio conocimiento y, por tanto, se establecerá un juego de intelectualidad y cultura.



(cf. pp. 20, 27, 28, 40, 42) ¿quiere decir que se juzga el material literario con códigos ajenos a su propio campo? Al referirse al romance de los hermanos Avila, donde Sandoval Zapata desfigura la historia para favorecer a los criollos (grupo al que pertenece), se dice: "esto es mentira para la verdad histórica, pero se ajustará a la verdad poética que es, por supuesto, la verdad moral deseada" (p. 51). De esta aseveración surgen nuevas preguntas: ¿qué es la "verdad moral deseada"? ¿cómo se determina la "verdad poética"?

Al analizar los recursos poéticos del romance de los hermanos Avila (p. 55), se habla de la abundancia de versos bimembres y paralelísticos, así como del uso reiterado de antítesis y oxímoras, "frecuentemente asociados con la paranomasia y la anáfora",⁵ como muestras de la estructura que "rige todos los niveles del poema"; sin embargo, no se menciona la acumulación (en este caso reiteración a nivel léxico), figura también muy importante en el Romance. Se da casi siempre a base de la reiteración de tres nombres, lo que quizás confirmaría, a nivel léxico, la teoría "tripartita" que tan acertadamente inserta el Dr. Pascual Buxó como parte de algunas subestructuras del poema (cf. p. 48).

Respecto a los versos de Calderón que aquí se estudian, me convence plenamente que se otorgue a "pompa y alegría" un signo + (positivo), así como que "lástima vana" lleve el - (negativo) (cf. p. 69), pero ¿por qué los verbos "fueron" y "serán" asumen respectivamente los signos + y -? No veo muy clara esta carga semántica.

⁵ Resulta un poco extraño que se utilice el vocablo "asociado", cuando se trata de distintos nombres retóricos que asume la reiteración. El mismo autor, al calificarlos como "expresiones morfo-sintácticas", nos indica que se trata de reiteraciones que funcionan al mismo nivel.

¿No podría plantearse la oposición:

fueron = - (negativo) por ser pasado = sinónimo de muerte

serán = + (positivo) por ser futuro = posibilidad de vida?

Se permitiría, de esta manera, establecer otro contraste por medio de una oposición interna entre los versos. El esquema presentado en el libro sería menos perfecto en sus oposiciones, pero el propuesto subrayaría la idea central: pasado alegre, pero muerto; futuro triste, pero incierto.

Por otra parte, puede considerarse como un poco

excesivo que se diga que Sor Juana parte del mismo "código patrimonial, pero sólo para reducir a proposiciones morales su densidad metafórica" (p. 68). De tomarse en un sentido literal estas afirmaciones, habría que preguntarse ¿dónde está el valor poético de la monja? La actitud del Dr. Pascual Buxó no deja de resultar admirable y valiente, sobre todo tomando en cuenta que, sin negar el valor de la jerónima, convertida casi en un mito, su posición plantea la necesidad de un estudio crítico de su sistema poético.

■ LAURA TREJO

Colegio de Letras Hispánicas

ACTIVIDADES CULTURALES DEL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO LECTIVO 1976-1977

OCTUBRE: El lunes 4, martes 5 y miércoles 6 de octubre de 1976, la Mtra. Judith Licea, coordinadora del Colegio de Bibliotecología, invitó al Lic. Orlando Arboleda del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de Turrialba, Costa Rica, para dirigir un Taller de Trabajo sobre: *El sistema mundial de información en agricultura*. Invitó también a la Dra. Emilia Currás, de la Universidad Autónoma de Madrid, para que impartiese un seminario sobre: *Documentación*, que se efectuó los días 4 y 5.

NOVIEMBRE Y DICIEMBRE: El jueves 18 de noviembre las Secretarías de Asuntos Escolares y Administrativa de la Facultad organizaron un Festival de inauguración de cursos 1977, en el Auditorio Justo Sierra, con la presentación de *Danzas y Cantos de Grecia* dirigido por el Mtro. Esteban Cadena Chávez. El viernes 26 de noviembre, el Dr. Ricardo Guerra, Director de la Facultad, declaró inaugurada la Sala José Gorostiza ubicada en la entrada principal del edificio, anexa a la Biblioteca Samuel Ramos; participaron en el evento Juan José Arreola, quien leyó fragmentos de la obra del poeta Gorostiza, y diversos funcionarios, maestros y alumnos de la Facultad, quienes acompañaron al Dr. Guerra tanto en la ceremonia inaugural como en la apertura de la primera exposición de la Sala, organizada por la Mtra. Renate von Hanffstengel, asesora de Letras Alemanas, junto con la Embajada de Austria, sobre el Burgtheater de Viena.

El Centro de Estudios Latinoamericanos invitó al Dr. Charles Minguet, de la Universidad de París en Nanterre, a impartir durante los días 29 y 30 de noviembre y 2 de diciembre, un ciclo de conferencias para celebrar el 10° Aniversario del establecimiento del Centro. Los temas tratados fueron *Alejandro de Humboldt, historiador de América; Los viajeros franceses en América en el siglo XVIII y el tema del buen salvaje* y, finalmente, *Los conceptos de pueblo, nación, patria y Estado en la ideología de la independencia latinoamericana*.

El martes 30 de noviembre, el Dr. Ricardo Guerra inauguró un ciclo de conferencias en Homenaje al Profesor emérito Dr. Edmundo O'Gorman, del Colegio de Historia, en sus 70 años de vida. Participó un grupo de distinguidos profesores del Colegio que fueron alumnos del Dr. O'Gorman: Martes 30 de noviembre / Dr. Juan A. Ortega y Medina: "Edmundo O'Gorman y su idea de la historia". Jueves 2 de diciembre / Mtro. Eduardo Blanquel: "Edmundo O'Gorman y la invención de América". Martes 7 de diciembre / Mtro. Roberto Moreno y de los Arcos: "El criollismo. La visión de Edmundo O'Gorman de la Historia Colonial". Jueves 9 de diciembre / Mtro. Alvaro Matute: "La visión de Edmundo O'Gorman del México Nacional". Martes 14 de diciembre / Mtro. Jorge Alberto Manrique: "Arte, monstruosidad e historicismo. Una glosa de las ideas de Edmundo O'Gorman sobre el arte".

El Mtro. Federico Patán, Coordinador de Letras Modernas, invitó el miércoles 15 de diciembre al escritor nigeriano Adiel Onyedibia a disertar sobre "Literatura africana en lengua francesa".

ENERO: En el mes de enero, la Secretaría de Extensión Académica

de la Facultad colaboró con el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales "José Martí", para organizar un acto conmemorativo y celebrar el XVIII Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana; el acto se llamó *Enero: la victoria* y fue presidido por Gonzalo Ibarra, Fayad Jamis y Hermes Caballero, de la Embajada de Cuba en México; Alberto Bremauntz, Ramón Costa Jou y Arsacio Vanegas Arroyo, del Instituto Mexicano Cubano de Relaciones Culturales; Ramón Sosa Montes, del Partido Comunista Mexicano, y Ricardo Obregón Cano, de Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino.

El miércoles 12 de enero, invitada por el Mtro. Jaime Labastida, la escritora argentina Iverna Codina habló sobre "Proceso y contenido de la novela latinoamericana".

El 19 de enero, la Secretaría de Extensión Académica presentó al escritor argentino Saul Sosnowski, de la Universidad de Maryland, director de la revista *Hispanérica*, quien dio una conferencia sobre "Borges y la cábala", y otra la siguiente semana, miércoles 26, sobre "Los ensayos de Julio Cortázar (Pasos hacia su poética)".

FEBRERO: El lunes 7 de febrero se inauguró en la Sala José Gorostiza una exposición: "Libros de maestros de la Facultad editados por la UNAM", organizada por la Secretaría de Extensión Académica y el Departamento de Distribución de Libros Universitarios. Finalmente, el miércoles 23 de febrero la Mtra. Bertha María Gámez presentó en la Sala Fernando Wagner un recital poético con obras de Neruda, Sor Juana, Rosario Castellanos, García Lorca y otros.

■ FEDERICO BOLAÑOS

HOMENAJE A FRANCISCO DE LA MAZA A LOS CINCO AÑOS DE SU DESAPARICION

El Instituto de Investigaciones Bibliográficas y el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, rindieron un homenaje a la memoria del Mtro. Francisco de la Maza, al cumplirse cinco años de su fallecimiento.

En el homenaje, que se celebró el día 24 de febrero en la Sala José María Vigil de la Biblioteca Nacional, se recordaron las diversas gamas de la actividad de Francisco de la Maza en una serie de breves intervenciones que estuvieron a cargo de distinguidos especialistas. Así el Mtro. Ernesto de la Torre, director de la Biblioteca Nacional, se refirió a Francisco de la Maza como "El historiador"; el Mtro. Jorge Alberto Manrique, director del Instituto de Investigaciones Estéticas, habló de "El humanista"; el Arq. Manuel González Galván de "El historiador del Arte"; la Dra. Elisa Vargas Lugo: "El estudioso del Barroco"; el Lic. José Rojas Garcidueñas: "El escritor", y el Lic. Eduardo Báez habló sobre la "Visión de la Cultura Novohispana" del Mtro. De la Maza, justamente homenajeado y recordado, ya que su labor sigue rindiendo frutos a las nuevas generaciones que no le conocieron.

En un estudio sobre Francisco de la Maza, dice Antonio Castro Leal: "Con Manuel Toussaint es [Francisco de la Maza] hasta ahora —en el campo del arte colonial— el investigador más acucioso, el historiador más metódico, el crítico más lúcido. Ambos son los arquitectos a quienes el arte de tres siglos debe el monumento más noble e imponente de que podemos enorgullecernos."

Además de las alocuciones de los maestros mencionados, hubo dos interpretaciones al piano de un Impromptu y una Polonesa de Chopin, a cargo de Lilia y Carlos Valderrábano, y el homenaje se vio completado con dos exposiciones: una muestra bibliográfica de Francisco de la Maza, montada por el Mtro. Othón Lara Barba, y una fotográfica de Renate von Hanffstengel, cuyo título y tema "Imágenes de la Capilla del Rosario de Puebla", fue un marco plástico excelente.



Bertha María Gámez

El 23 de febrero la declamadora mexicana Bertha María Gámez presentó en el Teatro Fernando Wagner de la Facultad, un recital de verso. La intérprete hizo estudios en el Colegio de Filosofía y durante tres años aprendió declamación con la actriz Dalia Iñiguez. Desde 1975 en que hizo su primera presentación, ha dado numerosos recitales. En esta ocasión declamó poemas de Neruda, Rosario Castellanos, Angela Figueroa, Renato Leduc, Antonio Machado, José Martí y sor Juana Inés de la Cruz, entre otros autores.

Mtra. Bertha María Gámez, declamadora.



LOS TALLERES LITERARIOS DE LA DIRECCION GENERAL DE DIFUSION CULTURAL

Incluimos a continuación las respuestas de la Mtra. Eugenia Revueltas a nuestro cuestionario en torno de los talleres literarios en general, y de los talleres literarios de la Dirección General de Difusión Cultural en particular. La Mtra. Revueltas es profesora de tiempo completo en el Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras donde imparte, entre otras materias, Teoría Literaria y Seminario de Crítica Literaria.

■ — *¿Cuál es la labor que realiza usted en la Dirección General de Difusión Cultural?*

— Estoy al frente del Departamento de Talleres, Conferencias y Publicaciones Estudiantiles.

■ — *¿Quisiéramos que nos hablara un poco de los talleres literarios de Difusión Cultural. Por ejemplo, ¿cuáles son éstos?, ¿cuándo empezaron a funcionar?, ¿quiénes los imparten?, ¿se ofrecen talleres similares en otras dependencias de Difusión Cultural, a saber, en la Casa del Lago, en el Palacio de Minería, etc.?*

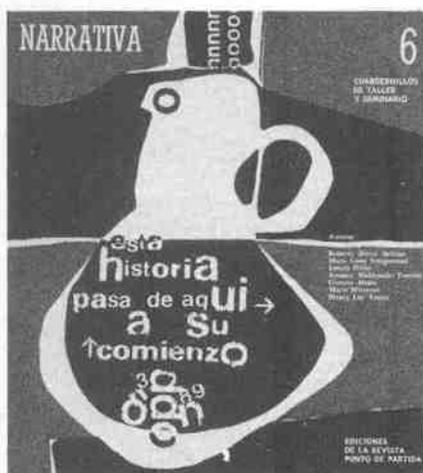
— Los talleres literarios son: Cuento, Poesía, Redacción y Comunicación. En 1967 empezaron a funcionar el de Cuento, el de Poesía y el de Ensayo. Han sido impartidos por diferentes maestros. En la actualidad tenemos en Cuento al Mtro. Miguel Donoso, en Poesía al Mtro. Juan Bañuelos (en CU) y al Mtro. Saúl Ibargoyen (en la Casa del Lago), en Redacción al Mtro. Evodio Escalante y en Comunicación al Mtro. José Steinsleger. Los talleres de Poesía y Redacción que ofrece la Casa del Lago son los proporcionados por *Punto de Partida* y tienen como objetivo dar a un público más amplio la oportunidad de participar en estos talleres.

■ — *¿Cuáles son los requisitos de inscripción? ¿Hay que ser alumno de alguna de las facultades o escuelas de la UNAM para poder inscribirse en los talleres?*

— Para los talleres que se realizan en CU sí es necesario ser estudiante universitario; en cambio, los talleres que se ofrecen en la Casa del Lago y en el Museo del Chopo están abiertos al público en general.



Cuadernillos de Taller.



■ — *¿Cuál es para usted el propósito fundamental de los talleres?*

— Los talleres literarios le proporcionan al alumno una serie de conocimientos y de experiencia no sólo del maestro que imparte el taller, sino de todos los que participan en él, para que de esta confrontación surjan nuevas formas de comunicación y creación. Posiblemente no todos los que participan en los talleres van a continuar o van a ser creadores, pero es indudable que de ellos saldrán jóvenes que harán de la creación su mister fundamental.

■ — *¿No se corre el riesgo, en los talleres literarios, de que quienes los tomen imiten literariamente a quienes los imparten? ¿Es éste, en todo caso, un riesgo necesario?*

— Si tomamos en cuenta que el proceso de desarrollo de la cultura es un proceso de aluvión, no creo se deba tener tanto temor a que los jóvenes que se encuentran en la primera etapa de su proceso creativo imiten a sus maestros, ya que sabemos que este fenómeno pronto será rebasado y el

creador encontrará una forma propia de comunicación estética.

■ — *¿Los talleres literarios de Difusión Cultural presentan alguna diferencia con los talleres de parecida o similar denominación que se imparten en el Colegio de Bachilleres, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Instituto Nacional de Bellas Artes, las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, etc.?*

— Creo que la diferencia esencial es que son cursos libres. Por otro lado, los alumnos que participan en ellos no están becados, como ocurre con los cursos de los talleres del Instituto Nacional de Bellas Artes. Además, los alumnos de los talleres de Difusión Cultural tienen un vehículo propio de comunicación, que son los Cuadernillos de Taller y Seminario de la revista *Punto de Partida*.

■ — *¿Desde cuándo se ofrecen talleres literarios a los jóvenes escritores de México? ¿Quién fue, en México, y en tal sentido, el pionero?*

— En la UNAM los iniciadores de los talleres fueron: el Dr. Luis Rius —cuando fue jefe de la sección de Literatura de Difusión Cultural—, quien instauró los talleres de redacción de diversas escuelas y facultades, y la Dra. Margo Glantz, cuando dirigió *Punto de Partida*.

■ — *¿Decía usted hace un momento, Mtra. Revueltas, que han publicado algunos de los textos escritos mediante el estímulo y la guía de los encargados de los talleres?*

— Sí. En varias ocasiones se ha presentado el trabajo de los talleres en la revista *Punto de Partida*. Actualmente estos trabajos se publican tanto en los Cuadernillos de Taller y Seminario como en las ediciones de *Punto de Partida*. Estos son algunos de los títulos editados: *Crónica de viaje, 22 cuentos y 4 autores. Noticias contradictorias, El camión* (núm. 1), *El cuento en el Museo del Chopo en el cuento* (núms. 3-4), *El cuello de la botella* (núm. 5), *Esta historia pasa de aquí a su comienzo* (núm. 6), etc.

■ — *¿Qué jóvenes escritores formados en mayor o menor medida en alguno o algunos de los talleres de Difusión Cultural considera usted cuajados?*

— Marco Antonio Campos, José Joaquín Blanco, Evodio Escalante, Julio Valle, Bernardo Ruiz, Elena Milán, José de Jesús Sampedro, etc.

**JOSE LUIS GONZALEZ
Mambrú se fue a la guerra**

La editorial Univers, de Bucarest, Rumania, publicó el año pasado una selección de veintidós cuentos del Mtro. José Luis González bajo el título *Mambrú se fue a la guerra* (Mambrú se fue a la guerra) tomados de los libros *En Nueva York y otras desgracias* (1973), *La galería y otros cuentos* y *Mambrú se fue a la guerra* (1972). Los tradujo Elena Dumitrescu.

Por su parte, Ediciones Huracán (Colección Norte), de Puerto Rico, mandó imprimir —también en 1976, y en las prensas de Talleres Gráficos Santo Domingo, de Buenos Aires— el libro del puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones intitolado *Conversación con José Luis González*. "Trata [...] —entre otras cosas, y según señala el autor en su "Presentación"— de una gran variedad de temas y problemas [...] Como escritor, [J. L. G.] nos habla de su obra, de su formación literaria, de su labor como traductor, de la obra inédita y de sus proyectos. Es también crítico e interprete inteligente de la tradición literaria puertorriqueña; hay páginas de gran interés sobre Alonso, Hostos, De Diego, y sobre su propia generación (René Marqués, por ejemplo), así como observaciones sobre la más reciente literatura puertorriqueña. [...] La *Conversación* nos da [...] una imagen más completa y más compleja de un autor que desbrozó el camino para una nueva narrativa en Puerto Rico."



HOJA DE POESIA EL CIERVO HERIDO

En enero del año pasado comenzó a publicarse quincenalmente, bajo el título de *El Ciervo Herido*, una hoja de poesía cuya dirección ha estado a cargo de Ricardo Yáñez, poeta, alumno de Letras Hispánicas en la Facultad. A esta hoja, muy bellamente impresa, en donde han aparecido poemas de varias decenas de jóvenes, ha seguido ahora la publicación de dos libros: *El pobrecito señor X* de Ricardo Castillo y *La ciudad tan personal* de José Joaquín Blanco. Le preguntamos a Ricardo Yáñez cómo surgió la idea de hacer estas ediciones.

—Hace ya un año que estamos haciendo *El Ciervo Herido*. De la experiencia de esta publicación surgió el deseo de hacer una cosa más seria, no sólo de poesía y literatura —aunque hasta ahora sólo hemos editado dos libros de poesía— sino también de estética y quizá de política o sociopolítica.

■ — ¿Cómo empezó *El Ciervo Herido*?

— Se remonta a un taller de literatura, independiente de la Facultad, que desde hace un año y medio realizamos en Tepic 71, domicilio del CEFOL (Centro para Estudios del Folklore Latinoamericano). Ahí yo propuse que se diera un cursillo intensivo de versificación, porque había mucha gente interesada en componer canciones y de eso surgió la necesidad de crear un taller. Al principio la mayoría de los asistentes eran músicos y ahora hay también mucha gente interesada en literatura. Somos alrededor de quince integrantes. Ya que el taller funcionaba bien pensamos en crear la revista.

■ — ¿Han tenido hasta ahora alguna crítica los dos libros que publicaron?

— Sólo Radio Universidad ha hecho un comentario, pero lo que sucede es que las ediciones todavía no se distribuyen. Desde febrero están en librerías y cada libro cuesta treinta pesos; veinticinco a quienes lo adquirieron en el CEFOL.

■ — ¿Cuentan con alguna subvención?

— No. Para el primer libro pedimos un préstamo y para el segundo... también. Ese es el problema. El autor del segundo nos ayudó con una parte.



■ — ¿Qué puedes decir sobre *El Ciervo Herido*?

— Ahí han publicado muchos de los poetas jóvenes de México; algunos de ellos están en la Facultad, como Juan Manuel Rivera Madrid, que actualmente tiene la Beca Salvador Novo, Enrique Balp, Francisco Torres y Jaime Moreno Villarreal, ganador del primer premio de poesía en el último concurso de Punto de Partida. También han publicado Adolfo Castañón, Roberto Bolaño, Mario Santiago, Isabel Quiñones y Elena Milán. Me parece interesante que algunos poetas con cierto nombre nos hayan ayudado con colaboraciones, por ejemplo Alejandro Aura, José Emilio Pacheco, Carlos Isla, David Huerta, Jaime Reyes y un poeta argentino que obtuvo el premio de la Casa de las Américas: Jorge Alejandro Bocanera.

■ — ¿Cuál será el próximo libro de las ediciones de *El Ciervo Herido*?

— Un libro de narrativa de Adolfo Castañón, alumno de esta Facultad.

■ — ¿Tienen algún programa editorial para publicaciones subsiguientes?

— No, debido a las imposibilidades económicas; si no fuera por eso muy bien podríamos tener un programa.

■ — ¿Seguirás tú al frente del taller y de las publicaciones?

— Habrá varias personas. En un principio hubo en el taller una dirección colectiva, pero después hizo falta un coordinador general —me tocó serlo a mí— aunque había comisiones específicas. A partir de este mes habrá una comisión coordinadora de tres miembros. Por lo que respecta a *El Ciervo Herido*, tendrá una comisión editorial integrada por Isabel Quiñones, Sergio Ramírez y yo.

**MARIA DEL CARMEN
MILLAN**
Antología de cuentos
mexicanos

0

A fines de 1976, la Dra. María del Carmen Millán, profesora de la División de Estudios Superiores de la Facultad de Filosofía y Letras y directora del Canal 13, vio publicada su *Antología de cuentos mexicanos* (Secretaría de Educación Pública, México 1976, Colec. SEP/Setentas, núms., 292, 293 y 294).

En la Presentación del libro la Dra. Millán señala, entre otras cosas, las fechas tope en que aparecieron los cuentos incluidos: 1927 a 1976; cómo solamente seleccionó relatos que figuran en libros, prescindiendo de narraciones valiosas de "escritores notables, novelistas, poetas, periodistas, filósofos" cuya obra "ha tenido mayores y mejores oportunidades de ser conocida"; cómo no figuran en la *Antología* textos de escritores cuyas obras sólo han circulado en la provincia, y cómo la nota que precede a cada uno de los treinta autores de los cuentos "trata de ubicarlo en el campo; dar alguna noticia sobre su obra en general y acerca" de los textos incluidos (cuarenta y siete).

Previamente, la autora de *El paisaje en la poesía mexicana*, menciona en apretada síntesis, y por orden cronológico, algunas de las más importantes antologías de cuentos mexicanos aparecidas antes de la suya, así como sus características sobresalientes: las confeccionadas por Bernardo Ortiz de Montellano (1924), Joaquín Ramírez Cabañas (1943), José Mancisidor (*Cuentos mexicanos del siglo xix* y *Cuentos mexicanos del siglo xx*, publicadas, ambas, en 1946), Luis Leal (1957) y Emmanuel Carballo (*Cuentos mexicanos modernos*, dos volúmenes, 1956; *El cuento mexicano del siglo xx*, 1964, y *Narrativa mexicana de hoy*).

Cita en seguida la Dra. Millán algunas de las editoriales que más han contribuido al auge de que hoy disfruta entre el público lector el cuento mexicano contemporáneo —Fondo de Cultura Económica, Los Presentes, Universidad Veracruzana, Joaquín Mortiz y ERA—, así como los títulos de algunas colecciones especiales des-

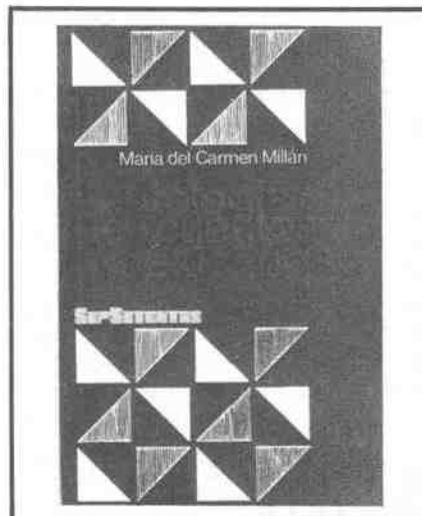


Dra. María del Carmen Millán

tinadas al género en lo que va del siglo: "Tehutli", "Cuentalia", *El Cuento*, "Colección Lunes", etcétera.

Por último, señala la autora las nuevas formas de expresión mediante las cuales los cuentistas mexicanos del siglo xx han pretendido "aprehender el misterio del hombre y su mundo": "la descripción pintoresca del medio ambiente, el análisis, la interpretación psicológica, la globalización, el relativismo, la descomposición de planos, la amplitud universalista, la aplicación del microscopio, la documentación, el sensacionalismo del reportaje, la intervención de lo maravilloso, el hábito poético, el tono intimista, el levantado y patético, el enconado grito rebelde, el tono didáctico y solemne, el satírico y mordaz."

De los escritores incluidos, el de mayor edad es Rafael F. Muñoz (1899-1972); el más joven, José Emilio Pacheco (1939).



**EL PROGRAMA DE HISTORIA
UNIVERSAL MODERNA Y CONTEMPORÁNEA
DE LA ANUIES**

El Dr. Lothar Knauth, maestro de tiempo completo del Colegio de Historia y miembro del Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Filosofía y Letras, nos proporcionó una serie de datos en torno del *Programa de Historia Universal Moderna y Contemporánea. Semestre I* (para Enseñanza Media y Superior) que elaboró por encargo de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES).

Al pretender formular el programa —nos dijo— surgieron serios problemas:

1) Se enseña Historia Universal en todos los niveles de la Enseñanza Media y ninguna institución universitaria mexicana ofrece la maestría o el doctorado en Historia Universal. Se tiene, pues, que enseñar Historia Universal sin disponer de personal idóneo.

2) Fue necesario diseñar el programa de tal manera que pudiese ser aplicado al propio tiempo en el Colegio de Bachilleres, la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, e incluso en las nuevas escuelas de enseñanza tecnológica. Hubo entonces que abandonar los casilleros tradicionales para formular, en cambio, módulos que serían elementos utilizables en la construcción de gran variedad de programas posibles de acuerdo con los intereses educativos perseguidos por cada una de las instituciones que los adoptase: "En parte, se obtuvo la flexibilidad resultante al tomar el proceso histórico como una síntesis de varias ramas de la historia y de distintos procesos específicos que se consideran como campos de análisis dentro de un parámetro cronológico único."

3) No habiendo maestros en Historia Universal, ¿quiénes elaborarían los módulos? Se reunió con tal propósito a profesores con experiencia en enseñanza superior (tanto especializadas en Historia como en otras disciplinas: Psicología, Economía, etc.), y se les orientó mediante seminarios, consiguiéndose así la vinculación interdisciplinaria entre los autores de los módulos. Se está elaborando

un *Glosario interdisciplinario* para facilitar el uso de los cuadernos de Historia Universal Moderna y Contemporánea.

Con una sola excepción, quienes han elaborado, o lo están haciendo, los módulos, son profesores o investigadores de la UNAM. Hasta el momento sólo está impreso uno de ellos: el escrito por Giuseppe Amara, doctor en Psicología, intitulado *La Violencia en la Historia*. México, ANUIES, Editorial Edicol, S. A., 1976.

Incluimos los nombres de algunos de los autores de los módulos en proceso, así como los títulos de los mismos. (Todas estas personas han participado en una u otra forma en las actividades académicas de la Facultad de Filosofía y Letras.) Alfredo de la Lama, *Surge la Sociedad de Masas*; Rubén Cobos, *Las reglas del Estado-Nación*; Elvira Rodríguez, *Parámetro cronológico*; Marisela Connelly, *Cambios del Análisis Histórico*; Elena Sánchez, *Utopía y Praxis*; Virginia Meza, *Glosario interdisciplinario* (coautora); Francisco Reyes Palma, *El Arte en la Vida Social*, y Lothar Knauth, *La Sociedad Tradicional*.

Todos los módulos estarán impresos a fines del año académico 1976-1977, y además de servir de auxiliar a maestros y alumnos, constituirán el replanteamiento de algunos problemas de la Historia Universal Moderna y Contemporánea (de 1760 a 1970), cierta concentración temática y un nivel de conceptualización adecuado.

Cada uno de ellos contará con una bibliografía útil así para el estudiante como para el profesor.



RENATA SEVILLA, Tlatelolco ocho años después. Editorial Posada, México, 1976.

En este libro Renata Sevilla (nombre de casada de Renate von Hanffstengel) presenta una serie de entrevistas con algunos de los más destacados participantes del movimiento estudiantil de 1968, ya como dirigentes o como asesores, quienes dan sus puntos de vista sobre la organización y el desarrollo del movimiento, sobre las consecuencias, o bien, la trascendencia de la represión del 2 de octubre y sobre las perspectivas de lucha futura, entre muchas otras cuestiones que analizan.

El primero de los entrevistados, José Revueltas, hace una crítica de la organización del movimiento, en la que, si bien encontró fallas tales como una incapacidad teórica y de análisis político por parte de algunos dirigentes, halla también que la pluralidad de ideas y de tendencias que había fue benéfica y en cierta medida "era el esquema que nosotros preconizábamos para una sociedad crítica". Revueltas consideró la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades como un fruto muy importante: "son una conquista, se inspiran un poco en la auto-gestión, cosa por la cual luchó Filosofía y Letras de la UNAM en el movimiento del 68". Con las debidas reservas ve otro hecho positivo en ciertas modificaciones de la política gubernamental y respecto a las perspectivas inmediatas, Revueltas afirma que el problema central es la organización de la vanguardia, partiendo de las muchas tendencias que dividen el movimiento de la izquierda revolucionaria en México.

Al testimonio de Revueltas siguen los de Heberto Castillo, Carlos Sevilla, Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez y Luis González de Alba. Entre todos los documentos se completa una relación que permite reconstruir casi en detalle la rápida evolución interna de los acontecimientos de 1968. Por otra parte, el enfoque crítico es sumamente valioso. En algunos puntos hay posiciones que difieren, pero no en el lineamiento esencial; y en términos generales, la diversidad de los puntos de vista enriquece para el lector las perspectivas de aquellos sucesos que por su enorme complejidad no podrían ser reductibles a una sola línea interpretativa. Ya Raúl Álvarez, en su magnífica exposición, recuerda cómo todos los grupos políticos de 68: el P.C., la Liga Espartaco, los trotskistas, maoístas y demás, con planteamientos muy diferentes, hacían "un balance en el que juzgaban que el movimiento le había dado la razón a su línea política".

Por muchos motivos es positiva la publicación de este libro para el que Renata Sevilla ha escrito un prefacio y un epílogo, ilustrándolo además con espléndidas fotografías de los entrevistados tomadas por ella.

■ ELSA CROSS



ANGELINA MARTIN DEL CAMPO, *Nociones de crítica literaria en algunos autores franceses del siglo XVII*. Facultad de Filosofía y Letras, Col. Cuadernos. México, 1976.

En la Introducción a este opúsculo, la autora delimita el ámbito cultural y social en el que el espíritu crítico francés se desenvuelve en el lapso que va del dominio del Cardenal de Richelieu a los albores del siglo XVIII, bajo el fasto de Luis XIV. Se recorren los puntos clave de la vida literaria francesa de esa época: la instauración de los "salones", vehículos muy importantes en la discusión intelectual y la gestación de obras; la creación de la Academia Francesa, con la que Richelieu pretende controlar también el ámbito de las letras; la disidencia de Port-Royal, y finalmente los grupos rebeldes a los preceptos y las reglamentaciones.

Hay también un análisis de las diversas actitudes a que responde el ejercicio crítico en los autores que son presentados a lo largo del libro: Chapelain obedecerá a las tentativas de reglamentación de todos los usos del lenguaje que suceden a la creación de la *Académie*; Boileau, bajo el influjo del reinado del Rey Sol, cederá a los criterios del buen gusto y la razón, lo "clásico". Y sin romper con la tendencia clasicista, aunque más libres e independientes, aparecen Saint Evremond, Pascal, La Bruyère y Fenelon.

La traducción de cada serie de fragmentos de estos autores va precedida por una exposición bastante amplia sobre el autor en cuestión; su trayectoria y el contexto en el que surgen sus concepciones críticas y los impulsos o las convicciones a que obedecen. Cabe advertir, sin embargo, que estos capítulos no funcionan sólo como introductorios a los fragmentos traducidos, pues son pequeños ensayos bien documentados que logran dar una visión clara de los temas propuestos. En cuanto a las traducciones, que incluyen de modo relevante fragmentos de los *Pensamientos* de Pascal y de *Los caracteres* de La Bruyère, sólo puede objetarse que no sean más numerosos, aunque a pesar de su brevedad la selección es brillante y cubre e ilustra perfectamente los temas tratados.

El lector descubrirá cómo muchas nociones críticas se desarrollan y se afianzan hasta convertirse en bases sólidas de la tradición crítica francesa y verá la génesis de teorías que hasta épocas recientes han sido sostenidas y a las que Roland Barthes, por ejemplo, impugnará con tanta brillantez como tuvieron sus expositores más conspicuos. ■ E.C.

IGNACIO OSORIO ROMERO. *Tópicos sobre Cicerón en México*. Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. México, 1976. 252 pp. (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 4.)

Siempre nos resultará interesante un estudio que, en cualquier perspectiva en que se halle ubicado, tienda a explicar un aspecto de la realidad mexicana, o toda ella en su integridad.

En el caso del ensayo de Ignacio Osorio, el propósito ha sido, en última instancia, lograr la comprensión de una parte de la realidad educativa mexicana: desde la iniciada en la época novohispana, hasta la puesta en práctica hacia mediados del siglo XIX. En efecto, el autor ha querido mostrar uno de los factores constitutivos de la enseñanza en nuestro país, que, en mayor o menor medida, contribuyó a la formación de una conciencia nacional; concretamente, Ignacio Osorio aborda la cuestión de la enseñanza del latín en México y, más en particular, aquella que se dio a partir de los textos ciceronianos.

Pensamos, por otra parte, que el hecho de intentar aprehender y mostrar una faceta de la actividad educativa mexicana, y apoyar la muestra en un copioso aparato documental, es causa suficiente para considerar valedera la labor realizada por este estudioso del humanismo mexicano. Ahora bien, para lograr su propósito esencial, Osorio ha dividido su ensayo en seis grandes apartados: Cicerón en las aulas, Cicerón y las lecciones de oposición, *Initia* y proluiones y, a manera casi de apéndices, Oraciones fúnebres latinas, Traducciones de Cicerón y Ediciones mexicanas de Cicerón.

El primero de los capítulos (pp. 13-51) es el que mejor se ajusta al propósito básico del autor, ya que es en él donde de un modo sistemático, aunque breve, se nos informa acerca de la institución de los estudios de lengua latina en la capital de la Nueva España. En esta parte se discurre acerca de los inicios de la enseñanza del latín en nuestro país, hasta el momento de un primer ocaso, hacia finales del siglo XIX. El rápido vistazo a esta etapa evolutiva de la educación permite, de algún modo, percatarnos del grado de influencia que pudo ejercer el conocimiento del latín y de las humanidades clásicas en la formación de la conciencia nacional, ya que este factor de la educación, a pesar de sus altibajos, se mantuvo presente durante tres centurias.

El capítulo II: Cicerón y las lecciones de oposición (pp. 55-112) permite advertir el grado de rigor con que se calificaba y elegía a los profesores de la Universidad; lo cual, a su vez, es un indicio de la intensidad con que se enseñaba, por ejemplo, la lengua latina, particularmente siguiendo los textos ciceronianos como prototipo correspondiente. En otro sentido, el presente capítulo resulta interesante, ya que ofrece fragmentos de relativa extensión y noticias amplias acerca de obras y de autores poco estudiados, pero muy significativos dentro de la creación literaria mexicana; tal es el caso, por ejemplo, de Cayetano de Cabrera, e incluso de Juan José de Eguirra.

En el apartado tercero de la obra que nos ocupa: *Initia* y proluiones (pp. 115-150), el autor se ha preocupado

más por ofrecer una muestra de la aplicación de un riguroso método de enseñanza de la lengua latina; en efecto, al reproducir ejemplos de discursos latinos con que se iniciaba el año escolar en la Universidad, Osorio se da ocasión de señalar hasta qué grado de perfección ciceroniana había llegado el cultivo de la lengua del Lacio en la Nueva España. Y al mencionar a catedráticos y a discursos, el autor nuevamente enriquece su exposición con citas textuales y bibliográficas, que de seguro abren brecha en un campo casi desconocido de la literatura mexicana. Esto no tiene escaso mérito.

Los tres últimos capítulos del ensayo de Osorio (pp. 153-249) hacen énfasis en uno de los planteamientos iniciales del autor, en el sentido de que fue la obra ciceroniana el prototipo casi exclusivo de la enseñanza del latín en nuestro país; para lograr su propósito hace un amplio enunciado selectivo de Oraciones fúnebres latinas, como también un exhaustivo repertorio bibliográfico de Traducciones de Cicerón y Ediciones mexicanas de Cicerón.

Dado, por otra parte, el carácter un tanto bibliográfico del último tercio del trabajo de Osorio, pensamos que habría sido muy útil incluir un índice de autores y obras latinas citadas, a fin de que el lector, a golpe de vista, pudiese saber qué autores mexicanos escribieron en latín, y cuáles son los textos correspondientes a que se hace referencia en este ensayo. En vista de que éste muy pronto se volverá obra de consulta básica para quienes se interesan en la literatura mexicana en general, creemos que un índice de tal naturaleza sería factor importante dentro de una obra que abre y muestra un nuevo camino, que en mayor o menor medida lleva a la comprensión de la realidad mexicana. En este sentido, además, creemos que la labor realizada por Ignacio Osorio adquiere valor preponderante.

■ **DR. GERMAN VIVEROS**
Director del Centro de Estudios Clásicos



LIBROS DE LEOPOLDO ZEA EDITADOS EN ESPAÑA, VENEZUELA Y MEXICO

El Dr. Leopoldo Zea, fundador y director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, ha visto editados y reeditados un buen número de sus libros, entre el año pasado y lo que va del presente año; esto es fruto de un trabajo constante de investigación, digno de reconocimiento. El año pasado aparecieron: *Dialéctica de la conciencia americana* que abrió la colección de la editorial madrileña Alianza Editoria¹ impresa en México; *Filosofía y cultura de América Latina*, editado por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos de Caracas, Venezuela; una reedición ampliada de *El pensamiento latinoamericano*, que apareció en la Editorial Seix-Barral; y este año, la Editorial Extemporáneos acaba de publicar: *Latinoamérica, Tercer Mundo*.

El Dr. Zea responde a una pregunta sobre el contenido y la temática de sus libros:

— Tratan de expresar el sentido de la historia de América Latina, en función con la historia universal. En esos libros se va expresando lo que considero que puede llamarse una filosofía de la historia propia de esta parte del mundo.

■ — *¿Cuál es esta filosofía de la historia?*

— Es una filosofía de la historia que resulta ser original de América Latina, porque tiene como proyecto dejar de ser lo que es como realidad para transformarse en lo que le es ajeno, extraño. En otras palabras: pretende negar su propia historia para incorporarse a la historia que le es extraña. Ha pretendido ser como Inglaterra, Estados Unidos o Francia, partiendo de la idea de que su propia realidad, la realidad como conjunto de pueblos dependientes, debe ser negada, pues es la experiencia de un pasado de subordinación, de servidumbre, dependencia. Ahora bien, a veces pareciera considerar que ignorándola deja de existir, pero de lo que se trata es de hacer de ese pasado una experiencia para que no siga sucediendo, para que no vuelva toda esa realidad negativa.

■ — *¿Y cuál sería esa experiencia que quiere hacer?*

— Es una experiencia que no le es propia, que es de otros pueblos; el querer ser como Francia, Estados Unidos o Inglaterra implica partir del complejo de inferioridad: la inferioridad de su propia realidad; lo cual a su vez implica aceptar que la realidad que quiere convertir en propia es superior, y que en sí misma no tiene elementos para reproducirla, con lo cual empieza por aceptar libremente la subordinación a esa realidad que quiere hacer suya y no le pertenece. En otras palabras: tratando de eliminar la conciencia de su dependencia con el pasado, acepta otra dependencia: hacia los autores de los modelos que quiere hacer suyos. Como diría Che Guevara: tratando de incorporarse al tren del progreso se conforma con ser furgón de cola; se vuelve un servidor leal de un sistema que no ha creado.

■ — *¿Plantea alguna solución a esa situación?*

— Pienso, y creo que es lo importante de esta búsqueda de una filosofía de nuestra América, el asumir la propia realidad, ya que asumirla no quiere decir repetirla, sino simplemente conocerla para poder cambiarla, para que no siga existiendo así. Esta ha sido, en mi opinión, la postura

de las filosofías de nuestro pensamiento: centralmente, es la postura de un José Martí, que pedía que los latinoamericanos partiesen de su propia realidad, la conocieran bien y de esa manera la pudieran cambiar. No se trata de cambiar una forma de dependencia por otra: el coloniaje en un neocoloniaje, sino que esta relación vertical de dependencia sea cambiada por una relación horizontal de solidaridad.

■ — *¿Cómo ve usted la relación de América Latina con el Tercer Mundo?*

— El Tercer Mundo tiene esta connotación: es el mundo propio de países como los nuestros, esto es, en situación de dependencia entre el sistema capitalista y el sistema socialista; países que no pueden ser capitalistas porque el mismo sistema capitalista se lo impide, pero que a su vez se resisten a ser socialistas, resistencia que parte de esos grupos de que hablábamos, que quisieran ser lo que no son y se niegan a aceptar lo que son o pueden ser. Pienso que en este sentido países del Tercer Mundo como pueden serlo Cuba, Vietnam o Angola, entre

otros, han renunciado a formar parte del mundo en el que sólo pueden ser furgón de cola, luchando por crear un mundo en el que esta relación de dependencia deje de existir.

■ — *¿En qué sentido se usa el término dialéctica en Dialéctica de la conciencia americana?*

— En este sentido ya apuntado: asimilación, asunción; asumir la realidad y la historia para hacer, partiendo de ahí, otra historia. Hasta ahora sólo habíamos visto la historia como yuxtaposición; por ejemplo, sobre el pasado colonial español, pongo encima un nuevo coloniaje que sería el sajón. Pensando que con esto borro el anterior, creyendo que, como dice el dicho, un clavo saca otro clavo, y lo cierto es que siempre queda un clavo, una subordinación a hombres y pueblos.

“La negación dialéctica es aquella que hace al pasado instrumento al servicio de su futuro, que lo convierte en experiencia para tomar de él lo que tenga de positivo y destruir aquello que tenga de negativo para su proyecto de liberación.”

COMISION EDITORIAL DE FILOSOFIA Y LETRAS

LIBROS EN PRENSA

Luis Cernuda, *El pensamiento en la lírica inglesa*.

John Milton, *Esperanza y drama*.

Rosa Krauze, *La filosofía de Antonio Caso* (2a. edición).

Rosa Krauze, *Introducción a la investigación filosófica*.

E. W. Beth, *Implicación semántica y derivabilidad formal*. Trad. Woni-filio Trejo.

Celso Lafer, *El problema de los valores en "Las Lusitadas"*. Trad. Rosa María Cano.

Roberto Miguélez, *Epistemología y ciencias sociales y humanas*.

Gabriel Weisz Carrington, *La máscara de Genet*.

Anuario de Letras.

Anuario de Geografía.

Anuario de Bibliotecología.

Sara Bolaño, *Antología de temas de lingüística*.

Martín Lutero, *A la nobleza cristiana de nación alemana*. Trad. Marianne

Oeste de Bopp y Cecilia Tercero.

César Rodríguez Chicharro, *Escritura y vida*. (Ensayos cervantinos.)

José Pascual Buxó, *Ungaretti y Góngora*. (Un ensayo de literatura comparada.)

PREMIO EN HOMENAJE A DON JULIO JIMENEZ RUEDA

Próximamente el Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras convocará a los alumnos a participar en un concurso de ensayo sobre LITERATURA Y SOCIEDAD EN MEXICO. El jurado estará compuesto por maestros de la Facultad. El Coordinador de Letras, Mtro. Arturo Souto, hará pública la convocatoria muy pronto, con todos los detalles pertinentes. El Dr. Ricardo Guerra, Director de la Facultad, nos informó que dicho premio en Homenaje a don Julio Jiménez Rueda, que tendrá un monto de \$10 000, ha sido ofrecido por la Dra. Teresa Dehesa y Gómez Farías, quien donó cinco mil pesos, que se juntaron a otros cinco mil aportados por sus alumnos.

PRIMERA MUESTRA DE LIBROS

El lunes 7 de febrero se inauguró en la Facultad una primera Muestra de Libros Escritos o Editados por Maestros de la Facultad, en la Sala José Gorostiza, junto a la Biblioteca Samuel Ramos. Este primer intento por presentar a la comunidad las obras de

nuestros maestros, se hizo en colaboración con el Departamento de Distribución de Libros Universitarios, y lo que se pretendió precisamente fue mostrar lo que la propia UNAM ha publicado de los trabajos e investigaciones realizados a través de los años por los diferentes Colegios. Fue muy grato ver expuestos tales libros en la propia Facultad.

Esta es la primera Muestra, pero debido a que por diferentes razones muchos maestros han publicado por años en diversas editoriales, durante el próximo semestre lectivo se continuará con este tipo de difusión. Se ha hecho contacto con diferentes editoriales y próximamente se pretende presentar lo publicado por el Fondo de Cultura Económica, SEP-Setentas, Joaquín Mortiz, Siglo XXI, etc. Es obvio que no todas las casas editoras podrán presentar una exposición integrada sólo con libros de nuestros maestros, razón por la cual se expondrán también otras obras de interés general.

La primera Muestra tuvo una amplia aceptación entre los alumnos, muchos de los cuales descubrieron trabajos desconocidos para ellos de sus profesores. Aunque originalmente se pensó en presentar la Muestra sólo durante una semana, debido al buen éxito observado los primeros días, se clausuró hasta el viernes 18 de febrero. Según informes del Departamento de Distribución de Libros Universitarios se vendieron \$96.496.45, y se otorgó un 30% de descuento a los compradores.

NUEVOS MAESTROS

SALVADOR ELIZONDO / RICARDO GARIBAY

Recientemente ingresaron a la Facultad de Filosofía y Letras en calidad de maestros dos destacados escritores mexicanos: Salvador Elizondo y Ricardo Garibay, quienes ya impartieron clases este semestre.

Propuesto por la Dirección de la Facultad, su ingreso fue aprobado por decisión del Consejo Técnico, ya que sus méritos respectivos, no siendo de orden académico estricto, se fundan en el valor indiscutible de su obra literaria.

Salvador Elizondo

Salvador Elizondo nació en México en 1932 e hizo sus estudios en Europa. En 1965 publicó *Farabeuf, o la crónica de un instante*, obra que obtuvo el Premio Villaurrutia y fue traducida al alemán, al francés y al italiano. Entre otras obras, Elizondo ha publicado también: *Narda o el verano* (1966), *El hipogeo secreto* (1968), *El retrato de Zoe y otras mentiras* (1969), *Cuaderno de escritura* (1969), *El grafógrafo* (1972).

Elizondo ha escrito además ensayo, crítica de arte, artículos editoriales; ha tenido desde hace tiempo un programa en Radio Universidad: "Contextos" y, junto con don Francisco Monterde y con Juan Rulfo, es asesor del Centro Mexicano de Escritores. Recientemente Agustín Yáñez propuso su ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua y actualmente Elizondo prepara el discurso para la fecha de su recepción.

"Te advierto que ya empezaron las vacaciones —dice Elizondo el 28 de febrero, antes de que ninguna pregunta le sea formulada— y es la primera vez que di esos cursos, en la Facultad, así que no puedo decir nada en concreto. Con una poca más de profusión, me imagino que serán más o menos iguales en el siguiente semestre. Doy un curso de Poética y estoy haciendo otro seminario que ya está emplazado a la tarea muy específica que es la traducción, por diversos caminos y a través de técnicas distintas, del poema "The Wreck of the Deutschland" de Gerard Manley Hopkins. Elegí deliberadamente una cosa completamente imposible de traducir y mis alumnos están de acuerdo en que la elección se haya hecho con ese criterio. Y además del curso de Poética y el Seminario de Literatura Inglesa del siglo XIX, doy un Taller de Poesía.

■ — ¿Trazaste algún programa para el seminario?

— El programa no estaba hecho. La primera intención era estudiar el traslado de las influencias norteamericanas, específicamente Poe, a Francia. Era el fin primigenio del seminario ver su influencia sobre Baudelaire, Mallarmé, etc., poesía del simbolismo y decadencia romántica, pero en el camino nos topamos con Manley Hopkins y tratamos de determinar hasta qué punto las teorías de Hopkins sobre versificación concordaban con las de Poe. Ese fue el segundo punto en el que nos detuvimos, y para investigar



Profr. Salvador Elizondo.

decidimos hacer la traducción siguiendo diversos métodos de traducción de poesía, para llegar con ello a los fines del seminario.

■ — ¿Por qué dijiste, en la Gaceta de la UNAM, que desde Paul Valéry no se había dado un curso de Poética?

— Yo no dije eso. Las entrevistadoras son terribles, ponen todo completamente al revés de lo que uno dice. El Mtro. Cordero Amador ya algo me dijo al respecto. Por eso he aclarado que no se trata de un curso de poética-retórica, de versificación o de técnica poética, eso formaba parte del Cuadrivium y esas cosas. Pero es justamente como lo dije a propósito de Paul Valéry, un curso de Poética General, un curso que concibe la posibilidad o la existencia de métodos generales o principios comunes a todas las artes; no tiene nada que ver con la versificación.

■ — Ese curso de Poética ¿cómo está estructurado?

— Consiste esencialmente en ir descubriendo delante de los alumnos la identidad de esos principios que supondríamos comunes a todas las artes, y se ha estudiado el poema, independientemente de que esté hecho con palabras, como un producto de la creación artística que subyace en principios comunes a otras formas de creación. Un ejemplo es el estudio del canon de proporciones aplicado a la arquitectura y a los ritmos y metros del poema. No digo que lo hayamos conseguido, pero fue la posibilidad que planteé a mis alumnos. En el próximo semestre, si es preciso que este curso sea de la longitud de un semestre, volveremos a hacer un repaso más prolijo de los mismos temas que hemos visto en el primer semestre.

■ — *¿Partes, como es obvio, de una visión personal o apoyas en otros autores esas ideas de Poética?*

— Parto de una visión personal en este problema, pero como ya lo he dicho infinitas veces, el curso se inspira en la concepción fundamental de la obra de arte expresada por Valéry en su curso de *Poética*, para que sea claro. La primera versión de ese curso estuvo dedicada a explicar que por Poética no se entendía de ninguna manera lo que normalmente se entiende como tal, que es la técnica poética. Yo parto además de una visión personal que trato de mantener *in mente* para no caer en vicios académicos de didactismo, erudición y método, porque esta materia no admite ese falso rigor académico.

■ — *¿Y qué nivel académico tienen tus alumnos?*

— En el seminario el nivel es de maestría y responden muy bien, tienen un conocimiento perfecto de la lengua inglesa para los propósitos del curso. En el curso de Poética hay bastante interés. Curiosamente, los que más interés han mostrado son alumnos que han hecho trabajos sobre artes plásticas, estudios de proporciones y de cánones. Este curso ha constado de dos partes: la primera atañe a la resolución de la forma poética o artística; la segunda trata de los mitos generalizados en un subconsciente de la literatura o de la historia de la literatura, que muchas veces definen más claramente el carácter de una obra que su clasificación en géneros. ¿Qué es soneto? Soneto o sonata son la misma cosa para los fines de este curso, por lo que respecta a la forma; no así las obras de arte en particular, cuyo sentido puede desentrañarse con ayuda de ciertos mitos que se reiteran a lo largo de toda la historia.

■ — *¿Y el Taller de Poesía?*

— No funciona muy bien porque los alumnos no asisten asiduamente ni asisten siempre los mismos. Como son materias un poco como de diversión —un Taller no es otra cosa— no parecen concederle el interés que deberían. Les encomendé que hicieran un soneto perfecto, desde el punto de vista fónico y métrico, aunque no tuviera sentido, y nadie cumplió con ello. Dos o tres lo intentaron, y lo hicieron mal, a pesar de las facilidades que les estaba dando. No querían disciplina, se aburrían mucho, así que ahora se ha optado simplemente por dar lectura a los trabajos que presentan. . .

Ricardo Garibay

“Mis primeras publicaciones —dice Ricardo Garibay— datan de 1944 y se extendieron hasta 1955; pero en los diez años siguientes no publiqué nada, escribí muchísimo y leí todo lo que hay que leer en diez años. De 1965 para acá he publicado doce libros y este año saldrán cinco. No hago más que leer y escribir en mi cuarto de 4 por 4, llamémosle biblioteca. Vivo exclusivamente de escribir desde hace 24 años. No desempeño ningún empleo ni los he aceptado, aun cuando eran muy altos, y vivo al día. El que diga, como tantas veces me dijeron, que durante el régimen de Echeverría me enriquecí, es un malnacido.”

Entre los libros publicados por Ricardo Garibay, han destacado *Beber un cáliz*, *Rapsodia para un escándalo*,

Diálogos mexicanos y *Bellísima bahía*, la novela que ganó el año pasado el premio de la crítica francesa a la mejor novela traducida publicada ese año en Francia, compitió con 720 novelas.

■ — *¿Qué cursos da usted?*

— Yo doy creación literaria. El curso se llama Taller de Cuento y no sé en qué pueda consistir, de modo que me limito —o me extiendo— con impúdica ambición, hasta pretender dar un curso de creación literaria; es decir, comunicar a los jóvenes qué es la literatura.

■ — *¿Y qué es para usted?*

— No tengo idea. Hacerles sentir, hacerles vivir qué es la literatura, a través de los mejores ejemplos. No tengo idea de qué es la literatura. A fondo nadie lo sabe, pero si hemos de decir algo, diremos que es una ficción del mundo más verdadera que el mundo mismo.

■ — *¿Había usted dado clases antes?*

— No. He dado muchísimas conferencias, pero nunca había sido profesor y creo que tampoco ahora lo soy.

■ — *¿Cómo responden sus alumnos? ¿Qué nivel académico tienen?*

— El nivel académico es nulo, pero me sorprende muchísimo, muy gratamente, ver la atención, la gana, el hambre de aprender de los jóvenes. Parecería que nadie los ha amado, que nadie se ha preocupado por enseñarles a amar el espíritu, por hacerles sentir el peso del espíritu, el gozo y el peligro del espíritu. Y me los encuentro absolutamente inocentes en el noventa y cinco por ciento de los casos, absolutamente ignorantes, pero de buena inteligencia y de mejor sensibilidad.

Prof. Ricardo Garibay.



■ - *¿Qué lineamientos sigue su curso?*

- *¿Alguien le ha enseñado a alguien a escribir? ¿Qué sentido tendría? ¿Es siquiera posible? Se despierta en el corazón de los muchachos el amor a los cuentos, a los poemas, a las palabras, y con el amor a las palabras puede venir la vocación, y con la vocación la urgencia de trabajo, y con el trabajo el patriotismo en su más pura naturaleza. ¿Cuál es esa naturaleza? El compromiso con el espíritu en esta tierra corrupta. Es el amor. Es posible que alguno encuentre el amor y se ponga a escribir, a estudiar y todo ello lo llevará al patriotismo, un patriotismo como el de Díaz Mirón o Pellicer. Instaurar el amor por el espíritu es un reto brutal, pero precioso en este país. Toda la rústica y omnimoda corrupción que hay aquí se opone a que usted eduque a los muchachos. Vencerla es una prueba. Yo la voy a vencer, le juro que la voy a vencer.*

■ - *¿En su taller se leen los cuentos que escriben los alumnos?*

- Sí, pero la crítica es demoledora, porque no tienen

idea de lo que es un cuento. No saben lo que es una situación concreta, específica, que es lo que debe saber un escritor. Trabajan sólo con ideas y con ideas pobres. Y la literatura no se hace con ideas, se hace con emociones, con vicios. La literatura es el pantano. Por supuesto que no vengo a moralizar. Mauriac decía: "Si te interesa la virtud, olvídate de la literatura." La virtud está bien en las oficinas públicas - o debería estarlo. A propósito de virtudes y de vicios, ¿qué es más almindra para la literatura: la vida de Rodolfo Fierro, el asesino villista, la vida de Santa Anna o la vida de esos caudillos boquiflojos de Juárez y Bolívar, dignos de toda clase de bronces? En el sexenio pasado me contrataron para hacer una película sobre Simón Bolívar. Fui a Venezuela, hablé con Andrés Pérez, fui a la Sociedad Bolivariana, y gentes dignas de estima abrían la boca hablando de Bolívar y les salía un poco de moho. Estoy escribiendo un libro sobre los asesinos y los grandes padrotes de Acapulco, y es fascinante. Pienso escribir otro sobre drogas.

DIFUSION CULTURAL

Nuevos funcionarios: Abelardo Villegas y Juan Garzón

Durante el mes de enero el Rector de la Universidad, Dr. Guillermo Soberón Acevedo, dio una serie de nuevos nombramientos que modificaron las directivas de diversas dependencias universitarias.

En la Dirección General de Difusión Cultural quedó en el puesto titular el Lic. Hugo Gutiérrez Vega, que hasta entonces ocupó la dirección de la Casa del Lago. Como subdirector de Difusión Cultural fungirá ahora el Lic. Fernando Curiel, que fue director de Radio Universidad. Al frente de esos lugares vacantes, quedaron dos maestros de la Facultad de Filosofía y Letras, el Lic. Juan Garzón Bates y el Dr. Abelardo Villegas, ambos del Colegio de Filosofía, quienes ahora trabajan respectivamente al frente de la dirección de la Casa del Lago y de Radio Universidad.

LIC. JUAN GARZON BATES

"Al llegar a la dirección de esta Casa del Lago, encontré que se había desarrollado una gran labor de organización y preparación de actividades, llevada a cabo por el Lic. Gutiérrez Vega, y ello me permitirá sin duda llevar la tarea adelante sin mayores tropiezos."

■ - *¿Cuáles son las actividades más importantes?*

- Se pueden dividir de la siguiente manera: por una parte, está la labor que se desarrolla en los talleres libres (los hay de fotografía, pintura, danza, dibujo, ajedrez, poesía), cuyo objeto fundamental es la enseñanza a personas no especializadas. No hay requisitos académicos de ninguna naturaleza; tampoco se otorgan certificados o diplomas. Se reduce únicamente a enseñar al público aquello que desea aprender. Hay una gran variedad de talleres, como decía, y cuentan con asistencia numerosa.

Lic. Juan Garzón Bates, director de la Casa del Lago

un domingo en la casa



“En segundo lugar está la labor que va dirigida más especialmente a un público universitario y cuenta con una serie de actividades tales como conferencias, conciertos y exposiciones, cuyo fin es la difusión de la cultura.

“Después, se desarrolla un trabajo sobre la cultura popular en dos sentidos: por un lado intentos de elaboración teórica sobre lo que es la cultura que se genera entre el pueblo y, por otro, presentación de manifestaciones de cultura popular. Respecto al primer punto, hay especialistas que han dado conferencias y han hecho entrevistas, preparando las presentaciones directas de estas manifestaciones artísticas.”

■ — *A las actividades ya existentes en la Casa del Lago, ¿se ha pensado añadir otras nuevas?*

— Se intentará sobre todo integrar las diferentes manifestaciones, organizarlas por temas para que la difusión que se realiza en la Casa del Lago tenga una mayor cohesión. Un primer intento, aunque no completo todavía, será el Festival Beethoven, ahora en el mes de marzo. Va a consistir en ocho conciertos de música de cámara y una serie de conferencias que dará el maestro Francisco Martínez Galnares, director de la Escuela Nacional de Música. De esta manera se tratará de integrar todos los demás ciclos; en abril habrá uno sobre España y México.

“La Casa del Lago representa una experiencia nueva para mí, que de seguro resultará muy positiva. Quiero asimilar y estudiar bien lo que se ha hecho ya, antes de planear nada al azar.”

DR. ABELARDO VILLEGAS

“Radio Universidad tiene nuevas instalaciones que van a requerir de una organización distinta y de un aumento de personal —y hasta de muebles. Las nuevas instalaciones son muy modernas, tienen aparatos magníficos, pero la organización anterior ya no ‘implementa’, como dicen los administradores, las necesidades reales.”

■ — *¿Respecto a la programación?*

— Ahí sí hay cosas que añadir a las que tiene Radio Universidad. Se ha levantado una especie de calumnia contra la Universidad con la que se le ha pretendido dar una imagen pública de centro de desórdenes y relajos, etc. La gente no tiene idea realmente de lo que en la Universidad se trabaja, se investiga, se educa. Y esto es muy importante porque Radio Universidad es el único canal abierto que tiene la Universidad hacia el público. Eso por una parte, por otra: como las otras dependencias de Difusión Cultural, Radio debe tener un carácter experimental; se le debe acentuar ese carácter. Búsqueda de nuevos lenguajes, nuevos programas, nuevas formas de acceso al público y de acercar la cultura al público. Por ejemplo, respecto al primer caso, yo he pensado un programa en serie que se llame “La investigación en México”. Conducido de la manera más atractiva posible, se tratará de dar un panorama de la investigación humanista y científica que hace la Universidad. Yo creo que hay una ciencia mexicana; Radio Universidad ha tenido muy buenos programas de ciencia europea, pero parece que en México no hubiera investigación científica. Se trata de divulgar eso precisamente. Es un ejemplo de cómo puede la radio expresar lo que hace la UNAM.

“Esta misma investigación nos puede proporcionar materiales para el segundo aspecto: el experimental. Otro programa que he pensado se llamaría ‘El habla urbana y rural’: cómo habla la gente de la ciudad de México y la del campo, para poner un ejemplo fuera de mi especialidad.”

■ — *¿Habrá modificaciones en lo que se refiere a la parte musical?*

— La emisora tiene un ochenta por ciento de música. A la gente le gusta mucho la música y también en ese aspecto se debe acentuar lo experimental y hacer un énfasis en música contemporánea y mexicana. En cuestiones musicales, pienso establecer una serie de actividades en que se graben los conciertos más importantes que se den en México, incluyendo los de la Escuela Nacional de Música.

■ — *¿Tenía usted alguna experiencia anterior en este campo?*

— Fui jefe del Departamento de Humanidades de Difusión Cultural, pero es cierto que la radio es un medio especial de difusión; como dice McLuhan, marca el mensaje y le impone ciertas necesidades. Por ejemplo, si se le compara con la televisión, como carece de imagen tiene que excitar más la imaginación, cosa que requiere ingenio y técnica.

“Por ahora me he estado interiorizando en los mecanismos de este funcionamiento y sobre todo en lo que respecta a la expresión de la Universidad. Radio Universidad debe ser su expresión más cabal, en todos los aspectos. He estado conociendo a las personas que propiamente la hacen andar.

“Otro punto muy importante es el sistema de información: los noticieros. Vamos a pulir eso y a tratar de completarlo con información universitaria. En cuanto a la crítica, claro que es válida, pero desde mi punto de vista, debe tratarse de una crítica científica, de un análisis de los hechos y voy a procurar que las críticas que se hagan en Radio Universidad tengan esa característica, sean más universitarias.”

Dr. Abelardo Villegas, director de Radio Universidad



Biblioteca de Filosofía y Letras

Entrevista con el Dr. Manuel de Ezcurdia, nuevo director

A partir de diciembre pasado el Dr. Manuel de Ezcurdia asumió la dirección de la Biblioteca de la División de Estudios Superiores y de la Biblioteca Samuel Ramos, ambas pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras.

Licenciado en Derecho y doctor en Lenguas y Literaturas Románicas por la Universidad de Berkeley, De Ezcurdia fue director general de las bibliotecas de la Universidad de Guanajuato de 1962 a 1965, y desde entonces hasta 1976 fue director y decano del Centro de Fuentes para el Aprendizaje y Biblioteca de la Universidad de las Américas.

“El plan es unificar los acervos de la Facultad —dice el Dr. De Ezcurdia— de manera que el usuario pueda disponer de todos los recursos bibliotecológicos que existen.”

■ — *¿A qué se debe que estén separadas las dos bibliotecas?*

— A cuestiones de espacio, primordialmente. No existe un criterio que yo haya podido reconocer para la división de fondos; en cambio, sí existe la escasez de espacio, que ahora se va a solucionar con la construcción de un nuevo local para una Biblioteca que pueda dar los servicios para esta Facultad.

“El proyecto no está aprobado todavía, pero se piensa construir la Biblioteca en la parte baja, aprovechando los corredores y un poco de jardín, que no será afectado en lo que es su función de verde; por el contrario, el jardín será más aprovechado porque se espera tener facilidades para usarlo en cierto modo como ámbito de lectura, en las épocas del año que lo permitan. Habrá una integración entre la construcción y lo verde.”

“Existe también la idea de tener un catálogo general de todos los materiales que haya, y mostrar esas premisas de tal modo que tanto el estudiante como el investigador conozcan lo que se encuentra aquí; una especie de catálogo-inventario, que es lo que es realmente un catálogo, y tengan un acceso más fácil y más rápido a los materiales que les puedan ser útiles.”



Dr. Manuel de Ezcurdia, director de la Biblioteca de Filosofía y Letras

■ — *¿Con cuántos volúmenes cuentan las dos bibliotecas?*

— Es imposible saberlo por las condiciones físicas actuales, pero hay aproximadamente 80 mil volúmenes. Se hará un deslinde entre materiales que entrarán, digamos, en una colección especial, por su rareza o por su valor, cuyo uso será restringido, y entre aquellos otros de carácter menos exclusivo que estarán a la disposición de todos. En realidad una biblioteca tiene una doble misión: proporcionar los materiales y la información, pero también salvaguardarlos, completarlos, enriquecerlos.

“Otro aspecto que nos preocupa es la falta de una hemeroteca, como tal, colección de revistas en materias afines a las disciplinas que cubre esta Facultad. Eso tendrá que ser cubier-



to, porque dentro de los problemas de la falta de espacio, al menos se ha continuado con la adquisición de materiales, y una vez resuelta la dificultad con el nuevo local, podrán ser utilizados.”

■ — *¿Qué porcentaje de alumnos hace uso de las bibliotecas?*

— No podría decir sino que las bibliotecas están llenas a su capacidad, a más de su capacidad. Sería injusto que yo dijera equis tanto por ciento, porque a menudo sucede que un alumno llega a la biblioteca y no encuentra lugar o hay colas para pedir los libros, y se vuelve a ir.

“Lo que se intenta antes que nada es una función de enriquecimiento de la Biblioteca y servicio, pero una cosa que nos preocupa mucho es la participación del profesorado en lo que es, en realidad, su Biblioteca. Del profesorado y del alumnado, porque son ellos quienes deben decir qué tipo de Biblioteca necesitan y quieren, y yo creo que la dirección de la Biblioteca no es, en cierto modo, más que un medio para que los componentes de esta Facultad: profesores, investigadores, estudiantes, tengan lo que consideran conveniente. Por ejemplo, yo puedo pensar que tal o cual tipo de acervo sea el más necesario para Geografía; pero eso debe determinarlo el mismo Colegio de Geografía, partiendo de los cursos que se estén dando, etcétera.”

“Así que lo más importante —y yo espero lograrlo— es esa participación del profesorado, y del alumnado mismo, para el crecimiento de sus recursos bibliotecológicos. Esperamos que en el curso del presente año se termine la construcción de la nueva Biblioteca. Ahora estamos en una etapa de reorganización interna, conocimiento de los materiales disponibles y tratando, a pesar de las dificultades ya mencionadas, de dar el mejor servicio posible, a fin de no entorpecer innecesariamente, en este periodo de transición, las necesidades de investigación y servicio que existen en la Facultad.”

El círculo de tiza de Brecht puesto por Josefina Brun

Bajo la dirección de Josefina Brun, ex alumna de Literatura Dramática y Teatro, de la Facultad, se estrenó el 10 de febrero en el Teatro de la Ciudad Universitaria, *El círculo de tiza* de Bertolt Brecht, en una versión literaria de Elva Macías.

Este estreno debe señalarse como un acontecimiento importante dentro del ámbito del teatro universitario en México, y aun del teatro profesional, pues el resultado conseguido gracias a todos los factores que intervienen en esta puesta en escena es sorprendente por su frescura, pero también por la calidad del trabajo y el cuidado con que están armonizados los distintos elementos.

La obra fue producida por el Departamento de Promoción y Difusión Cultural del Colegio de Ciencias y Humanidades, y en ella participan maestros y alumnos de los talleres; así también hay algunos actores profesionales y de teatro experimental. Josefina Brun da un taller de teatro en el Plantel Vallejo; Silvia Corona, primera actriz de la obra, es maestra del Taller de Pantomima del Plantel Oriente y cuatro de sus alumnos trabajan en la puesta; Teodoro Ríos, otro actor importante de la obra, es maestro de teatro en las Preparatorias 2 y 5. Silvia y Teodoro son también alumnos egresados de la Facultad. A esta producción han antecedido tres festivales en donde han concursado grupos de teatro del CCH, también organizados por Difusión Cultural de la Unidad Académica del Bachillerato.

Josefina Brun participó en el Festival Pirandello en 1967 con *Enrique IV*; en el Primer (y único) Festival Latinoamericano de Teatro con *El sueño del ángel* de Carlos Solórzano y *Honorarios* de Demetrio Aguilera Malta. Con un grupo de trabajadores de la SOP puso *El casamiento* de Gogol, obra con la que fueron de gira por muchas ciudades de provincia, y *Los soles truncos* de René Marqués fue dirigida especialmente para ser presentada en campamentos de camineros. En los festivales del CCH que mencionábamos, Josefina Brun ganó



el concurso de su categoría dirigiendo a su grupo del Plantel Vallejo en la versión de Sartre de *Las troyanas* (1975) y *Vida y obra de Dalomismo* de Enrique Ballesté (1976). Estas son sólo algunas de las puestas en escena que ha realizado Josefina Brun, lo que permitirá apreciar que su trayectoria es sólida, pues está cimentada en un trabajo constante. La disciplina y la experiencia logradas con ello, se hacen visibles en su trabajo de *El círculo de tiza*, donde resaltan un buen manejo de actores (y la excelente distribución de los papeles), un buen ritmo escénico, una comprensión justa de la obra y sus propósitos didácticos, y muchas otras virtudes que no percibe fácilmente el lego en la materia sino a través de un disfrute real del espectáculo, en el que todo fluye de buen grado, es convincente, grato y sorprendente, pues en ningún momento se exagera al decir que pocas veces tenemos la oportunidad de presenciar un espectáculo tan bueno. Acaso pudiera reprocharse una caricaturización excesiva —aunque está ya implicada en el texto de Brecht— de los “villanos”, por ejemplo la Gobernadora, cuyas escenas —entre ellas la final— pierden tensión dramática, pues el abuso de rasgos de ridículo descalifica el juego posible entre las dos fuerzas. Esto es un detalle que no tiene mucha importancia frente al to-

tal del trabajo tan bien llevado. Cabe señalar que la escenografía es también de Josefina Brun.

Otro aspecto muy importante que concurre al buen logro de esta puesta en escena, es la adaptación de la obra, que fue realizada por Elva Macías, poeta reconocida, autora de los libros *El paso del que viene* y *Círculo del sueño*. Con estudios de literatura hechos en México, Pekín y Moscú, Elva fue becaria del Centro Mexicano de Escritores y actualmente es coordinadora de las actividades de Arte Dramático del CCH. Su versión de *El círculo de tiza caucásico* es un gran acierto. En primer lugar, ubica la acción en América; la escena inicial ocurre en Cuba en los primeros años de la Revolución y la historia de *El círculo de tiza* se traslada a un país andino; realidades más cercanas que hacen que la obra hable nuestro idioma, por así decirlo, se vuelva actual, fresca y muy ágil, a lo cual contribuyen también los cortes, hechos con buen criterio de selección, pues libran a la obra de fárragos y reiteraciones episódicas, sin omitir nada esencial. Así, Elva Macías nos da un Brecht rejuvenecido, ameno y vital.

Otros elementos son las actuaciones, entre las que destacan las de Eduardo López Rojas y Silvia Corona; la música, original, creada especialmente para la obra por Naldo Pérez Labrín e Ismael Colmenares y los músicos que la interpretan con una vivacidad maravillosa; el vestuario, adecuado y de buen gusto. En todo hay aciertos.

■ ELSA CROSS
Extensión Académica

SOR JUANA EN TEPOTZOTLAN

El 25 de febrero se estrenó en el ex convento de Tepotzotlán un espectáculo dirigido por Néstor López Aldeco, maestro del Departamento de Literatura Dramática y Teatro. El espectáculo, titulado *Sor Juana en Tepotzotlán*, está formado por dos loas, un sainete y tres sonetos, que interpretan miembros del Grupo de Teatro Universitario de la Facultad de Filo-

sofía y Letras, considerado no como un grupo estudiantil sino profesional, ya que las personas que lo integran se dedican profesionalmente al teatro.

Este espectáculo lo presentan conjuntamente la UNAM, a través de la Dirección General de Difusión Cultural, y la Secretaría de Educación Pública, por medio del Museo Nacional del Virreinato del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Es la primera vez en muchos años que se presenta en Tepotzotlán un trabajo de la Universidad, y siendo un homenaje a Sor Juana, los hermosos retablos del templo son el mejor marco. Donde estuviera el altar discurren las varias alegorías de las loas y el sainete, y entre todas, merecen especial mención aquellas que personifica Ana Helena Thierry, que las reviste de gracia y ligereza.

Le pedimos al maestro López Aldeco que hable sobre la idea de la puesta en escena y la selección del material que incluye. Nos dice:

— El hecho de hacer teatro en un lugar barroco te lleva a buscar entre los autores barrocos hispanos y novohispanos. Hacer teatro en Tepotzotlán es un compromiso porque es el semillero humanístico del siglo xviii, y era muy importante que el espectáculo se hiciera con Sor Juana porque, como dice Sergio Fernández, en ella se da el primer americano de carácter universal, y eso era lo indicado, a mi manera de ver, sin más escenografía que la propia del templo. Y lo apropiado era una loa o un auto sacramental o algo que fue lo que yo encontré.

■ — *¿Es tuya la selección de textos?*

— Sí. Está hecha pensando en lograr una recreación de lo que era el teatro barroco, que estaba formado no sólo por los tres actos que tenía la obra, sino por loas o sainetes que se intercalaban entre un acto y otro, jaranas, poemas. La idea de lo barroco es la inmersión de la vida en lo teatral, entonces, el tiempo de la representación era muy largo y estas representaciones estaban integradas por diferentes cosas. La gente se sumergía en el teatro y el teatro en la vida. Al acabar la función, la gente cantaba y bailaba, iba ya prácticamente disfrazada. Regía la idea de que el hombre está de paso en este mundo, y en el teatro era también un estar de paso representando un papel.

Todo el arte estaba imbuido de esto: en la pintura, por ejemplo, los retratos "a lo divino", hacían aparecer a las damas vestidas de "santas"; los famosos retratos de retablos barrocos muestran a los santos emergiendo de escenarios. De esa idea de lo teatral, de lo pasajero de la vida que tenía el hombre barroco, yo hago una recreación que pretende ser un homenaje a este tipo de teatro, para lo cual elegí obras que eran parte del Festejo de *Los empeños de una casa: La Loa que precede a la comedia...* y el *Sainete primero de palacio...* y además la *Loa de la Concepción* y tres sonetos, que vuelven más contemporánea la representación. Es un homenaje a Sor Juana que todos le debemos. Un homenaje a la poetisa y a la mujer.

El maestro López Aldeco ha hecho teatro desde muy joven. Hizo sus estudios formales en el Departamento de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad, donde ahora tiene, por oposición las cátedras de Teatro Griego, Latino y Medieval y la de Dirección Escénica. Ha fundado varios grupos como el Seminario de Teatro Helénico, la Compañía de Repertorio del Departamento del Distrito Federal y el Taller de Teatro Político de la Universidad. Además, ha hecho varios viajes de estudio a Europa para ver teatro e investigar. En algunos países dio conferencias sobre teatro mexicano.

■ — *¿Cuáles de tus trabajos te parecen mejores?*



— He puesto muchísimas obras, desde teatro clásico griego hasta teatro contemporáneo. Creo que son mejores todas las últimas puestas, desde la adaptación de *Los peces* de Sergio Fernández, que tuvo un gran éxito; *La excepción y la regla* de Bertolt Brecht, que hice con trabajadores del STEUNAM que formaban el Taller de Teatro Político. Después puse *MariNETAS, sombras y esperpentos*, espectáculo basado en textos de Valle Inclán. Luego, en el Seminario de Teatro Helénico monté un espectáculo con danza y poesía contemporánea griega que se llamó *Voces de Grecia*. Con mis alumnos de la Preparatoria Nacional puse una cosa que se llamaba *Temas* y era un collage con temas sobre la violencia y la no violencia, y ahora esto de Sor Juana. Entre más teatro se hace, más gusto se toma por él y más goces proporciona.

■ — *¿Qué proyectos tienes para después de Sor Juana?*

— El auto sacramental para *La vida es sueño* de Calderón y *La escuela del escándalo* de Sheridan.

■ — *¿Cuál es tu idea del teatro, en tanto espectáculo?*

— Una proyección hacia las mayorías, que las va a transformar, en un sentido estético, positivamente y las va a ayudar a ser mejores. El teatro debe ser para el pueblo, debe ir a las masas y debe transformarlas interiormente. Tuve una experiencia extraordinaria cuando puse *El condenado por desconfiado* en Leandro Valle, a público abierto y en plena calle; y durante 15 días fueron más de veinte mil gentes a ver el espectáculo. Gente de Tepito, de Peralvillo, de la Lagunilla y entendieron la obra y tuvieron una gran comunicación e interés hacia ella. La gente tiene una gran sensibilidad. Pienso que la subestiman cuando creen que no puede entender sino cosas muy simples o muy vulgares. No debe nunca bajarse la calidad y el nivel artístico de un espectáculo "para que lo entienda la gente"; la gente misma, el pueblo, subirá adonde está el arte. Hay que ver el interés que ha despertado, por ejemplo, la colección Hammer. El pueblo es como un niño dispuesto a recibir todo, anhelante de cultura. A veces se divierte con espectáculos pésimos porque no ha visto otra cosa, no porque no tenga sensibilidad. Se le debe dar un arte depurado, limpio, honrado.

Benjamín Flores Hernández

**LA NUEVA
FIESTA BRAVA
EN EL MEXICO
DEL
SETECIENTOS***

* De la tesis *Con la fiesta nacional por el Siglo de las Luces*, presentada para pretender el título de Licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1978)

Hemos señalado ya —y regresaremos sobre ello en la última parte de este trabajo— la honda raigambre del juego de los toros en el alma hispánica, y cómo fue que durante el siglo XVIII, ante el desprecio con que lo miraban los nuevos monarcas y sus consejeros ilustrados, fue adoptado por el espíritu casticista, precisamente, como reducto de hispanidad.

La forma concreta que tomó la tauromaquia a partir de esta centuria décimooctava, a consecuencia del abandono por parte de la aristocracia de sus tradicionales costumbres caballerescas, fue la de la brega a pie protagonizada por gente del pueblo. Pero hay que recordar, al referirnos a esta forma de la nueva lidia, que ella estaba surgiendo dentro de circunstancias muy determinadas, las cuales le iban a conferir sus modalidades características. Tengamos presente, así, que mientras por un lado la nueva tauromaquia se estaba desarrollando precisamente como reacción en contra de las modernas posturas anti-taurinas, por otro, el horizonte vital propio de la época que estudiamos no era, no podía ser ya, el mismo que el de tiempos anteriores. En fin: que las actitudes y los puntos de vista desde los cuales se iba a fundamentar la nueva fiesta de toros, por más tradicionalistas que quisieran ser, tenían que desenvolverse tomando en cuenta la existencia real de toda una ilustrada manera de ver las cosas, desde la cual la lucha del hombre con las reses era entendida como algo bárbaro y propio de estadios de civilización ya superados.

Lo primero de lo que nos damos cuenta al acercarnos a la fiesta taurina dieciochesca es que ésta había dejado de ser entendida fundamentalmente como un ejercicio para pasar a ser, ante todo, un espectáculo. No quiero decir con esto que anteriormente no acudiera gente a presenciar

las bregas, ni que ahora éstas ya no interesaran como un mero deporte; lo que se había producido era nada más y nada menos que un cambio en la interpretación de su sentido. La tauromaquia seguía funcionando, igual que siempre, como diversión; lo único que había variado era la manera de entender y de disfrutar dicha diversión. Para decirlo más claramente tomaremos de ejemplo la variación en el significado de una palabra: en tanto que al referirnos a los tiempos antiguos consideramos como “aficionados” a aquellos que gustaban de consumir personalmente las suertes taurinas, cuando utilizamos igual término aplicándolo a la nueva situación, se nos representan en la imaginación ya no los actores de la lidia —los cuales, por su parte, ya eran toreros dedicados profesional y exclusivamente a ella—, sino las personas que, llenando las plazas, acudían a contemplarla. Todo lo cual, como ya dije, sin perjuicio de que antes hubiera quienes, sin valor para enfrentarse a los astados, se conformaran con observar lidiar a otros y de que ahora, quienes podían y se atrevían a ello, tuvieran a veces oportunidad de torear, en público o en privado.

Siendo, pues, eminentemente espectáculo —y tan popular— la nueva fiesta de toros, fue lógico que se fijara en ella la sagaz mirada de los administradores borbónicos, tan ávidos siempre de encontrar filones que vinieran a incrementar los recursos económicos con los que pretendían llevar a cabo la reforma del reino. Y así fue como, en una actitud un tanto paradójica, los mismos ministros ilustrados que querían a toda costa implantar en España una nueva forma, antitradicionalista, de entender y de sentir la vida, se vieron en la posibilidad —que aprovecharon— de obtener el dinero que necesitaban para su obra modernizadora, precisamente de la explotación de una de las expresiones más características de aquel casticismo con el que tan en desacuerdo estaban sus tendencias afrancesadas. O sea: que el éxito popular de la nueva lidia, que originariamente había respondido a una voluntad de afirmar valores tradicionalmente nacionales frente al extranjerismo de ciertas actitudes de los monarcas, fue aprovechado por éstos en su Real Hacienda, al ver en la celebración de festejos taurinos una manera segura de allegarse recursos pecuniarios.

Fue así como se inició la organización, por parte de las autoridades, de temporadas de corridas de toros realizadas con el exclusivo propósito de obtener dinero. Temporadas que llegaron a ser la forma típica de la fiesta, en Nueva España lo mismo que en la Península, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Hechas las anteriores precisiones sobre el sentido y las posibilidades de la fiesta de aquellos tiempos, puedo pasar a expresar cuál será mi propósito en este capítulo: exponer cómo eran los referidos ciclos de funciones taurómacas, en qué consistía cada corrida y quiénes eran los actores en ella. Y al estudiar esto nos daremos cuenta de que ahora la unidad básica de la fiesta era precisamente la corrida, a la que podemos caracterizar como el espectáculo de la lidia a muerte de varios toros —ocho o diez, por lo regular—, para acudir a disfrutar del cual era menester tomar un asiento en un coso especialmente construido para el efecto.

Si la corrida en general era una unidad, no menos lo era la lidia de cada astado en particular. Así, observaremos cómo

mo todo el empeño con el bicho estaba dirigido a un fin último: su muerte por mano de un estoqueador profesional de a pie, auxiliado por otros chulos y por una cuadrilla de picadores montados. Y esto, a pesar de la presencia de toda una larga serie de extraños juegos que, en atención al concepto de espectacularidad que simultáneamente debía guardar la función, se hacían con el cornúpeta. Y puesto que las corridas eran un espectáculo al que acudía la gente con el propósito de pasar un buen rato, fue natural que los organizadores de ellas, en su afán de conseguir mejores entradas, anunciaran todas aquellas diversiones, taurinas o extrataurinas, que pudieran hacer que la gente mostrara mayor interés por acudir a las plazas. La corrida, así, se nos presenta como una auténtica fiesta popular dentro de la cual la lidia de los toros no era sino uno más de los elementos que la componían, bien que el más importante de todos.

Pero no debemos perder de vista una consideración que ha de ser nuestro hilo de Ariadna a través de todo el laberinto que representa la complejidad de las corridas de toros dieciochescas: lo fundamental en éstas lo constituye el hecho del surgimiento de una lidia profesional a pie encaminada a conseguir la muerte, mediante espada, de los bureles. Y ello, en medio de un ritual en el que cada vez iba cobrando mayor importancia el afán de los lidiadores por obtener un lucimiento personal dentro de los cánones en formación de un concepto artístico que trataba de equilibrar belleza en la suerte, valor al ejecutarla y dominio sobre la res.

Todo el desarrollo de aquella nueva lidia protagonizada por estoqueadores de a pie iba encaminado a lograr la muerte, a espada, del burel. Para la mejor consecución de este último propósito del juego con el toro fue que, a lo largo de todo el siglo XVIII, desde el momento en que surgió la figura del matador de a pie como la central en la brega, se fueron diferenciando cada vez más las varias funciones que, con el tiempo, habrían de constituir la base de los tercios que actualmente componen la lidia.

Se trataba, pues, ante todo, de estoquear al cornúpeta. Pero para facilitar este empeño —y también, en buena medida, para garantizar la diversión del público— se hacía necesaria la intervención de varilargueros que, a caballo, restaran fuerzas al bicho picándolo con vara de detener. Asimismo, siempre tuvieron gran aceptación entre los espectadores todos los juegos que realizaban con el bruto los chulos de infantería, así los ejecutados a cuerpo limpio —tal, entre muchos otros, el de clavarle rejoncillos o banderillas— como los que se consumaban sorteando las embestidas con una capa. Allí está la raíz de los tres —cinco en realidad— periodos de que consta la lidia contemporánea: toreo de capa y trabajo de picadores, banderillas y muerte precedida de una labor de muleta que, primitivamente, no tenía más fin que el de preparar el momento de entrar a sepultar el estoque en el lomo del burel.

Hechas las consideraciones generales precedentes, pasaré ahora a analizar cada uno de los diferentes elementos de que constaba el empeño taurino por aquellos años de formación de la nueva corrida.

El instrumento tradicionalmente usado desde siempre para burlar las acometidas de la res fue la clásica capa, que es el vestido más típicamente español. Con capa —prenda definida por la Real Academia de la Lengua

como “ropa larga y suelta, sin mangas, que usan los hombres sobre el vestido. . . angosta por el cuello, ancha y redonda por abajo, abierta por delante”— entraban al ruedo los caballeros durante la época del predominio del rejoneo para usar de ella si se veían precisados a bajar a tierra y ejecutar la suerte del empeño de a pie.¹ Y con sus capas era con lo que sorteaban los lacayos, los señalados y los ventureros al astado cuando fungían como ayudantes de los jinetes en los festejos de los siglos XVI y XVII. Y fue este mismo el instrumento que utilizaron los nuevos toreadores profesionales para lancear al toro, preparándolo para matarlo con espada.

En 1713, en su relación de las fiestas con las que la ciudad de México se alegró por el nacimiento del infante don Felipe Pedro Gabriel, fray José Gil Ramírez señalaba cómo, junto con una “valiente cuadrilla de rejoneos”, entró al ruedo de la plaza “ligera tropa de toreadores de capa”, que provocaba la embestida de la res.² Así era como auxiliaban los chulos a los caballeros: citando a la bestia con el capotillo, en tanto que el jinete esperaba sobre su caballo la arrancada de la fiera con el rejón listo para clavarlo sobre su testuz.

Lo que provocó el advenimiento de la nueva lidia no fue otra cosa que el abandono de sus costumbres taurómacas por parte de los aristócratas montados. Al quedar dueños de la fiesta, los toreadores de a pie siguieron realizando la misma labor de antes con sus capas, sólo que este empeño, en vez de servir de preparación para el acto de rejoneo, tenía ahora a preparar al animal para su muerte con estoque.

La forma y confección de los capotes usados por entonces era muy variable, ya que su empleo no estaba sujeto todavía a ninguna reglamentación. El padre Landívar, en su *Rusticatio mexicana*, nos habla de “un blanco lienzo”.³ Gracias a las cuentas de gastos de la temporada efectuada en el Volador a fines de 1769, sabemos que las tales capas solían ser de chalona verde o roja;⁴ en otras ocasiones, por ejemplo en los festejos con los que en 1791 se celebró en Real de Catorce la jura de Carlos IV, su color fue también encarnado.⁵

Hasta los primeros años del XIX, mientras no quedaron absolutamente definidos los tercios, los picadores permanecían en el ruedo a lo largo de toda la lidia, hasta el momento de la muerte del toro, al cual picaban en cualquier momento en que los embistiera. El objeto de lastimar a los astados con la vara larga de detener —invención de la centuria que nos ocupa— era el de, sin herir de muerte al cornúpeta, por un lado restarle fuerzas

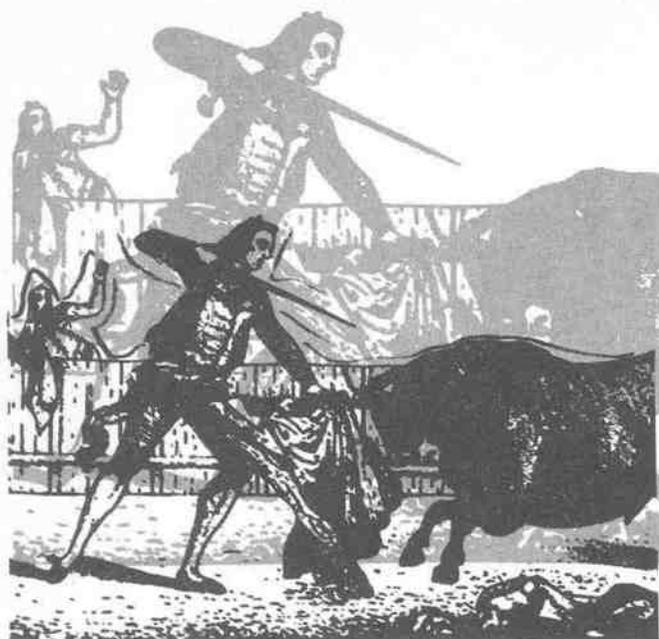
¹ Cossío, José María de, *Los Toros. Tratado técnico e histórico*, 4 Vols., Madrid, Espasa-Calpe, 1967-71, ils., fots., mapas.

² Fray José Gil Ramírez, *Sombras del Tauro, Liebre y Canes Celestes. Toros que se jugaron y liebres que se corrieron, alternados con sangrientas peleas de las aves del Sol, en el circo mexicano*, apud Nicolás Rangel, *Historia del toreo en México. Época colonial (1529-1821)*, México, Imp. Manuel León Sánchez, 1924, 374 pp., ils., pp. 117 y 118.

³ Rafael Landívar, *Por los campos de México*, prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés, ils. de Julio Prieto, México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1942, xxvi, 215 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 34), pp. 203-205.

⁴ “Autos y cuadernos formados para . . .”, AGNM, *Historia*, 470; Rangel, *op. cit.*, p. 151.

⁵ Alardín, *op. cit.*, AGI, *Indiferente*, 1608.



y por otro enfurecerlo, probando su bravura; todo ello a objeto de ponerlo en condiciones más favorables para que los de a pie se lucieran al sortearlo. De cualquier modo, el empleo de la vara de picar no quedó definitivamente establecido sino hasta el último cuarto del siglo. Todavía por 1769 se veía como algo extraordinario el contratar jinetes que supieran garrochar con galanura, tal y como lo hicieron Cristóbal Díaz y "el Jerezano" durante noviembre y diciembre de dicho año en la plazuela del Volador.⁶ El mismo dato de asignar caballo y un salario especial a los referidos picadores nos prueba que, por entonces, la suerte de la puya tenía un alto valor por sí misma a los ojos de los aficionados y no era, como después llegó a serlo, un acto de mero trámite necesario para facilitar el trabajo del matador. Recordemos, además, que la paga a los picadores no era, en general, sensiblemente inferior a la que percibían los de a pie, e incluso era a veces superior a la de ciertos banderilleros.

Durante mucho tiempo pervivió, en convivencia con el empleo de la vara larga, la suerte de rejonear, ejecutada ya no por aristócratas sino por los nuevos profesionales de a caballo. Entre lo gastado para las corridas hechas en el Paseo de Bucareli en el curso de 1796 todavía se halló el importe de una gruesa de rejones de quebrar.⁷

Otra invención que, aunque ya utilizada con seguridad desde el xvii, alcanzó su pleno desarrollo en el siglo xviii, fue la de las banderillas. Estos instrumentos, según creo yo, fueron una derivación para el toreo de a pie de la suerte del rejoneo a caballo; para tal suposición me baso en el hecho de que, por mucho tiempo, fue muy común que se les denominara rejoncillos y en que, al principio, se ponían de una en una y no a pares, tal y como luego quedó establecido definitivamente.⁸ Todavía en la descrip-

⁶ "Autos y cuadernos formados para...", AGNM, *Historia*, 470.

⁷ "Cuenta de la primera corrida de toros...", AeA, 4300, exp.

⁸ Cossío (*op. cit.*, v. I, p. 872) supone, en cambio, que "el origen o primera forma de la banderilla" se halla, más bien, en "el

ción que hace el padre Landívar de una corrida novohispana de aquellas a las que él debió asistir antes del destierro de los jesuitas decretado por Carlos III en 1767, señalaba que se colocaban una a una, auxiliándose el chulo que la clavaba con un lienzo que llevaba en la otra mano —la izquierda— que el palitroque.⁹ Poco a poco, sin embargo, fue popularizándose más la suerte de banderillar a dos manos, mucho más expuesta y vistosa.

Seguramente, en un principio era indistintamente cualquiera de los chulos de a pie el que clavaba los rehiletes. Más adelante, sin embargo, fue estableciéndose la costumbre de que por regla general no fuera el matador quien ejecutara tal suerte, sino sus auxiliares; éstos, cuando menos desde 1788, tenían ya el nombre propio de banderilleros para distinguirse de los espadas encargados de dar muerte al burel.¹⁰

Por el mismo año de 1788, el virrey Manuel Antonio Flores calculaba, para las temporadas que pensaba ejecutar anualmente en un coso permanente, que diariamente habrían de requerirse ocho docenas de banderillas, las cuales costarían, cada docena, alrededor de unos dos pesos.¹¹

Existían las banderillas regulares, que no eran sino palos forrados de papel de colores y con una punta de acero en uno de sus extremos, más o menos iguales a las que todavía se usan hoy, pero también había las de lujo, adornadas con flores de papel o figurando macetas llenas de plantas y flores, instrumentos musicales, frutas, animales, cuernos de la abundancia, corazones atravesados por flechas de amor y una multitud de figuras más, todas ellas realizadas primorosamente a base de papel de China de colores y de otros materiales.¹²

En parte por irritar la ferocidad de los bureles que salían algo mansos, pero mucho más para excitar la sola diversión del público con su artificio, fueron muy usadas las banderillas de fuego. Estas eran exactamente iguales a las regulares, sólo que con un dispositivo de cohetes que estallaba en el momento de ser clavadas en el toro el cual, como es natural, se encabritaba al sentir una explosión en la piel de su lomo. Tales rehiletes eran hechos por los maestros coheteros. Parece ser que su creación data del primer tercio del siglo xviii, pues sabemos que, cuando menos en la Nueva España, todavía eran considerados como de "nueva invención" en el curso de 1734, cuando fueron usados para las corridas organizadas para celebrar la elevación al virreinato del arzobispo don José Antonio de Vizarón y Eguiarreta. Entre las partidas de gastos efectuados con motivo de dichos festejos se asentaba una por:

arpón, arponcillo o azagaya" que arrojaban a los toros los "toreadores o, a veces, el público desde sus asientos". Pero tal teoría no explica el porqué de que en un momento dado se atrevieran los peones de a pie a llegar con tales instrumentos hasta los mismos terrenos de la bestia. Sobre la historia de la suerte de banderillas en el siglo xvii es muy interesante todo lo que apunta Cossío en el mismo lugar de su obra. (*Ib.*, v. I, pp. 872-874.)

⁹ Landívar, *op. cit.*, pp. 203-205.

¹⁰ Heriberto Lanfranchi, *La fiesta brava en México y en España, 1519-1969*. Tomo I, prólogo de Eleuterio Martínez, México, Editorial Siqueo, S.A. de C.V., 1971, 400 p., ils., fots.

¹¹ *Ibidem*.

¹² "Repartimiento de los quartones de la plaza de toros...", AeA, 855, exp. 6; Rangel, *op. cit.*, p. 165.

23 pesos que se pagaron a José de Rivera, maestro de cohetero, por el importe de 18 banderillas de fuego de nueva invención que se dispusieron en los últimos días de la corrida de toros, a peso cada una, y 5 pesos de los rejoncillos para dichas banderillas.¹³

No he encontrado ninguna referencia directa del empleo en cosos virreinales de muleta o cosa que se le pareciera; lo único que quizás tuviera alguna relación con dicho instrumento sería, tal vez, el "lienzo" que, según el padre Landívar, era utilizado con la mano izquierda para engañar la acometida de la res mientras con la derecha se le clavaba una banderilla.¹⁴ Pero no hay ningún indicio que nos haga suponer que el tal lienzo estuviera sujeto con un palillo, condición que es la que conforma lo que actualmente entendemos por muleta. Sin embargo, por otra parte, tampoco puedo imaginarme posible un amplio desarrollo del arte de estoquear —el cual sabemos que sí se llegó a dar— sin el empleo de una muleta con la cual fijar y citar al toro a fin de poder entrarle a matar. A pesar de que no tenemos noticias de su existencia en la Nueva España, el mismo auge que había logrado la nueva lidia, cuyo interés se centraba en el momento de la estocada, parece prueba suficiente de que el referido instrumento sí era empleado aquí.

En algunas ocasiones, el estoque con el que el primero o el segundo espada de una cuadrilla liquidaba a su enemigo después de todo el juego de lidia que hemos tratado de analizar, había sido comprado por los organizadores de la temporada. Así ocurrió en las corridas dadas en el Volador a fines de 1770, cuando los comisarios de fiestas manifestaron haber dado al "Jerezano 12 pesos, importe de dos espadas".¹⁵

Ya para 1817 encontramos algo que podemos considerar como el antecedente de los actuales puntilleros, pues sabemos que durante las corridas con las que dicho año se conmemoró la boda de Fernando VII entraron al ruedo, después de que el torero en turno había enterrado la espada en el morrillo del burel que le había tocado en suerte, algunos carniceros que debían acabar "de estoquear los toros muertos".¹⁶

Quizás éste sea el momento oportuno para hablar de aquellos lazadores que, por los primeros años del siglo XIX, se hicieron imprescindibles en todo elenco de lidiadores contratados para una temporada. A pesar de que son escasísimos los datos que tenemos para determinar cuál era su labor, podemos suponer que trabajaban a caballo —ya que las partidas de su sueldo aparecen casi siempre al lado de la de los picadores—,¹⁷ y que su misión consistía

en lazar aquellos astados cuya muerte a espada resultaba especialmente difícil. Esto último es lo que se desprende de lo que dice una relación que conservamos de las fiestas con las que Guadalajara celebró en 1747 la ascensión al trono hispano de Fernando VI:

... los toros a pocos lances rendían la cerviz, por más que su ferocidad los precipitaba, de suerte que no quedó uno vivo, sin que fuese necesario el sufragio de los lazos.¹⁸

Tras el breve estudio que he realizado en los párrafos anteriores de los instrumentos utilizados en la lidia, haré aquí mención de cómo, alguna vez, se presentaron a las autoridades determinados proyectos para modificarlos, con vistas tanto a disminuir el riesgo de los diestros cuanto a facilitar su lucimiento. Son muy interesantes en este sentido las invenciones que expuso a la Nobilísima Ciudad de México don Francisco Ramírez de Cartagena en el curso de 1747, poco antes de la iniciación de los festejos por la jura de Fernando VI. Dichas invenciones, muy ingeniosas, estaban unas encaminadas a disminuir el peso de los rejoneros empleados por los aristócratas caballeros y otras a mejorar el dispositivo que hacía funcionar las banderillas de fuego.¹⁹

De las descripciones que han llegado hasta nosotros de la forma en que se desarrollaba la brega de un astado en circos novohispanos por la época que estudiamos, he escogido para copiar aquí dos que a mí me parecen de lo más representativo.²⁰

La primera es la que hace el padre Rafael Landívar en su *Rusticatio mexicana* de una corrida cualquiera de mediados del siglo XVIII. Se refiere a los últimos festejos mixtos, en los que mataban los bureles tanto chulos de a pie como jinetes rejoneros. Cito según la traducción de Octaviano Valdés, que dice así en la parte que interesa:

Preparadas las cosas conforme a la vieja costumbre nacional, sale bruscamente un novillo indómito, corpulento, erguido y amenazadora la cabeza; con el furor en los ojos inflamados, y un torbellino de ira salvaje en el corazón, hace temblar los asientos corriendo feroz por todo el redondel, hasta que el lidiador le pone delante un blanco lienzo y cuerpo a cuerpo exaspera largamente su ira acumulada.

El toro, como flecha disparada por el arco tenso, se lanza contra el enemigo seguro de atravesarlo con el cuerno y

¹³ Ballesteros, "Testimonio de la relación... de S. M. el señor don Fernando Sexto", AGI, *Guadalajara*, 355. El subrayado es mío.

¹⁴ "Don Francisco Ramírez de Cartagena presenta varios instrumentos para la lidia de toros que se han de hacer en la jura del señor Don Fernando 6o.", México, 20 de octubre de 1747, 2 fojas, AeA, 4300. *Cuentas de gastos de entradas de virreyes, 1722 a 1823, t. I, exps. nos. 1 al 31*, exp. 3. No sabemos si las tales invenciones llegaron a ser utilizadas o no.

²⁰ Aparte de las dos descripciones que transcribo aquí, son también muy interesantes la que hace el padre fray José Gil Ramírez, O.S.A., al reseñar los festejos taurinos realizados en México durante 1713 por el nacimiento del príncipe don Felipe Pedro Gabriel, titulada *Sombras del Tauro, Liebre y Canes celestes. Toros que se jugaron y liebres que se corrieron, alternados con sangrientas peleas de las aves del Sol, en el circo mexicano* (en Rangel, *op. cit.*, pp. 117 y 118), y la que aparece en la relación de las celebraciones que se hicieron en Guadalajara cuando, en el curso de 1747, se juró allí a Fernando VI (Ballesteros, "Testimonio de la relación... de S. M. el Señor don Fernando Sexto", AGI, *Guadalajara*, 355).

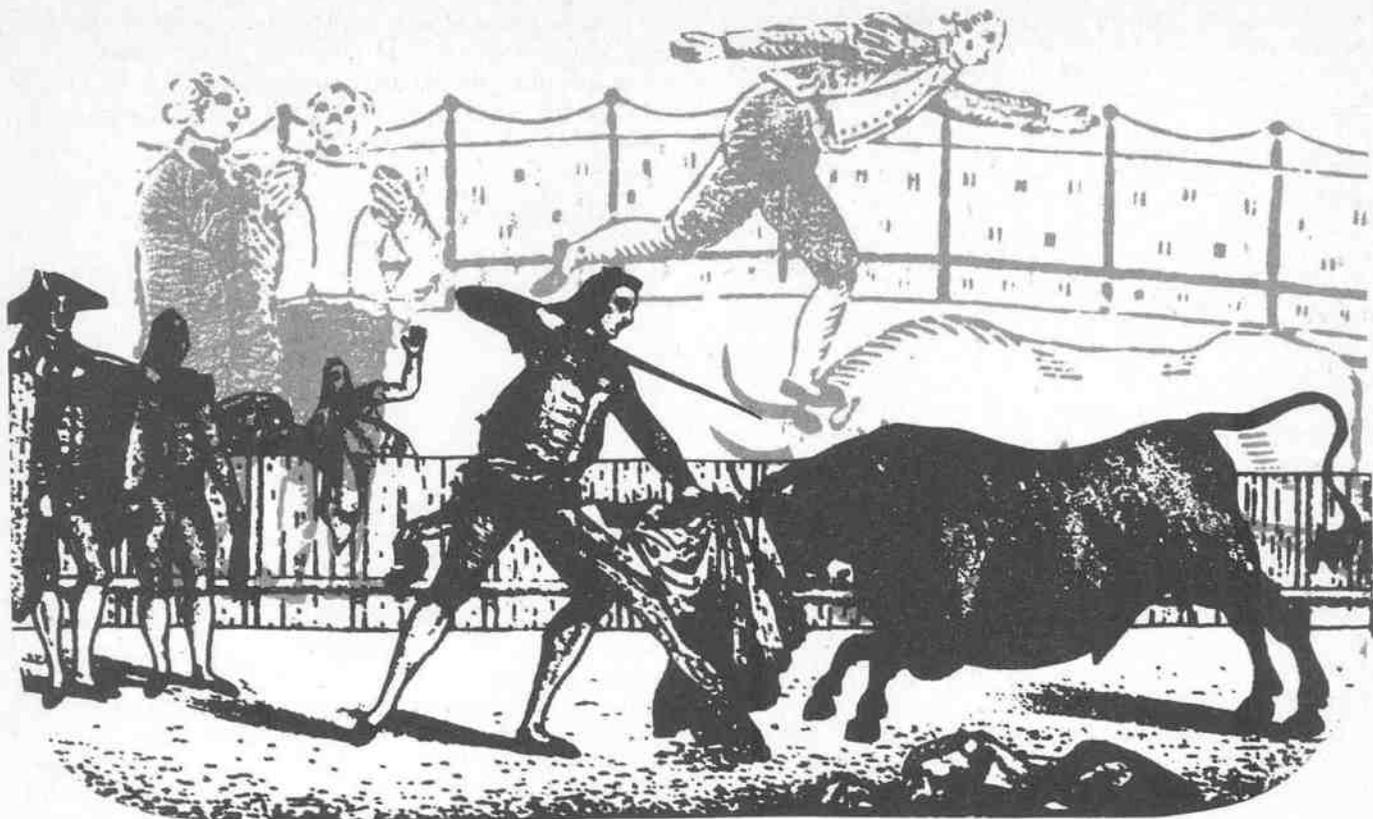
¹³ "Repartimiento de los quartones de la plaza de toros...", AeA, 855, exp. 6. Claro que la "nueva invención" de banderillas de fuego a que se refiere esta partida podría no ser la de las banderillas de fuego en general, sino la de una forma concreta, ésta sí nueva, de fabricar los tales garapullos. De todos modos, a mí me parece que sí se trata aquí de una absoluta novedad de esta clase de rehiletes, pues no tengo noticias de ellos, cuando menos en México, antes de esta fecha.

¹⁴ Landívar, *op. cit.*, pp. 203-205.

¹⁵ Rangel, *op. cit.*, p. 165.

¹⁶ "Cuaderno primero de la data. Comprobantes...", AeA, 4300, exp. 26.

¹⁷ Véase, verbigracia: *Ibidem* y Armando de María y Campos, *Imagen del mexicano en los toros*, México, Ediciones "Al sonar el clarín", 1953, 268 pp., ils., pp. 19, 20 y 36.



avertarlo por el aire. El lidiador, entonces, presenta la capa repetidas veces a las persistentes arremetidas; hurta el cuerpo, desviándose prontamente, con rápido brinco esquivo las cornadas mortales. Otra vez el toro, más enardecido de envenenado coraje, apoyándose con todo el cuerpo acomete al lidiador, espumagea de rabia, y amenaza de muerte. Mas aquél, provisto de una banderilla, mientras el torete con la cabeza revuelve el lienzo, rápido le clava en el morrillo el penetrante hierro. Herido éste con el agudo dardo, repara y llena toda la plaza de mugidos.

Mas cuando intenta arrancarse las banderillas del morrillo y calmar corriendo el dolor rabioso, el lidiador, enristrando una corta lanza con los robustos brazos, le pone delante el caballo que echa fuego por todos sus poros, y con sus ímpetus pára la lucha. El astado, habiendo, mientras, sufrido la férrea pica, avieso acosa por largo rato al cuadrúpedo, esparce la arena rascándola con la pezuña tanteando las posibles maneras de embestir. Está el brioso Etón, tendidas las orejas, preparado a burlar el golpe, en tanto que el lidiador calcula las malignas astucias del enemigo. La fiera, entonces, más veloz que una ráfaga mueve las patas, acomete al caballo, a la pica y al jinete. Pero éste, desviando la rienda urge con los talones a él con el morrillo de la fiera, se sustrae mientras cuidadosamente a la feroz embestida.

Pero si la autoridad ordena que el toro ya quebrantado por las varias heridas, sea muerto en la última suerte, el vigoroso lidiador armado de una espada fulminante, o lo mismo el jinete con su aguda lanza, desafían intrépidos el peligro, provocando a gritos al astado amenazador y encomendándose a él con el hierro. El toro, súbitamente exasperada su ira por los gritos, arremete contra el lidiador que lo incita con las armas y la voz. Este, entonces, le hunde la espada hasta la empuñadura, o el jinete le hiere con el rejón de acero al acometer, dándole el golpe entre los cuernos, a medio testuz, y el toro, temblándole las patas, rueda al suelo. Siguen los aplausos de la gente y el clamor del triunfo y todos se esfuerzan por celebrar la victoria del matador.²¹

²¹ Landívar, *op. cit.*, pp. 203-204.

La otra relación del desarrollo de los festejos taurinos que aquí inserto tampoco se refiere a una corrida concreta. Pertenece a una época muy diferente, a la segunda década del siglo xix, pues fue escrita con ocasión de las fiestas ofrecidas en el Volador a principios de 1815 con motivo de la vuelta de Fernando VII al trono español. Se trata de un fragmento de *La conferencia entre un toro y un caballo*, de José Joaquín Fernández de Lizardi. En esta fábula, *El Pensador Mexicano*, quien critica a la fiesta taurina de diversión salvaje, hace que un caballo diga a un toro que en breve ha de ser jugado en la plaza, explicándole los suplicios a los que va a ser sometido, algo que, a pesar de su carácter antitaurino, constituye una sabrosísima exposición de lo que era una lidia por aquellos tiempos casi inmediatamente anteriores a la consumación de la Independencia nacional:

— Mira, dijo el caballo: luego que salgas de aquí, te recibirá mi amo y otro compañero en los gargueos de las garrochas, cuya ceremonia harán contigo todos los de a caballo; ya verás que será éste un rato divertido. Después te dejarán los caballeros, y se te presentarán mil chulos de infantería muy guapos y escarchados a modo de pastorcitos de Navidad; te harán muchas caravanas con sus capotillos y aun se quitarán los sombreros a tu presencia; mas a poco rato te comenzarán a faltar al respeto y te clavarán más saetas que a un salteador de caminos, y no contentos con eso, te clavarán otras de fuego, otras con cueros hinchados, otras con gatos; pero todas con sus lancetas de acero, con las que te pondrán el cuero del pescuezo como una criba. Después de holgarse un buen rato contigo de esta suerte, al son de una ronca trompeta se publicará en el circo la sentencia de tu muerte, la que te dará uno de aquellos mismos verdugos que te han mofado y maltratado de antemano; pero lo que te llenará de rabia será advertir la música y el palmoteo con que los espectadores festejarán a tu sacrificador al instante que éste dé la estocada mortal.²²

Antes de dar por terminado este inciso en el que me he referido al nuevo modo de enfrentarse los hombres con los toros, me ha parecido conveniente hacer una breve mención a una posibilidad siempre latente en la lidia la cual, quiérase o no, es la que da a ésta todo su hondo sentido de fiesta del valor y del arte del hombre que debe superar a la bestia, a través de un tan bello juego-lucha: la posibilidad de un accidente que, incluso, puede acarrear la muerte del lidiador. Porque la sombra del peligro no deja nunca de oscurecer la brillantez del festejo, realzando el hondo contraste trágico de una diversión que, al mismo tiempo, es también perenne peligro de muerte.

No voy a hacer aquí un listado de todos los percances que tuvieron los diestros en los cosos novohispanos del tiempo que es tema de este trabajo; únicamente mencionaré algunos de ellos. Sólo diré, por ejemplo, que en las corridas que se hicieron en el mes de febrero de 1753 en la plazuela de San Diego de México, a fin de obtener fondos para la fábrica de la Colegiata de Guadalupe, murió un torero y varios más resultaron heridos por las astas de los bureles.²³ Y que en los festejos hechos en el Volador a fines de 1769 falleció, a consecuencia de un percance ocasionado por un cornúpeto, un picador apodado *El Capuchino*.²⁴ Y, por último, que Pablo Rodríguez también dejó de existir en un accidente taurino, tras sufrir tremenda cornada al intentar picar montado en un burro, en el curso de las corridas organizadas en la Plaza Real de San Pablo durante 1817, cuando las celebraciones por la boda de Fernando VII.²⁵ Hasta un torero tan sabio en su oficio como el veterano Tomás Venegas fue cogido y herido gravemente en la ingle derecha, en el transcurso de 1787, durante las lidias organizadas para dar la bienvenida al virreinato a don Manuel Antonio Flores.²⁶

Claro que la gran mayoría de los espectadores no acudían al coso a presenciar ni la muerte ni la herida de ningún lidiador, pero la verdad es que el peligro de un percance no dejaba ni un momento de amenazar a los diestros que jugaban con las reses en el ruedo. Y es que no hay que olvidar que, como decía el padre Landívar,

Algunas veces el temerario lidiador, fiándose demasiado de su penetrante estoque, es levantado por los aires y, tras pasadas sus entrañas por los cuernos, acaba víctima de muerte desgraciada. El toro revuelca en la arena el cuerpo ensangrentado; se aterroriza el público ante el espectáculo y los otros lidiadores por el peligro...²⁷

y que en esta amenaza constante de la cogida, en esta incógnita entre el todo y la nada, entre el arte y la muerte, radica toda la entraña de la tauromaquia.

■ BENJAMIN FLORES HERNANDEZ

²² José Joaquín Fernández de Lizardi, *La conferencia entre un toro y un caballo*, apud Rangel, *op. cit.*, pp. 353-359, pp. 355 y 356.

²³ Rangel, *op. cit.*, p. 138.

²⁴ "Autos y cuadernos formados para...", AGNM, *Historia*, 470.

²⁵ Rangel, *op. cit.*, p. 364.

²⁶ *Ib.*, p. 191.

²⁷ Landívar, *op. cit.*, pp. 203-205.

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

Facultad de Filosofía y Letras

Los objetivos que persigue el Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras son preparar profesores de enseñanza media y superior, y capacitar a los alumnos para el ejercicio profesional de la docencia y la investigación, que en este Sistema constituye la tarea fundamental: el estudiante se autoeduca bajo la asesoría de tutores que le indican las fuentes de información a que debe acudir —sin requerimientos de cátedra regular—, así como los métodos de estudio, la bibliografía y las técnicas de investigación idóneas. Los propósitos, pues, no son otros que los establecidos para cada una de las licenciaturas que ofrece la propia Facultad en el sistema regular o tradicional, garantizando un alto nivel de estudios, una actualización constante de métodos y técnicas de investigación, y un sistema de trabajo y autoevaluación flexible e individualizado.

En este Sistema se concede prioridad en la inscripción a quienes trabajan o realizan actividades que les impiden asistir a clases con regularidad.

Los participantes del Sistema Universidad Abierta son: 1) los *alumnos*, que, insistimos, realizarán actividades de aprendizaje mediante asesorías, guías de estudio y material didáctico de apoyo; esto es, sin asistir a clase, irán cumpliendo conforme a su propio ritmo con los créditos requeridos por la licenciatura mediante trabajos, informes y evaluaciones parciales y finales; los *tutores*, profesores especialistas de áreas y materias encargados de orientar a los estudiantes en su aprendizaje; 3) las *comisiones académicas*, constituidas por un responsable y profesores miembros abocados a la organización académica y al funcionamiento administrativo de cada licenciatura; sus componentes también participan en la elaboración, por equipos, de materiales educativos; 4) la *Unidad de Asesoría Pedagógica*, que tiene por objeto orientar y asesorar en sus tareas a quienes constituyen las comisiones y a los tutores; 5) la *Unidad de Evaluación*, responsable de la alta calidad del material educativo del Sistema Abierto; es decir, se trata de la Unidad encargada de revisar, corregir y seleccionar las guías de estudio y el material de apoyo, de establecer criterios académicos para la elaboración del material, y de analizar en forma permanente los resultados obtenidos en su aplicación: de este modo, al mismo tiempo que vigila la calidad de su contenido y la eficacia del Sistema Abierto en cuanto tal, promueve las reformas necesarias y su constante actualización, y 6) los *elaboradores*, esto es, los profesores e investigadores que redactan las guías de estudio y seleccionan la bibliografía idónea. Trabajan —sea por equipos, sea en forma individual— bajo la orientación de las Unidades de Asesoría Pedagógica y de Evaluación.

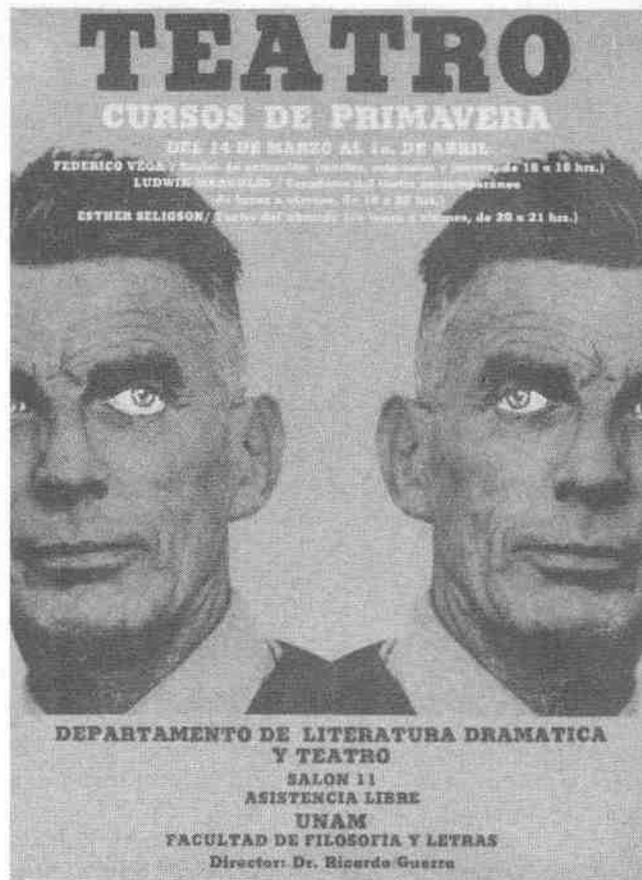
Las carreras a nivel de licenciatura que ofrece el

Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras para el ciclo escolar 1977-1978 (primero y segundo semestres únicamente) son: Filosofía, Geografía, Historia, Letras Hispánicas, Letras Modernas (Inglesas) y Pedagogía. Por el momento, los planes de estudio son los mismos para ambos sistemas (abierto y regular o tradicional), y por lo tanto las equivalencias tienen correspondencia y el número de créditos es el mismo. Los cursos-piloto cuya denominación sea de tipo modular o abarque varias disciplinas, o sea que se curse, por ejemplo, y al propio tiempo, en Letras Modernas (Inglesas), Filosofía, Historia, etc., están sujetos a la aprobación previa del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras así como a la del Consejo Universitario, pero corresponden siempre al plan de estudios vigente y cuentan por el número de créditos de las materias que engloban.

Constituyen el personal docente del Sistema Universidad Abierta de la Facultad los siguientes profesores: Martín Juan Abud Sanit, Mariflor Aguilar Rivero, Alfredo Juan Alvarez Andrade, Rafael Alvarez Gutiérrez, Elisa Benites Porta, Elvira Bernal Hernández, Georgina Calderón y Aragón, Eduardo Casar González, Gonzalo Celorio Blanco, Jaime Cortés Arellano, Eva Cruz Yáñez, José Juan Dávila, Germán Dehesa Violante, Patricia Ducoing, Teresita Durán Ramos, Gloria Escamilla González, Sara Escobar G., Ofelia Escudero, Carmen Fabregat, Sandra Luz Franco Vázquez, I. Francisco González Polo Acosta, María Luisa Guerrero César, Benito Guillén, Hernán Lara Zavala, Sergio Lira Coronado, Georgina Madrid Garza Ramos, María Elena Madrid Montes, Josefina McGregor Gárate, Margarita Palacios Sámano, Paul Alan Boyd, Guillermo Quintero, Blanca Ramírez Velázquez, Blanca Ramos Dávila, Azucena Rodríguez, Carmen Rovira Gaspar, María Elena Sánchez Azuara, Patricio Sepúlveda Ortiz R., Raquel Serur Smeke, Irma C. Suárez Ortega, Héctor Valle Gómez, Alvaro Vázquez Melchor, Angélica Verduzco Alvarez y Griselda Gutiérrez.

El personal directivo, coordinador y administrativo con que cuenta la División del Sistema Universidad Abierta de la Facultad es el siguiente: Jefe de la División, Dr. Oscar Zorrilla; Secretaria Académica, Mtra. Marcela Ruiz de Velasco; Unidad de Asesoría Pedagógica, Mtra. Azucena Rodríguez; Unidad de Evaluación, Dr. Horacio López Suárez; Comisión de Filosofía, Lic. Mercedes Garzón; Comisión de Geografía, Lic. Isabel Mayén y Mtro. Enrique Zapata; Comisión de Historia, Lic. Ma. Alba Pastor; Comisión de Letras Hispánicas, Dra. Concepción Andueza; Comisión de Letras Modernas (Inglesas), Mtro. Colin White; Comisión de Pedagogía, Mtra. Libertad Menéndez; Biblioteca, Masae Sugawara; Administración, C.P. Yoselinda Monsalvo, y Técnicos Académicos, Rosa María Núñez, Rosa Kichinevsky y Julieta Aldama Zapiain.

Por lo que se refiere a los requisitos de ingreso éstos son los mismos que para cualquier estudiante de licenciatura de la UNAM. Se requiere —y acaso sea ésta la condición más importante— ser alumno regular de la UNAM. Para todo lo relacionado con los diferentes aspectos administrativos y con los distintos servicios que ofrece este Sistema en la Facultad, se puede acudir al Seminario 6, pasillo de Seminarios y Anexos, así como a la C.P. Yoselinda Monsalvo, Unidad Administrativa (Facultad de Filosofía y Letras).



TEATRO
CURSOS DE PRIMAVERA
DEL 14 DE MARZO AL 14 DE ABRIL
FEDERICO VEGA / Estudio de actuación (teoría, práctica y puesta en escena, de 18 a 18 hrs.)
LUDWIG BERNHARDT / Teoría del teatro contemporáneo (de 18 a 18 hrs.)
ESTHER BELIGSON / Teatro del absurdo (de 18 a 18 hrs.)
DEPARTAMENTO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO
SALON 11
ASISTENCIA LIBRE
UNAM
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Director: Dr. Ricardo Guerra

BOLETIN DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNAM

Dr. Ricardo Guerra Tejada
Director de la Facultad

Mtro. Enrique Moreno y de los Arcos
Secretario General

Dr. Luis Rius
Jefe de la División de Estudios Superiores

Dr. Oscar Zorrilla
Jefe del Sistema Universidad Abierta

Mtro. José Luis Balzárcel
Secretario del Profesorado

Lic. Enrique Salcedo
Secretario de Asuntos Escolares

Profr. Jorge A. Inclán
Secretario Administrativo

Mtro. Huberto Batis
Secretario de Extensión Académica

El Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México se publica bimestralmente.

Toda correspondencia debe enviarse a la Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Franquicia postal por Acuerdo presidencial del 8 de mayo de 1940.



Imprenta Madero, s. a.



Poesía de Jesús Arellano.

CARLOS PELLICER ELEGIA NOCTURNA

I

Ay de mi corazón que nadie quiso
tomar entre mis manos desoladas.
Tú viniste a mirar sus llamaradas
y le miraste arder claro y sumiso.

(El pie profundo sobre el negro piso
sangró de luces todas las jornadas.
Ante los pies geográficos, calladas,
tus puertas invisibles, Paraíso.)

Tú que echaste a las brasas otro leño
recoge las cenizas y al pequeño
corazón que te mueve junta y deja.

Alguna vez suspirarás, alguna
noche de soledad oírás mi queja
tuya hasta el corazón como ninguna.

II

Esta noche de luna y soledades,
¡con cuánto amor el corazón te piensa!
Siento la vida lívida y suspensa
en cítaras de esbeltas claridades.

¿Dónde estarás? ¿Por cuáles tempestades
vuela tu corazón? ¿Qué aguas condensa
la nube que te oculta en esta inmensa
noche de soledad en que me invades?

Ay de mi corazón que nadie quiso
llevarse de mis manos y esconderlo
entre el agua más fiel del Paraíso.

Y lo aparto de mí tras este llanto
para que tu alma venga a desprenderlo
del árbol sacudido de mi canto.

III

Pulsé la noche en cítaras sombrías
y dulces luces ondulé en el viento.
Ay de mi corazón que da su acento
a esta noche de inmensa travesía.

Tierra de soledad, hora oceanía,
tus islas de coral y sentimiento,
tu pez fanal de oscuridades lento,
tu viajera intemperie todavía.

Noche que eres mi cuerpo y la belleza
por la que está mi carne en la amargura
de un mar movido en cítaras, empieza

a ordenar este caos, esta nada
que el amor deja en mí. Noche en la altura
en que ya el corazón vive de nada.

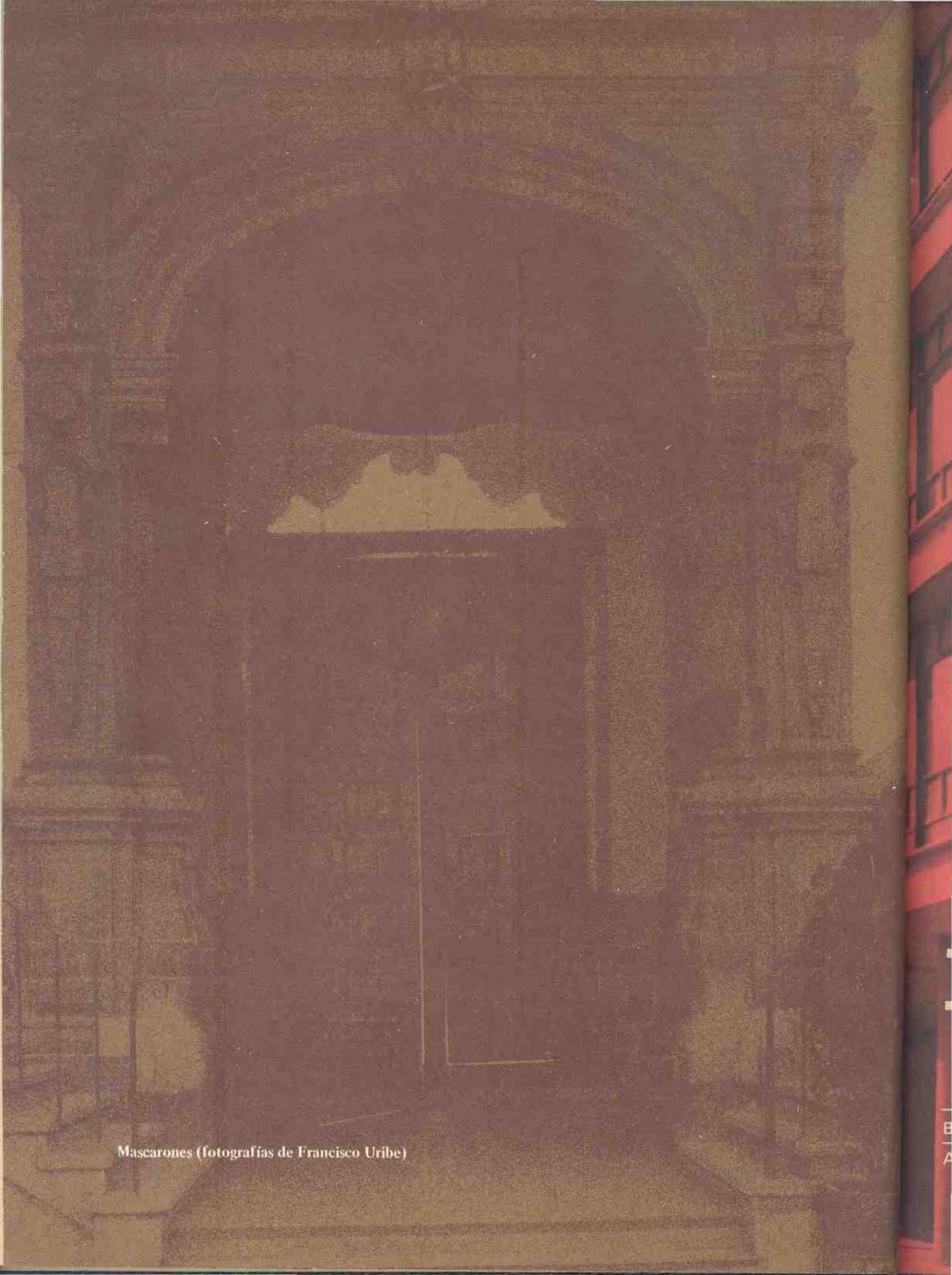
IV

Nadie llegó hasta mí con ese paso
de tu esbeltez en mármoles reflejos.
Tu sangre lio a sus vínculos espejos
de imágenes ligeras al acaso.

Cristal de sangre cuya luz traspaso,
tu cuerpo enardecido de reflejos,
tu cuerpo de reflejos circunflejos,
tu cuerpo oscuro desenvuelto en raso.

Tendí la voz al horizonte puesto
como el pan en el cielo de tu ausencia.
Me envuelve tu llegar, tu voz, tu gesto,

tu crueldad, tu tristeza y la terrible
certidumbre de estar en tu presencia
lleno de amor y muerte inextinguible.



Mascarones (fotografías de Francisco Uribe)

B
A